

El Cabuche

crónicas de la Facultad de Ciencias

Volumen 4



José Refugio Martínez Mendoza
Dr. Flash

El Cabuche

crónicas de la Facultad de Ciencias

Volumen 4

El Cabuche

**crónicas de la Facultad de Ciencias
Volumen 4**

José Refugio Martínez Mendoza

José Refugio Martínez Mendoza

Editor

Av. Venustiano Carranza 1585B-A4
San Luis Potosí, S.L.P., México
flash@ciencias.uaslp.mx

Primera edición: 2022

© 2022, José Refugio Martínez Mendoza

ISBN obra completa: 978-607-29-3438-2

ISBN Volumen 4: 978-607-29-3486-3

Versión digital hecha en México

Para

El Chino

Gerardo Ortega Zarzosa

Amigo, colaborador en trabajos de investigación y cómplice en actividades de divulgación científica, su presencia en la familia de la Escuela de Física y ahora Facultad de Ciencias se remonta a la década de los setenta donde participaría en el I Concurso de Física y Matemáticas para Escuelas Secundarias del Estado de San Luis Potosí, actual Fis-Mat en cuya organización ha participado en los años recientes

Las crónicas sobre el devenir de la hoy Facultad de Ciencias, antes Escuela de Física, de la Benemérita Universidad Autónoma de San Luis Potosí, comienzan a registrarse en 1998 en el Boletín de Información Científica y Tecnológica El Hijo de El Cronopio, en la sección El Cabuche. Estas crónicas escritas en un periodo de veinticinco años se recogen ahora en una serie de doce volúmenes.

Los volúmenes están organizados tal como fueron registrándose en los archivos personales y se presentan tal como fueron registradas. Las crónicas, se presentan de forma cronológica, tal como fueron publicadas en el Boletín.

De esta forma los volúmenes presentan un registro histórico de acontecimientos de la Escuela de Física y Facultad de Ciencias de la UASLP, así como temas relacionados con la física en San Luis y Puebla, lugares donde coincidiera la comunidad de física que sirven de protagonistas de este ejercicio de preservación de la memoria institucional.

Parte de estas crónicas han sido publicadas en una saga de tres libros, uno impreso y dos digitales y, ahora se presenta la totalidad de estas crónicas compiladas en doce volúmenes, registrados entre 1998 y 2022.

Este ejercicio de registro histórico tiene su antecedente en el llamado Libro Azul, el libro de actas del Consejo Estudiantil de la Escuela de Física, donde

se registraba lo tratado en las asambleas estudiantiles, así como acontecimientos relacionados con la comunidad del Consejo Estudiantil y de la propia Escuela de Física, derivados de las propias asambleas. De esta forma en el libro se registraba el acontecer cotidiano, político, de gestión y académico de la comunidad de física. En este ejercicio, se nombraba un secretario de actas, que en mis tiempos fue Víctor Araujo, el Pozoles y posteriormente este encargo recayó en mi persona. Las crónicas de El Cabuche tienen allí sus raíces.

Otro antecedente, lo constituye los apuntes para la historia de la Escuela de Física que comenzara a escribir, por encargo, Francisco Mejía Lira, donde estableció un formato centrado en anécdotas, donde trataba algunos aspectos vividos en el seno de la Escuela de Física y llamaba a escribir esta historia con la aportación del resto de la comunidad que tuviera algo que decir. Las crónicas del Cabuche asumen de cierta forma ese formato.

Este ejercicio ha llamado la atención como una forma y estilo original de registro histórico y una contribución a la microhistoria de las instituciones y comunidades, digno de imitarse al decir de personajes que en otros ámbitos han visto la necesidad del registro histórico para la preservación de la memoria.

Las crónicas presentadas en estos doce volúmenes fueron escritas, en su momento, con el apuro en tener listo los respectivos números del Boletín, así que

llamando a escena la memoria se engarzaban los acontecimientos al calor del apuro y organización de una historia escrita al momento. En estas ediciones se ha respetado lo escrito originalmente, así como la redacción y estructura armada en cada una de las crónicas. El remate de éstas, se hacían apelando a la canción, del gusto del autor y, que de acuerdo con lo tratado tenía cierta relación, así se basaba en la canción mexicana, el bolero, la trova y nueva trova cubana, principalmente la obra de Silvio Rodríguez que marcara a nuestra generación.

En los últimos dos volúmenes, las crónicas que contienen fueron publicadas en la página de Facebook de El Cronopio, que dio continuidad a la labor del Boletín al llegar este a su fin, después de más de dos mil números, así como el programa de radio asociado que fue retirado unilateralmente de radio universidad.

Como ha sido común en toda esta saga de El Cabuche, nos basamos en la poesía hecha canción de Silvio Rodríguez, sea en el título como en la canción asociada al título. En esta ocasión apelamos a la poesía dedicada a la canción del propio Silvio Rodríguez como proemio a estos doce volúmenes.

San Luis Potosí, S.L.P.

23 de marzo de 2022

La canción es la amiga
que me arropa
y después me desabriga;
la más clara y obscura,
la más verde y madura,
la más íntima
la más indiscreta.

La canción me da todo,
aunque no me respeta:
se me entrega feliz
cuando me viola.

La canción es la ola
que me eleva y me hunde,
que me fragua
lo mismo que me funde.

La canción compañera,
virginal y ramera, la canción.

Comenzamos un día
por los tiempos
de siempre y todavía;
comenzamos felices
a juntar cicatrices,
como buenas señales de los años,
y, peldaño a peldaño,
levantamos paisaje
sin excusa, sin ruego
y sin ultraje.

¿Quién se atreve a decirme
que debo arrepentirme de la esperma quemante
que me trajo?

Porque sangra de abajo
yo no vendo ni rajo mi pasión.

Entre drama y comedia
he llegado trovando
a la edad media;
torpe, pero sincero,
aún no soy caballero
(y que el cielo
me libre de cordura)
No me embriaga la altura
ni me aburren los sueños;
no es por moda que estallo
y que me empeño.
El amor sigue en brete
y el camino a machete,
más no lloro por tal
ni me amilano,
si conservo mis manos,
mi sudor y el humano corazón.

Silvio Rodríguez

Índice Volumen 4

CRÓNICAS DEL CABUCHE

El inventor de sueños	13
Los mal agradecidos	17
Visita sandinista	21
La panda	24
El siete leguas	26
Una chainadita	28
Seguridad ante todo	30
Los machitos de Matehuala	33
El grito en el cielo	35
Desperdiciando recursos	38
Al estilo Jicolapa	42
El rey de la Malinche	45
Aguilita en fuga	47
A'í nos vidrios <i>Mai</i>	49
Miradas que matan	52
Semos los colectiveros	54
El hombre verde	57
De apuntes a libro	59
En la línea de bateo	63
El Club de los Cincuenta	65
Operación rescate	67
FISMAT en acción	69
Décimo aniversario	72
La canción compañera	77
Un robot potosino	81
No me asusta el acertijo	86
El regreso del águila	89
¡Pachuca, gana!	91
Nada nuevo... ..	94
Robot encauzador	97
La época de consolidación del FIS-MAT	99
Todo por la modernidad	102
Verano en la escuelita	105
Mas que una vida	108
De la vieja guardia	112
Entre la mediocridad y el desarrollo	114
Corre que te alcanzo	118
Gerónimo a la vista	120
Bubulín poblano	122

De un verde Valde	124
Entre Amigos	126
La reina pirata	128
Chamuco huasteco	131
Rescate en la montaña	133
Anchas las calles	140
Olimpiada en la azotea	141
¡Santo del día de hoy!	143
Tarde o temprano	146
Ecologista en apuro	148
¿Dónde te agarró el temblor?	151
Fechas cuatrapeadas	154
Aniversario poblano	157
El investigador submarino	160
Micrófono abierto	163
Clases en patines	166
Y retiemble la tierra	169
Regreso a casa	172
El escapista	174
La plaza estaba repleta	176
La función debe continuar	179
Un “amor volando”	182
...¡joye, olla!, ¡joye olla!	185
Radio ciencias	188

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **El inventor de sueños**

En el hoyo, es una cinta del cineasta mexicano Juan Carlos Rulfo, que retrata la cotidianidad de los alarifes en la construcción del segundo piso del periférico en la ciudad de México, y en donde los ruidos de varillas, martillos y gritos, es la música de fondo. De acuerdo con el propio Juan Carlos Rulfo, cuyo nombre completo es Juan Nepomuceno Carlos Pérez Rulfo Aparicio, y que además es hijo del célebre escritor Juan Rulfo, "es una película que tiene como personaje principal un puente y a otros secundarios, que son los obreros que lo construyeron, quienes sólo muestran su esencia como seres humanos".

En la cinta quedan plasmados "los sueños, la realidad, la vida, la muerte, la pobreza y la esperanza de esa gente que ve a México de diferente forma que la clase política, la clase pudiente del país".

El asunto viene a colación, por dos razones, la primera, preservar la memoria colectiva de un pueblo, que Rulfo persigue en sus cintas, y que es uno de los objetivos del Museo Casa de la Ciencia y el Juego, que ahora representa una extensión informal de la propia Facultad de Ciencias, aunque de poco le importa a la mayoría de sus miembros; la segunda por la reconstrucción callejera del Centro Histórico, en particular la calle de Madero en donde está ubicado el Museo.

Toda una variedad de alarifes desfilan por la calle realizando su chamba, y entre palazo y palazo se dan tiempo para platicar. He tenido oportunidad de entablar razones con ellos y tocar diferentes temas, que tienen que ver con su visión de la vida y del propio país. Rulfo tiene razón, como en la cinta en donde "los personajes hablan de los presidentes, de economía, de la vida cotidiana muy

a su modo. De hecho, esos comentarios se vuelven frases casi filosóficas muy padres. Hay muchas interpretaciones, que te hacen entender muchas cosas. Es lo distante que uno está de un México. Estamos hablando de la vida cotidiana, que es donde está el sostén de las cosas, como de la familia, una de las cosas principales que se hablan. Esta base de trabajadores es mucho más consciente y educada, hablando de lazos familiares. Te doy un ejemplo: cuando se unen para impedir un desalojo, esas cosas no ocurren en zonas donde supuestamente vive gente educada”. “Hablan del albur, cómo soportan la chamba, y eso tiene que ver con el mexicano”, en la calle lo manifiestan.

Un buen ejemplo, lo constituye El Félix, así como suena, pues su nombre es Feliciano Pérez. De la charla sobre la chamba y de la situación del país, se encaminó a contar parte de su vida, de cómo de niño, cursó solo cuatro años de primaria, pero todos en primer año, pues no logró aprobarlo. De cómo su padre le procuró una vida de trabajo y apego a la familia, aunque batalla con su hijo para encaminarlo en el trabajo responsable y honesto. De baja estatura y entrado en canas por los años y el trabajo duro, recuerda cómo le interesaba lo que era el trabajo manual y especialmente la construcción de artefactos, como herramientas para aligerar el trabajo duro. Si hubiera apoyo para materializar mis ideas, -expresaba Don Félix- otra suerte hubiera sido la mía. -Pero hay que chingarle, no queda remedio.

Agradable sorpresa, cuando a propósito con el Museo y los experimentos que pudieran realizar los jóvenes, como lo menciona Don Félix, comenzaba a perorar sobre la importancia de la ciencia y la tecnología, como el motor para poder vivir decentemente, o sea, con su desarrollo todos nos beneficiamos, - explicaba. Con una lucidez que

ojalá así pensara la clase política mexicana, que vive a nuestra expensa y de nuestro trabajo, sin retribuirla, y de alguna que otra autoridad académica demasiado cercana a nosotros. Don Félix, a pesar de sus limitaciones educativas formales, bien pudiera dirigir con creces alguna facultad de ciencias. Así está el asunto.

Al poco rato, Don Félix, estaba platicando de sus pendientes invenciones, y de la necesidad de poder registrarlas, para beneficio propio. Lo más seguro es que no logre materializarlas, no por limitaciones prácticas e intelectuales por su parte, si no por los esquemas sociales, que no dan ni para que los científicos y tecnólogos, que nos pagan por eso, puedan desarrollar satisfactoriamente sus ideas. Ellos los, científicos y tecnólogos callejeros, están por completo fuera de la jugada. Me permito llamarles así, pues demuestran una educación, cultura y gran sensibilidad para los problemas sociales, científicos y científico-sociales. En el México oficial no hay una cultura de preservación de las cosas y eso contrasta con el pueblo trabajador, que, en sus charlas, sin querer, preservan la memoria del pueblo.

Los posibles inventos de Don Félix, lo seguirán acompañando, con la ilusión de lograr culminar algunos de ellos. Por lo pronto merece todo mi respeto, al igual que el Cha'belo, el Grande, el Guapo, el Vicencio, el Pedro, el Tomás, el Chómpiras y el Chaparro, que aparecen en la cinta de Rulfo o que bien pudieran estar laborando en las reparaciones de las calles del Centro Histórico.



Quienes vieron la cinta podrán reconocer al Cha'belo retratando a Rulfo. Por cierto, la cinta nos la reventamos en México y el Cha'belo reencarnó en un personaje de la Facultad, pero hasta ahí la dejamos si no, se me arrancan y no va a querer poner el café (sin albur).

Hombre sin apellido,/un poco de piedad te pido:/hombre, ay, todavía,/que un tanto más allá está el día./ Hombre, hombre sin muerte,/la noche respiró tu suerte,/hombre de buen destino,/y hay luces puestas en camino.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Los mal agradecidos**

En esta nave sin rumbo, y que por milagro ha sobrevivido, más por las inerciales contribuciones de la raza académica y el afortunado rescate que los programas federales, tan cuestionados por algunos, han exigido una breve reflexión, aunque luego sea tirada a la basura, que pagan con recursos económicos que han mejorado en algo la infraestructura de trabajo académico de la facultad.

En un ambiente de falta de liderazgo académico, en algunas de las áreas, que propicia que gente joven llegue a tomar decisiones que en una institución decente debería de estar consensuadas y dirigidas por académicos de peso. Por supuesto, las autoridades suelen ser mediocres. Los reductos de los manejos autoritarios en la tradición universitaria potosina, no han podido exterminarse por completo, sigue quedando visos de esa vieja universidad, que tarde o temprano deberá de desaparecer por completo, para dar paso a una universidad más moderna en donde su prestigio se funde con el trabajo académico, tanto de investigación como de enseñanza.

Mientras eso sucede, nos toca seguir aguantando imposiciones que evitan que la facultad despegue a niveles que la tradición potosina en ciencia debería de esperar en una institución en donde se cultiva la ciencia. Durante 22 años, imagínense, ¡ya ni chingamos!, hemos estado aguantando estoicamente las incapacidades de dirección académica que requiere nuestra facultad.

Bien lo dice Guillermo Velázquez en una de sus valonas, misma que en la explanada de la facultad durante el congreso de física que se realizó en San Luis en el 98 gritaba a toda voz, ¿qué si no tenemos un campeonato mundial? Como no, el de aguantar pendejós.

La facultad pagó caro su osadía de cuestionar las estructuras universitarias, que poco a poco han ido transformándose, pero cómo no iba a hacerlo si es parte del espíritu crítico de la formación de, entonces los físicos. El tiro salió por la culata, nos mandaron a los cuadros directivos, a gente débil y con enormes carencias académicas, que hacían de la vieja política universitaria, el servilismo, y la mediocridad, su *modus vivendi*. De milagro existimos, y de pilón quieren continuar echando a perder nuestro futuro.

Es tiempo que recuperemos el espíritu inicial de la entonces escuela de física, que inyectó, gente como Gustavo del Castillo y Candelario Pérez, que se echaron a cuesta su sueño de enraizar la física en San Luis y para ello lograron crear uno de los primeros laboratorios de primer nivel que tuvo la universidad. Ese viejo laboratorio de Radiación Cósmica, alias La Casa de la Risa, como lo conocía la raza, gustosa de poner apodos. ¿En qué momento se perdió la mística? ¿O algo existe de ella? Debe de ser.

Contra viento y marea, hace diez años formamos un pequeño grupo, que pequeño sigue siendo, de amigos, principalmente cuates que podíamos aguantarnos nuestras babosadas y por lo mismo el poder trabajar en forma conjunta, que aliados con académicos, no divos, como Jesús González, actual director del Cimav, pudimos ir orientando trabajo que con poco o ningún recurso, comenzamos a sintetizar materiales, caracterizarlos y en poco tiempo estar publicando nuestros resultados. Establecimos el esbozo de lo que sería el laboratorio de materiales, el que, durante mucho tiempo, apenas tuvo una mesa y algunos muebles reciclados, que ya estaban en la basura. Con mucho esfuerzo y después de un par de años, nos hicimos de un primer aparato, un espectrómetro de

mediano infrarrojo, gracias a un proyecto individual de la SEP, en donde comenzaban sus políticas de evaluar propuestas académicas y tratar directamente con profesores evitando la participación y decisión directa de los directores de escuela, como se estilaba, en los proyectos Fomes, en donde el director al llegar los magros recursos decidía en que se gastaban, o mas bien en que se tiraban. Ese proyecto, por cierto, fue obstaculizado por la dirección de la facultad en el 98, afortunadamente, los asesores universitarios, pusieron de ejemplo el proyecto presentado, y por lo mismo quedó incorporado al paquete, ¡si no!...

Comenzaron a elaborarse los famosos proyectos PIFI que exigían una planeación institucional con cierto sentido, y los recursos comenzaron a fluir. Tengo que decirlo. Las autoridades de la facultad fueron incapaces de elaborar dichos documentos, por fortuna la SEP solicitaba responsables académicos que tuvieran una formación académica con grados de doctorado o al menos de maestría, en ese momento apenas me había doctorado, gracias a los trabajos de investigación que nuestro grupo había ya realizado. Nació el Cuerpo Académico de Materiales, y nacimos con el grado de consolidado, aunque nosotros solicitábamos el de “en consolidación”. Nada nos han regalado, y por el contrario formamos la base para que la facultad estuviera en posición de competir por recursos. Los diversos cuerpos académicos de la facultad han tenido que seguir otros caminos, la estructura académica de la facultad, los ha orillado a retroceder en el camino de la consolidación. Así es el asunto.

La Cuestión es que hemos generado nuestros propios recursos, hemos tenido que ganar espacios, recuperando salones que servían de bodega, y no de adorno o para presumir que también tenemos espacios, y se tienen

muchos ejemplos, a pesar de que se maneje la falsa creencia que nos han facilitado y regalado las cosas, todo puesto en bandeja para llegar hasta donde estamos. Claro que deberíamos de estar mejor, pero hay que perder tiempo en remediar tarugadas, de quienes quieren seguir al menos otros cuatro años. A los pendejos, no les debemos nada. Les debemos a gente que ha colaborado y apoyado nuestras actividades, por desgracia esa gente no está en la universidad. A los hechos nos remitimos.

Seguiremos tratando de darle respeto académico a esos visionarios hombres que trabajaron en laboratorios, que con su esfuerzo, gran esfuerzo, lograron ponerlos en un nivel de relevancia mundial, esa visión, mas que preservarse hay que superarla. Desde esa perspectiva, nuestro trabajo vale el doble, al estar embebidos en una estructura maniatada como la de la facultad, a diferencia de los institutos hermanos de investigación.

¿Malagradecidos?, no sean pendejos, aunque es mucho pedir. A lo mejor se refieren a que deberíamos de estar agradecidos de que no nos hallan chingado más.

Como cantaba Chava Flores. Aguanta Herlinda. Ya falta poco.

Cuando haiga dinero, Herlinda/almohada te compraré;/te voy a comprar petate/pa'que no duermas de pie/Pero no llores, Herlinda,/tú que siempre has sido linda;/ya que tanto de aguantates/ pos... aguanta un poco más.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Visita sandinista**

El ejército colombiano masacra a connacionales. Estudiantes de la UNAM y del Poli que se encontraban en un congreso bolivariano en la ciudad de Quito y que, por razones aparentemente de estudio, consiguieron trasladarse a un campamento de las FARC en la frontera entre Ecuador y Colombia. Con tan mala suerte, que justo la noche en que arribaron al campamento, el ejército colombiano lo atacó masacrando a más de veinte personas entre los que se encontraban los estudiantes mexicanos. Lejos de protestar por criminal acción, el gobierno mexicano calla y abre todo un cuestionamiento hacia la actividad de la UNAM, sugiriendo su participación abierta en movimientos guerrilleros. El rector de la UNAM reacciona y menciona que, en esa casa de estudios, se acepta la libertad de pensamiento, y tienen cabida todas las ideologías, en el marco académico y legal que se vive en dicha casa de estudios. Los padres de los jóvenes masacrados, con razón, exigen una postura firme del gobierno mexicano y denuncian cierto hostigamiento y despreocupación por asunto tan delicado. ¿Qué podemos esperar del gobierno de Calderón?, que como los gobiernos anteriores privilegian y pagan favores al llegar al poder, de la forma en que sucedió. Antes los Bribiesca y ahora los Muriño. Nada nuevo bajo el sol, pero, en fin. De alguna forma se debe de protestar por lo sucedido.

A finales de los setenta, mientras nos preparábamos para partir a Puebla a proseguir nuestra aventura académica. Nos llegó un aviso al Consejo Estudiantil de la Escuela de Física, que daba cuenta de la visita de un embajador del Ejército Sandinista de Liberación Nacional, que, en Nicaragua, libraba una lucha sin cuartel, contra el

gobierno de Anastasio Somoza y sus aliados yanquis. Por entonces, el ejercito sandinista avanzaba sobre la capital, y sus estrategias daban resultado, bajo el mando del comandante cero, que tan famoso se hiciera.

La reunión conferencia se realizaría en la calle de Madero, en las instalaciones del Partido Comunista Mexicano. Nos organizamos para asistir y enterarnos de viva voz, por el representante de los sandinistas, que procuraba apoyo hacia el movimiento insurgente nicaragüense.

En la reunión, nos tocó presenciar a jóvenes que entusiasmados por la presencia del revolucionario y las victorias sandinistas que se vislumbraban, querían apuntarse para engrosar las filas sandinistas. Por supuesto, que la respuesta del embajador era de medida. No podían enrolar así por que sí, a jóvenes mexicanos. Amén de que su presencia respondía a otras empresas. Como el de sensibilizar al pueblo mexicano de su lucha y de los objetivos primarios de emancipación que buscaban los sandinistas.

Por nuestra parte nos informábamos de primera mano de la situación, de sus pesares y tribulaciones, en gobierno tan represor como el de Somoza. Informarnos de la situación, sobre todo que en esas fechas el control informativo era mas riguroso. En la actualidad las televisoras son las que marcan la tendencia en la información, que suele ser cargada hacia los intereses del poder económico que ellas representan.

Estuvimos platicando aún un rato, con el representante al terminar la platica e intercambiábamos puntos de vista. La moral de los sandinistas era alta, pues tenían prácticamente cercado al ejercito de Somoza, con todo y sus asesores gringos. Justo ese día, se daba la noticia de un

importante avance en las calles de la capital nicaragüense y el representante se enteraba en la reunión.

Era cuestión de días, tal como sucedió, la caída de Somoza, y del triunfo del movimiento sandinista.

Ese tipo de reuniones, por supuesto era mal visto, participamos en dicha reunión haciendo uso de nuestra libertad de pensamiento e ideología. Al terminar nos encaminamos por la calle de Madero hasta el Estambul, donde acostumbrábamos a tomar café por la noche mientras el foforito, seguía rodeado de chamacas mereciendo nuestra envidia.

Meses después nos encontrábamos estudiando en Puebla, y los nicaragüenses libres del yugo somocista.

Mientras Silvio Rodríguez ha cantado un tiempo de ser fantasma.

Mientras la noche viajaba/lentamente hacia su fin,/vimos caer a emisarios del alba/arrojando tizonas hacia el porvenir,/para encender las almas./Hoy que la sombra engorda/como un voraz tambor,/nadie común se asombra/de lo que ya pasó./Entra un milenio con sus cadenas/poniendo música al andar,/como un fantasma de viejas penas/y nueva sed por degollar.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **La panda**

El osito panda estaba de moda, mientras nos reuníamos a jugar baraja, mejor dicho, a tomar cheves y de paso a jugar baraja en la casa del Vaquero y Pancho en la colonia de la SEP, muy diferente a como es hoy.

La banda del carro blanco estaba en su apogeo y no se requería que fuera fin de semana para llegar con algunos cartones a cuestras y botana ligera a compartir con la raza.

En esas estábamos cuando se nos ocurrió jugar baraja; de la pluma de indio a la pachuca gana, la mano seleccionaba el juego.

En este tipo de juegos si no hay apuesta, tienden a aburrir. Como la raza no traía ya monedas, el Mora de prontito, arregló el asunto. En pequeños papelitos apuntó los nombres de las pocas chamacas de la escuela, los revolvió y se repartieron entre los jugadores. Así era, la apuesta consistía en colocar los papelitos en el juego y los revires, para no decir pago por ver. Por aquella época no abundaban las chamacas, pero ajustamos para tener suficientes papelitos de féminas para jugar. La entrada era de un papelito, y comenzaban a rolar los menospreciados. El jugador ganón guardaba celosamente algunos de papelitos que representaban a las chavas menos peor.

Las pujas, así se dice que conste, de repente se ponían tensas y se trenzaban dos jugadores apostando al por mayor, amparados en su juego, y así fluían esos papelitospreciados.

Entre los papelitos aparecía el de la panda, una de las chamacas de la escuela no muy agraciada por la naturaleza, de ahí su apodo. Yo no la conocía, era nuevo, recién regresaba de Puebla y me incorporaba a la escuela, pero era el papel mas jugado, quien lo tenía no dudaba en

apostar, sin importar en perderlo. Por supuesto, yo hacía lo mismo, en cuanto me ganaba el papel, inmediatamente lo apostaba, sobre todo a la entrada, inclusive después, de haber ya apostado, no faltaba quien dijera, ahí va mi pago y la panda, o bien, dos papelitos y la panda., mi resto y la panda, en fin.

Por las manos del Vaquero, Pancho, Mora, Palomares, entre otros, pasó la panda, al menos en papel, y en menos de lo que canta un gallo desaparecía para llegar a la bolsa del ganador, quien inmediatamente la volvía a apostar. Vaya jueguitos, pero al menos sólo eran eso. Entre cheve y cheve y entre juego y juego, conocí a la panda aunque nunca en persona. Desde entonces ha quedado como el icono de la apuesta y del juego de baraja.

Yo no se lo que es el destino/caminando fui lo que fui/Allá Dios que será divino/yo me muero como viví/ Yo quiero seguir jugando a lo perdido,/yo quiero ser a la zurda más que diestro,/yo quiero hacer un congreso del unido,/yo quiero rezar a fondo un hijonuestro./Dirán que pasó de moda la locura,/dirán que la gente es mala y no merece,/más yo seguiré soñando travesuras./Yo no se lo que es el destino/caminando fui lo que fui/Allá Dios que será divino/yo me muero como viví

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ El siete leguas

Este no es un caballo. Tiene mas que ver con el nombre de unas botas tradicionales, botines en realidad.

Existen personajes que marcan la cotidianidad de las ciudades. En San Luis, se pueden mencionar un buen número a lo largo de los años. Uno de ellos es el siete leguas, que por cierto, en los últimos años no lo he visto deambular las calles del Centro Histórico. A lo mejor pasó a mejor vida.

Cuando acostumbábamos caminar de la escuela al centro de la ciudad, jóvenes al fin, más jóvenes mejor dicho, solíamos encontrarnos al mentado siete leguas, para entonces ya entrado en años, y resultaba complicado seguirle el paso, además nos interesaba contemplar las calles y quienes pasaban por las calles, así que solo nos le emparejábamos un rato, para ver que se sentía caminar de esa forma.

La cuestión, y de ahí el apodo, es que el siete leguas daba unas zancadas enormes, exageradas, estirándose cuan largo era, además de hacerlo rápidamente. Sólo se detenía momentáneamente para pedir alguna moneda y proseguir su viaje. El encuentro prácticamente era diario, y no había persona que anduviera por el centro que no lo conociera o al menos lo distinguiera.

Alguien le puso, con razón, el apodo de el siete leguas y su lugar favorito para caminar de ida y vuelta, que hacía en un santiamén, eran los portales del edificio Ipiña. En esas andábamos cuando supimos que el siete leguas era candidato a cuñado del Medellín y pariente de las esposas de profesores de la escuela.

Nos imaginábamos al Medellín, futuristamente, caminando al estilo siete leguas, pero enderezó el camino,

y se convirtió en cuñado del Beltrán, otro de nuestros compañeros, y asiduo prácticamente de caminar en bolita rumbo al centro.

No sé cuantas monedas nos sacó el siete leguas, de hecho, por aquellos años, muy apenas juntábamos para poder ir al café con lo que nos ahorrábamos del camión.

Muchos años después, seguía el siete leguas con su peregrinar, pero con el paso pausado, seguía dando sus pasotes, aunque ya no tan largos, su pelo pintaba canas y nosotros dejábamos de caminar a lo loco, ahora pasábamos en carro rumbo al café, ya como flamantes profesores, y el siete leguas, caminando, pero como seis leguas y media. La última vez que lo vimos, era ya el cuatro leguas, más lento, pero estirándose aún lo que podía, no dejaba de ser caricaturesco su andar. Hace unos cuantos años me lo volví a encontrar, la nostalgia apareció y le extendí algún billete. Raro, no iba caminando estaba parado en uno de los portales de Fundadores, con la familiaridad de su personaje, sin apellido.

De nuevo Silvio Rodríguez escribió y cantó.

*Hombre sin apellido,/un poco de piedad te
pido:/hombre, ay, todavía,/que un tanto más
allá está el día./Hombre, hombre sin
muerte,/la noche respiró tu suerte,/hombre de
buen destino,/y hay luces puestas en camino.*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Una chainadita**

Es común en nuestro medio que el arribo de algún personaje que consideran importante, por lo regular político o relacionado con la política, porque hombres de provecho ni los pelan, arreglan, aunque sea de mientras los lugares por donde pasarán.

La situación viene a cuento pues los arreglos, ya finales, de la calle de Madero donde está situado el Museo Casa de la Ciencia, se verán brevemente interrumpidos, pues a los chavos, y no tan chavos, de la obra los ocuparán para darle una arregladita a la Plaza de Armas, pues estará en la ciudad por estos días la esposa de Calderón, el doble del Palomares, y por supuesto pasará por la Plaza de Armas. ¿Qué podemos esperar? La casa se debe de ver bonita. Eso sucede en tiempos del pri, ahora del pan, cortados por la misma tijera.

Los arreglos deben ser permanentes y no depender de estas eventualidades. Aunque hay lugares que ni eso les hacen. La facultad, ni aunque venga el Papa le dan su arregladita. Al parecer ya nos acostumbramos. Baños sucios que se limpian tres veces por semana, pasillos chamagosos, y los patios, ya ni se diga. No se atrevan a hacerles comentarios a las autoridades y otras que se creen autoridades cuando sólo deben de administrar, no porque se ofendan, sino porque se convertirán en latosos. Comentarán sobre ustedes, ¡ya ves como son!

Mientras los edificios de la zona universitaria se ven mejorados y al menos conservados en estado presentable, los de la facultad contrastan notablemente.

Escuela digna, se puede mencionar; lo bueno que no ha llovido si no la alberca del tercer piso estaría en operaciones, esas cascadas que se forman serían la envidia

de los huastecos. Después de varios años, que pasan de siete, medio arreglaron el asunto, pero su prueba de fuego vendrá en cuanto lleguen las lluvias. Al menos ya tienen los botes y tinas preparadas para que no se inunde el cubículo del Chino.

¿No podrá darse una vueltecita por la escuela, la domadora del Calderón?

Pero no sean gachos, no usen mucho el baño ni gasten el papel por que nos veremos en la necesidad de limpiar más de tres veces a la semana el baño y de colocar, o al menos arreglar, ponerle un parche, al despachador de papel para las manos. Y no le seguimos con ejemplos, porque sería cuento de nunca acabar. Nos tenemos que tragar los comentarios de visitas académicas de cierta confianza que se atreven a hacer comentarios al respecto.

Si así está el envase ¿cómo estará lo de adentro? ¿cómo está atendido el asunto académico? Uff...

Por lo pronto sigamos en el folclor y esperemos tiempos mejores, pues hemos sido incapaces de organizarnos.

Chava Flores, el genio de la crónica musical de chilangolandia, plasmó el siguiente cuadro en 1965 en la casa de la Lupe, en populosa vecindad defeña.

Me fui hasta la cocina, mas pronto me salí,/olía muy mal la indina por trapos que hay ahí,/los platos cochambrosos, creo que del día anterior/y dicen que a la Lupe le pega su señor./Me despedí de Lupe:-Saludos a Manuel,/besitos para el perro y patadas para él./Salí de aquella casa sin nada comentar,/no vaya a creer la Lupe que fui pa'criticar.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Seguridad ante todo

A pesar de que se dice, según datos de las aseguradoras, que en nuestro país es deficiente la cultura del seguro, donde se debe de asegurar desde el carro hasta las nachas, como algunas y algunos luego lo hacen. Existen peculiares sistemas de seguridad, para evitar las catástrofes, sobre todo los robos, no que se desconfíe del sistema judicial, ¡cómo creen!, o en el caso de San Luis, que suceden solo hechos aislados según Marcelo, no el carnal, el gober, pero cada ratito.

Dentro de esos peculiares sistemas, uno en particular nos llamó la atención a comienzos de los ochenta y sucedió en Puebla, en una de las frecuentes visitas que dábamos recordando nuestra estancia por aquellas tierras del camote. Ya chambeaba de profe en la todavía Escuela de Física. Como las visitas eran frecuentes, conservaba la llave de la casa de Barcatlán (Acatlán) en la famosa Colonia de la Paz, poblana. Gran ventaja, pero a la vez, arriesgada, pues que tal si en una de esas el Piedras y los demás cuates ya no vivían allí.

En una de esas visitas, raro, pero los encontré chupando cheve, en la azotea de la casa, muy tranquilos aprovechando que estaban de visita la raza del Tec de Chihuahua, que un par de años atrás habían estudiado en Tonatzintla en el INAOE, lugar donde el Piedras ahora era flamante profesor.

Ni tardo ni perezoso me les uní, además hacia tanto calor que unas chelas no estaban de mas. Rápidamente nos pusimos al corriente de las novedades y chismes, de las cheves siguieron llevando delantera. Creo que ya tenían un par de días repitiendo la misma escena. En una de esas nos alertó el Piedras, -no tarda el viejillo en dar su ronda. A

pesar de que mis ausencias de Barcatlán no eran prolongadas, no entendía de que hablaba el Piedras. No más de dos minutos después, salió de la casa de enfrente, un viejo de caminar lento. Dio algunos revires a la calle y se encaminó rodeando un carro todo dado a la trampa que revisaba cuidadosamente. Checaba las portezuelas, se aseguraba que estuvieran cerradas, la carrocería era acariciada con sus manos y finalmente se agachaba para comprobar que senda cadena, agarrada posiblemente del cigüeñal, estuviera en orden y el candado en su lugar. Terminada su revisión, entraba a la casa para volver a salir a los diez minutos y repetir la revisión que duraba mas de quince minutos. Al menos esa tarde, vimos la secuencia de revisión, incontables veces, como incontables eran las cheves, consumidas.

La cuestión era que el famoso carro, todo desvencijado, despintado y todo dado a la trampa, además de viejo, no valía la pena, de cerrarlo, pero el ruco lo cuidaba como su propia vida. Amén de que el carro estaba encadenado, sin exagerar, bajo cinco candados a frondoso árbol sobre la banquetta, al cual la cadena daba varias vueltas. No tardó en percatarse de nuestra sospechosa presencia en la azotea, observando su rutina, así que la revisión se realizó ahora cada cinco minutos. Creo que nosotros nos cansamos más de verlo hacer la revisión, checar que la cadena estuviera en su sitio y el árbol en su lugar atrapando el carro. Ahora entraba volteando brevemente a observarnos, como diciendo –los estoy viendo, nomás se atrevan acercarse al carro y verán.

Caricaturesca escena, por donde quiera vérsela. Al siguiente día, después de terminar las labores de visita a la universidad, y ellos de regresar del INAOE, se repetían las escenas, nosotros chupando, mitigando el calor, ahora sentados en el comedor del segundo piso que daba de

frente al carro encadenado, y el viejillo dando sus rondines de revisión del carro vejestorio. No sé si lo veía con cariño o con rabia, tamaña cadena no era para menos, o era castigo o protección.

Varios meses estuvo el viejo carro encadenado al árbol, en las siguientes visitas, no vi que lo movieran, aunque no se repitieron como en esa ocasión las sesiones de cerveza, la raza de Chihuahua había regresado al tec, y tratábamos de no espiar al viejo para evitarle dar rondines más frecuentes. Ya lo decía Chava Flores, si fuera la mujer un automóvil.

Si fuera la mujer un automóvil/sería la solución de mil problemas,/pues hay algo mejor:/si falla en el amor,/se cambia de modelo o de motor./Si fuera la mujer un automóvil/un día yo la sacaba dar la vuelta;/solo regresaré/y en casa explicaré:/- Pues sabe, que en un poste la choqué.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Los machitos de Matehuala**

La tierra del cabrito es Matehuala, de hecho, toda la parte del Altiplano potosino que pertenece al desierto de Chihuahua. De ahí se surten a Monterrey y el Deefe, y por supuesto otras ciudades importantes donde suelen preparar el cabrito al pastor. Un platillo exquisito lo es, los machitos de cabrito, no con asadura y otras madres del mismo cabrito que luego le ponen en los changarros de Monterrey. En Matehuala se preparan fritos y en chile rojo, verdaderamente exquisitos; claro hay que comerlos bien calientes para evitar la grasa fría. Así que los machitos y los cabritos son de Matehuala. No están para saberlo, pero yo soy de Matehuala, pero ya grandecito así que ya no cabrito.

¿A dónde iremos a parar? Resulta que hojeando el periódico mientras tomamos el café, nos enteramos de una nota, que decía algo como, en Matehuala el primer concurso de nuestra belleza gay. ¿Qué, qué? Si, se puede ser tolerante con la diversidad de géneros y sus desviaciones y todo lo que quieran, pero tenemos derecho a exigir la presencia de machitos en Matehuala, además de cabritos. En fin, así es la apertura.

La nota también nos explicaba la ausencia del Angelito el fin de semana. Resulta que andaba en Matehuala arreglando unos asuntos. No nos engaña, de seguro se estaba inscribiendo, además de que, según el Facus, escuchó que por allá, en la presentación de los o las candidatas, estaba una morenita, un tanto frondosita. Total, le deseamos suerte, gane o pierda nos iremos a echar, mejor comer, unos ricos machitos en el Fontela, acompañados de una succulenta cerveza. Aunque el Chino tiene otros planes para cenar.

En Matehuala, se estrenó un bolero que en su tiempo fue muy famoso, y que aún forma parte de los clásicos de la canción mexicana. El bolero es obra de Rodolfo Mendiola, matehualense y pregunta.

*Yo quisiera saber ¿a dónde irán las
almas?/las almas que han tenido por infierno
esta vida/Sólo el amor sincero si tiene a donde
ir/Ira con Dios al cielo, donde nunca podrá
morir.*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ El grito en el cielo

Así está la situación. Tremendo escándalo se formó, y no por la toma clausura de la tribuna del Congreso de las Unión y el disfrazado atraco a los recursos naturales del país, sino por el anuncio de la posibilidad de llevarse al tremendo equipo de fútbol, alias los gladiadores con falditas. Ese sí es problema y asunto de vital y primera importancia, lo demás puede esperar. Televisa presionó la entrega de la ayudita del Gobierno del Estado, su mochada anual de cuarenta y cinco millones de pesos. Ni tardo ni perezoso, su majestad el Gobernador anunció que el vería como le hace, pero el equipo se queda en San Luis, pagaremos esa ayuda, para que la gente siga teniendo su diversión, y orgullo de contar con un equipo digno de la ciudad, que no sería de no tener un equipo de fútbol, faltaba más. Hoy, mientras escuchamos en voz de Marcelo en el noticiero radiofónico nos enteramos de que ya depositaron diez milloncitos, por lo pronto, y de seguro se le verá por el estadio echando porras.

Le funcionó a Televisa, la raza estaba indignada según el noticiero, así que la acción del Gobierno, al parecer fue bien vista, no importa que se gaste la lana en tarugadas, o en apoyo a quienes ya tienen su negocio en el fútbol y ostentan el poder económico.

Nos podrán pasar otras desgracias, pero no quedarnos sin equipo de fútbol de primera división. ¿Qué sería de nosotros y del estado? La educación puede seguir esperando, los programas de incidencia social, con mayor razón, y la educación cultural, no importa, el desarrollo de la ciencia, ¿pa'qué? Lo que se pudiera hacer, en cuestión de divulgación y cultura científica, con medio milloncito, que se les pueda caer al equipo de fut.

No hace mucho, tenemos la respuesta de los achichincles del gobierno del estado, que deciden sobre las solicitudes que hace la ciudadanía para diversos tipos de ayuda. En particular solicitábamos diez mil pesillos, para pagar parcialmente los pasajes de la Delegación Potosina de las Olimpiadas Nacionales de Física, deportistas del conocimiento, que, en Chiapas, trataban de hacer su mejor esfuerzo representando a San Luis Potosí. La respuesta fue negativa, como muchas otras veces, eso no es importante para el estado y la ciudadanía. ¿Cómo se atreven a andar de pediches?, el Gobierno del Estado no cuenta con suficientes recursos, prácticamente nos espetaron, ninguna oficina gubernamental apoyó. Podemos dar más ejemplos, pero sería asunto de nunca acabar. Sin fútbol estamos perdidos, pero sin educación, sin cultura y sin ciencia, no hay tos, no pasa nada. Los fomix, fondo de apoyo estatal para proyectos de investigación científica y tecnológica, donde hay que concursar peleándose por los billetes, y luego algunos están en la lista negra, es de veinte millones, en esta ocasión y aumentó considerablemente con respecto a años anteriores. Viene a hacer como cuatro meses de apoyo al equipo de fútbol.

Claro la raza, seguirá trabajando y taloneando los recursos donde se pueda, y en el peor de los casos seguir poniendo de la bolsa, o realizar colectas públicas, para cubrir lo que para el gobierno debería de ser una obligación.

El fútbol es religión en muchos países, en México no podría ser la excepción, los jugadores, podrán ser unos burros, si uno que otro director de facultad lo es, que ellos no puedan, su opinión trasciende. Programas de fútbol en los medios de difusión electrónicos, abundan. Pero no osen pedir programas culturales o con cierto contenido inteligente. Se analizan, hasta las estupideces de los

jugadores y entrenadores y toda la semana se discute de jugadas, personajes y grillas futboleras. Termina un programa cuando comienza otro y en dos o mas canales, de manera simultánea, se transmite lo mismo.

Ya ni cuando hacia de las suyas el famoso equipo de fútbol de la escuela de física, que llegó a ser un verdadero trabuco en la liga universitaria, ante la sorpresa de todo mundo. Por ahí andamos algunos, ahora como maestros de ese glorioso equipo. En realidad, hubo varias épocas, pero la más gloriosa por los resultados, fue la de los finales de los setenta principios de los ochenta, en donde el equipo del Manuel José Othón, donde surgían los grandes jugadores que llegaban a pisar las canchas profesionales, sufrían al enfrentarse a física. Claro, nosotros teníamos que comprar uniformes y demás enseres. Después del juego, durante toda la semana, había que seguir en la chamba. Lo que es el profesionalismo, y el poder económico detrás del deporte, imagínense su influencia en las decisiones, sobre los intereses del país.

Negro como el petróleo. Parece una de las historias cómicas de Chava Flores.

Mira Bartola ahí te dejo esos dos pesos/pagas la renta, el teléfono y la luz,/de lo que sobre ahí lo guardas mañana,/guárdame el resto para echarme mi alipús.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Desperdiciando recursos**

En la reciente edición de la página Qüid, se trata el desarrollo académico, en términos de profesores investigadores con grado de doctorado, que a lo largo de los años han laborado en la universidad. Por cierto, al parecer fue necesario cortar la parte final del artículo en la edición impresa, más no en la edición por internet del periódico Pulso. Esa parte final dice: “Es de esperar que la UASLP crezca su planta de profesores con grado de doctorado, lo que garantizaría un importante desarrollo académico; sin embargo, se continúa contratando profesores sin grado de doctorado, si bien, en algunos casos y algunas áreas, esto puede ser justificable y conveniente, en otros casos no, y son rezagos de costumbres de la vieja universidad que tarde o temprano debe de erradicarse y que ha ocasionado que gente de valía académica, como Gustavo del Castillo y Villarreal, tuvieran que abandonarla en determinado momento, y emigrar a los Estados Unidos, cuestionándose “¿México no podrá desarrollar una verdadera cultura universitaria?” El prestigio de la UASLP se ha obtenido por el trabajo académico, y el apoyo al mismo, de sus integrantes a lo largo de su historia, a pesar de ciertos retrocesos y esquemas que impiden el trabajo académico de calidad y que es necesario erradicar por completo, los que aun persistan.”

En esta historia narrada en la página Qüid, la Escuela de Física se convierte en una importante protagonista, pues los doctorados que ha tenido la universidad en el siglo XX, pertenecían a la Escuela de Física, Gustavo del Castillo en los cincuenta, y Cisneros, Mejía y Urías en los setenta, en la actualidad la UASLP cuenta con 283

doctorados de tiempo completo, una tercera parte corresponden a la DES Ciencias, que la conforman el Instituto de Física, Instituto de Investigación en Comunicación Óptica y la Facultad de Ciencias, la mayoría pertenecientes al Sistema Nacional de Investigadores. Este hecho sobresaliente, luego trata de ser aprovechado por quienes quieren levantarse el cuello de a gratis a fin de justificar doce años improductivos y de estupideces, y que, en realidad, este crecimiento y hecho sobresaliente se ha logrado a pesar de ellos. De hecho, sobra hablar del rezago de la Facultad.

En su momento, se tomaron decisiones sobre contrataciones y estrategias para asegurar el crecimiento de la planta académica, con cierto desarrollo académico. A finales de los setenta y principios de los ochenta, cuando apenas la universidad contaba con tres doctorados, es de esperar que las contrataciones se enfocaran en profesores con grado de maestría, que muy difícilmente después, podrían aspirar a grados doctorales, pocos recursos humanos, y pocas oportunidades de posgrados en comparación con la época actual.

Los institutos han estado realizando contrataciones de acuerdo con su planeación académica y respetando por lo general, las necesidades académicas de los grupos de investigación y sus programas de posgrado. De hecho, prácticamente es un requisito el contar con postdoctorado. Es inadmisibles, que en la facultad muy entrada la década de los noventa y sobre todo en pleno siglo XXI, se realicen contrataciones de profesores de tiempo completo con grado de maestría. Esto es desperdiciar recursos y rezagarse en la capacidad y competitividad académica. Contrataciones de maestros en ciencias que al poco rato salen a realizar sus estudios de doctorado, utilizando ya plazas de tiempo completo, que cuatro o más años después

se reintegran a la planta académica dejando en desamparo su desarrollo. En la actualidad existen profesores en este estatus y mientras se refleja el retraso en los grados de consolidación de cuerpos académicos, y en la competitividad académica. Cuando podían haberse realizado contrataciones de gente ya doctorada, incluso con postdoctorado y dejar que esos profesores se siguieran preparando sin usar recursos de la universidad e inútil tiempo de espera.

Otro gallo cantaría, pero, si muy apenas entienden la situación académica, y carecen de sentido común para ello. Por supuesto, se imponen intereses personales e incapacidades para dirigir académicamente una facultad.

En este sentido, se mencionaba el final del artículo en Quid, donde se contrasta, la posibilidad de crecimiento, por ejemplo, entre el Instituto de Física y la Facultad de Ciencias, que en la época donde lamentablemente fuimos castigados, se tenían mejores perspectivas de crecimiento académico o al menos similares al Instituto.

Por otro lado, a pesar de que los números que presenta la universidad en cuanto a programas de calidad, número de profesores en el SNI, Promep, etc. que son números importantes, es de preocupar, el grado de avance en el proceso de consolidación de los cuerpos académicos. En la actualidad la universidad cuenta con catorce cuerpos académicos consolidados, de los cuales nueve pertenecen a la DES Ciencias, pa'que se levante el cuello el del folclor. Pero aguas, hace cuatro años, la universidad contaba con seis cuerpos académicos consolidados y era la que mejor posicionada estaba en este rubro, han aumentado, pero no lo que debería, ya hay universidades como la poblana que cuenta con mas de treinta, y varias universidades están por arriba de la nuestra. Mientras, se continúa haciendo babosadas sin planeación y sin sentido

que propicia el rezago de la vía de consolidación en varios cuerpos académicos, todo como reflejo de la pésima estructura académica que padecemos aquí en la facultad. Por lo pronto, la facultad sigue contando con un solo cuerpo consolidado, cuando a estas alturas debería de tener al menos tres más. Ya vendrán, tiempos mejores, y podremos, eso espero, responder a Gustavo del Castillo que sí fue posible desarrollar una verdadera cultura universitaria. Como lo cantó Eugenia León, vamos a andar.

*Vamos a andar en verso y vida
atentos/levantando el recinto del pan y la
verdad/vamos a andar matando el
egoísmo/para que por lo mismo reviva la
amistad./Vamos a andar hundiendo al
poderoso/alzando al perezoso sumando lo
demás/vamos a andar con todas las
banderas/trenzadas de manera que no haya
soledad/que no haya soledad, que no haya
soledad,/que no haya soledad vamos andar
para llegar a la vida.*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Al estilo Jicolapa**

La sierra norte poblana, reducto totonaco, presenta una vegetación abundante y un clima que va del calor a la lluvia y la neblina espesa. Para aquel rumbo queda piedras encimadas, caprichosas formaciones rocosas que parecen, en efecto como si fueran piedras acomodadas unas sobre otras. Una entre muchas de las características que tiene aquella sierra, son los vinos de frutas. Por allá se encuentra Zacatlán de las manzanas.

En una de nuestras incursiones de fin de semana, cuando nos encontrábamos en tierras poblanas estudiando, unos en el INAOE otros en la UAP, se nos ocurrió visitar piedras encimadas en el famoso gavilán, que era el carro dart del Piedras, que no encimadas. El carro era relativamente nuevo pues en una de las idas del Piedras a su terruño, Ciudad Madero, cambió el auto y dejó al Pípila, como se llamaba el datsun dado de baja, dizque por que cargaba una piedra. Después de andar como locos buscando caminos de terracería para llegar a ver esas formaciones rocosas y en la mayoría de las veces andar inventando los caminos, pues por ahí no hay camino más que de mulas. Y nosotros no cumplíamos con esa característica. Decidimos ir a conseguir vino de fruta. Alguien por ahí nos recomendó, que mejor fuéramos a Jicolapa, nos dio las señas, y enfilamos por el camino que por cierto, pasa frente a la centenaria fabrica de relojes que surtió durante más de un siglo los grandes relojes en iglesias y edificios públicos de gran parte de ciudades del país.

Disfrutamos el camino de terracería, no como el de piedras encimadas, con esa vegetación exuberante y por fin llegamos a Jicolapa. Nos encaminamos a una tienda

donde según nos dijeron, expendían el vino. Llegamos y lo primero que vemos es una viejita con bastón a un lado parada frente al mostrador. Mientras nos enseñaban la variedad de vinos de frutas y seleccionábamos algunos para llevar a Puebla y consumirlos en mejor ocasión, la viejita pidió una copa de vino, pero con aguardiente, resulta que por lo regular el vino se fabricaba fermentando fruta y su grado alcohólico era entre cuatro y diez grados, pero justo en lugares como Jicolapa se podía agregar aguardiente y tener una bebida de cerca de cuarenta grados, dulce además. Pues bien, la viejita pidió su copa con aguardiente. Así que nos llamó la atención y mientras nos despachaban estábamos muy atentos a lo que hiciera la viejita.

Tomó la copa y de un solo trago la consumió, pero con unos gestos tales que pensamos, -No le gustó. Para nuestra sorpresa pidió una copa mas y repitió la misma secuencia, los gestos eran cada vez más grotescos, unos gestos que descomponían su cara, y aparentaba no gustarle. Nada lejos de eso, pues mientras permanecemos en la tienda del pueblo se zumbó cerca de diez copitas, y en todas sin dejar de hacer su característico gesto.

Desde entonces y por un tiempo, tomábamos la cheve al estilo Jicolapa, al menos como ejercicio estaba a todo dar pues, se trataba de hacer gesticulaciones exageradas y representó un buen ejercicio para la cara, además de que nos daba más sed.

En salud de aquella viejecita, que ha de haberse conservado todavía un buen tiempo, no solo por el clima y trabajo de campo, sino por sus copitas de aguardiente de zarzamora y demás frutas, que para ella era lo de menos. Le ofrecemos un homenaje, esas estampas suceden en el gran México al que en 1976 le cantó Chava Flores.

*En México hay una montaña/que ve hacia el
mañana/con gran resplandor./En México hay
un arroyuelo/que corre hacia el
suelo/persiguiendo al sol./En México el
hombre que pasa/se siente en su casa/o quizá
mejor./En México anida la vida,/se canta, se
vibra,/se respira amor./En México vive la
gente/que lucha y que siente/que lo hará
mejor./En México el hombre es hermano/se da
al ser humano/un trato de honor./En México
cimbra su historia,/en México surge la
gloria,/pues México es una casita/preciosa y
bonita/donde vive Dios.*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **El rey de la Malinche**

Ser malinchista, se le denomina a quienes denostan y menosprecian a la raza, en favor de otras culturas, o bien hacer comparaciones con ciertas desventajas. Se sabe que la famosa Malinche era una mexicana que tuvo la ocurrencia de andar con Cortés, dándole la espalda a su pueblo, de ahí la connotación del término.

Pero sin ser malinchistas, en esta ocasión nos referimos al Miguelito, o el Maik como ustedes quieran. Así es, ahora resulta que es el rey de la malinche. Del chorizo, pasando por profesor y físico, ahora resulta que le hace al carpintero. Pero no cualquiera, un carpintero especializado en reparar sillas tipo malinche. Las sillas malinche son una especie de sillas, un tanto antiguas, que estuvieron muy de moda hace bastantes años, tanto que ya no se usan. Se repite la historia del osito carpintero, en alguna ocasión fue el Facus y ahora resulta que el Maik, es el nuevo osito carpintero. Esta sección bien pudo titularse hoy, el osito carpintero 2, o el regreso del osito carpintero.

Volviendo a las sillas. De repente se comercializan en casas de antigüedades y entre conocedores, quienes las aprecian como buenos muebles y sobre todo, como muebles tradicionales. Solían ser usados como recibidores en antesalas y los juegos de muebles, se componían tanto de sillas, como de sillones, mecedoras y sillones de tres plazas, eran de madera y bejuco. Sus piezas, siempre eran las mismas, respaldos, entrepaños, en fin. Así que podían ser completadas y reparadas sustituyendo las piezas. Ahora el Maik se ha dado a la tarea de conseguir sillas y repararlas, no sólo sustituyendo las piezas, sino puliendo y barnizándolas, y principalmente consiguiendo donde Dios le de a entender, tan valiosos ejemplares. Por cierto, me

debe al menos dos sillas, en trueque pactado en la reciente sesión de la Ciencia en el Bar. Lo que hacen las cheves.

El Maik se ha convertido en el surtidor oficial de sillas, *ad hoc*, en el Museo Casa de la Ciencia y el Juego, con colección tal que ahora ya no rentamos sillas para los eventos que se organizan periódicamente por la noche. Noches de Museo. Que, si no han ido, no lo vuelvan a hacer, para variar, suele haber brindis, así que por ahí los esperamos. No pasa de que tengan que aguantar al Maik, haciendo sus comerciales, de las sillas. -Estas sillas yo las arreglo, mira que chingonas me quedan. En fin. Como quiera en el Museo se exhiben y se usan diversos tipos de sillas malinche, con bejuco, sin bejuco, claras y oscuras, como las cheves, de las que se doblan, toda una variedad.

Del rey del chorizo pasa a ser rey de las sillas malinches. Se pone el disfraz según la ocurrencia de la semana. Como es norteño, cerramos a tono.

*Si la muerte me la dieras tu/con desprecio de
tu corazón/Si la muerte me la dan tus
brazos/no habrá prisionero más feliz que yo*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Aguilita en fuga**

Aunque no lo crean, siempre ha habido en la Facultad gente que le va al América, no solo le van, sino que son americanistas de hueso colorado, el Vaquero, el Medellín, por mencionar algunos, cuando eran cremas, el equipo claro. Hasta llegaban cantando esa de que llevo en mi pecho los colores del América... ¡Habrased visto! Nunca se compusieron. Ahora resulta que el Gabriel también le va al América, y hasta es capaz de ponerse la camiseta amarilla. Nos da pena, pero tenemos que tolerar que se la ponga. No solo eso, además tiene una aguilita que usa como mascota y que por mucho tiempo anduvo desprestigiando el laboratorio de materiales.

Por un tiempo, la aguilita se mostraba orgullosa y muy erguida nos observaba desde lo alto del pizarrón, donde el Gabriel la tenía de adorno, hacia poco que habían conseguido el campeonato, así que el águila todavía muy presumida. Pero que llega el presente torneo. Y Como ya nos lo pregonó Marcelo el fútbol es lo importante en San Luis, pues debemos estar a tono.

El América no ha dado una y no se ve para cuando pueda levantar el vuelo, así que la aguilita del Gabriel ha tenido que pagar las consecuencias. Su sufrimiento fue gradual, de repente ganaba y de repente perdía, así que la aguilita luego estaba muy erguida y luego puesta de cabeza. De ahí no pasaba. Pero meses para acá comenzó a sufrir semanalmente los flagelos, ya no hallaba el Chino que castigo ponerle. Ya amanecía un lunes con un cordel en el cuello, ya de cabeza, en picada, con letreros de se vende, dos aguilitas por una, en fin. No aguantó el Gabriel, tanto sufrimiento a la aguilita y previendo que el Chino cumpliera su promesa de quemarla, al ya no encontrar que

pena ponerle y como su equipo nomás no se compone, y ni se compondrá, resulta que un lunes la aguilita ya no apareció en el laboratorio.

El Chino muy afanoso la buscó por todos lados y la aguilita ni sus plumas. Así no se vale. Ya nos daba pena, pero requería mas castigo. ¡Que nos regresen la aguilita! Por ahí dice el Gabriel que llevará un suplente, un águila pirata, para que sufra los flagelos que tienen merecidos. Pero así no sabe lo mismo.

No se que diga el Chino, pero el problema de la aguilita en fuga debe de resolverse, su equipo no creo que le ayude, no se ve por donde pueda ganar. Ni Marcelo los salva.

A como están las cosas, no regresa el águila al laboratorio. Dice Gabriel que el América resurgirá al terminar la Libertadores, lo que no aclaró es si se compondrá hasta que ya no haya mas copa libertadores, si es así, la aguilita estará permanentemente en fuga.

Chava Flores le compuso una canción a un torero maleta, y por maletas les cantamos.

Te dicen torero, torero mataperros,/por que andas en el ruedo/cuando acaba la corrida y la función/Te crees un torero y lero, lero, lero,/que no eres ni torero,/nomás puro maletero y fanfarrón.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **A'í nos vidrios *Mai***

No, no tiene que ver con el Maik, así está como suena. Los alarifes que inundaron la calle de Madero y que la poseyeron por casi nueve meses, toda una gestación, se comenzaron a ser muy familiares; por ratos, dependiendo del tipo de chamba, deambulaban unos y luego otros. El inventor dejó de aparecer, y en su lugar aparecieron los azulejeros, ya sea poniendo canteras en la banqueta, haciendo reparaciones a las casas dañadas por el trajín del taladro, o de las palas. Muy al final, ya pasaban muy confianzudos y saludaban con un, que tal *mai*, listo *mai*, a'í nos vemos *mai*, en fin *mai* para todo. Por fin caí en la cuenta, al menos eso interpreto, de lo que significa, lo mas seguro es que sea la primera silaba, de maistro. Así como luego le decimos al doc en lugar de doctor. Expresión aquella muy común en los trabajadores manuales, donde el especialista se convierte en maestro, que siempre es acompañado por ayudantes o aprendices que se refieren a él con todo respeto como maistro.

Así que la expresión *mai* era lo común en las afueras del Museo Casa de la Ciencia y el Juego. Me saludaban como *mai*, y les contestaba de igual manera.

Prácticamente acabaron los trabajos de reparación de la calle y esporádicamente aparecen por ahí arreglando detallitos que les quedaron pendientes. Como ya era de confianza resulta que los mentados *mais*, dejaron lleno de hoyos la entrada del Museo y como está en el interior, pos no se ve de afuera y no afea la calle. Me citaron varias veces a temprana hora de la tarde para arreglar el asunto y casi siempre me dejaron plantado. De repente aparecían muy quitados de la pena, -¿qué pasa *mai*, nos estaba esperando?, -no pos, nos ocupamos en la otra calle, pero

luego venimos. Así pasaban los días, cuando uno de los *mais* aseguró, -pos ya terminamos mañana, así que yo vengo a taparle ai, los otros a lo mejor ya no vienen, pero yo vengo y le hago la chamba *mai*, -ta güeno, le contesté, mañana a las cuatro aquí nos vemos, -sale *mai*. Ahí me tienen al otro día muy temprano esperando a los *mais* y, cual que no llegaron. Una hora y media después, aparece el mentado *mai* dando unos pasos sumamente sospechosos recorriendo a todo lo ancho la banqueta dando lentamente pasitos hacia atrás luego hacia delante, despertando la envidia de cualquier bailador de tango. Así es, andaba hasta tras. -¿Qué cree *mai*?, valió madre, ando bien pedo.

Como era viernes y estaban por terminar la chamba se les ocurrió ir a festejar, creo les organizaron una comida. ¡Pues sí!, se pusieron bien pedos. Todavía insistía, -si quiere me lo hecho ahorita, se refería a la chamba, aunque ande pedo, si puedo. Total, que quedamos para el otro día a la misma hora. ¿Qué creen? Pues sí, no fueron los *mais*.

Resignado estaba preparando la reparación con otros maistros, particulares, cuando aparecen otros nuevos *mais* de la obra que están cubriendo los detalles. Muy formales quedaron de llegar a las cuatro de la tarde de un día, y en efecto ahí estaban. Finalmente están reparando los famosos hoyos que conectan los ductos subterráneos del tendido de líneas eléctricas, telefónicas y demás chucherías. Los otros *mais*, ya no regresaron, pero en su descargo creo sabían que estaban cubiertos, finalmente cumplieron.

Ya inauguraremos con un brindis la calle reparada del Museo, aprovechando que está por cumplirse el primer aniversario del Museo. Luego les avisamos. Nomás no se pongan como los *mais*. Finalmente tienen alas de colibrí

Hoy me propongo fundar un partido de sueños,/talleres donde reparar alas de colibríes./Se admiten tarados, enfermos, gordos sin amor,/tullidos, enanos, vampiros y días sin sol./Hoy voy a patrocinar el candor desahuciado,/esa crítica masa de Dios que no es pos ni moderna./Se admiten proscritos, rabiosos, pueblos sin hogar,/desaparecidos, deudores del banco mundial./Por una calle descascarada/por una mano bien apretada.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Miradas que matan**

Moisés, alias el *Moy*, era un técnico de GBC que daba mantenimiento al equipo de rayos-X que está en el Laboratorio de Materiales. Por un tiempo, el equipo comenzó a dar lata, ya sea por el tendido eléctrico que no estaba muy bien estabilizado, la tarjeta de comunicación, en fin. Total, que se volvió frecuente que el tal Moy, como ya le decía la raza, estuviera metiéndole mano al equipo.

El encargado de ver los detalles técnicos y ver lo relacionado con el mantenimiento era y es el negrito, alias el Angelito. En un principio el Angelito sólo veía como el Moy, trataba de arreglar el equipo, al final era el Angelito quien ya le metía mano en virtud que el mentado Moy, le arreglaba una parte para que fallara otra. De las primeras reparaciones que requirió el equipo, estuvo la de la comunicación con la máquina, la culpa se la echaron al tendido eléctrico, que no habían cuidado muy bien los eléctricos de la uni. Consecuencia la tarjeta se dañó.

De vez en vez nos dábamos una vuelta a ver que hacía el Moy, y si el Ángel estaba al pendiente. Como programaba sus visitas para terminar justo el día que venía de México, se quedaba todo el santo día en el laboratorio y nos teníamos que fletar para acompañarlo. El Ángel le tocaba la mayor parte del tiempo, además para revisar los detalles técnicos que se presentaran.

De lo que recuerdo es que le enseñamos muy bien los misterios de la instrumentación al Angelito, aunque sacó un seis, en el curso que llevó en el aula Heisenberg del antiguo edificio de la escuela.

El Ángel se quedó a acompañar al Moy, a mediodía mientras éste trataba de arreglar la tarjeta. Por la tarde llega el Chino y el Facus y los encuentran completamente

concentrados, tanto que no se percataron de su presencia. Ambos, estaban exhortos observando la tarjeta que tenían en la mesa junto a la computadora, y por mas de tres minutos, quien sabe cuántos tenían ya, no se movieron en lo absoluto, ni pestañearon. Solo miraban la tarjeta. Según el Chino y el Facus, utilizaban una nueva técnica de reparación, que consistía en ver si podían asustarla quedándosele viendo, cual hipnotizadores profesionales, y en un descuido hacer que los electroncitos caminaran por donde debían y como debían.

No funcionó, pues la tarjeta tuvo que viajar a la fabrica a ser revisada y reparada, no sin antes cobrárnosla como nueva. Por mas que el Ángel le ayudaba al Moy con su penetrante mirada, no lograron intimidar a la tarjeta. De vez en vez, el negrito utiliza la técnica, pero sigue sin dar resultado, a lo mejor en otros menesteres le funciona, la mirada. Si alguna vez lo ven concentrado de tal manera, mejor háganse a un lado, no vaya a ser el diablo.

Salvador Velázquez y la canción norteña.

*Ojitos de engaña a veinte,/me traen bien
apasionado,/con esa caidita de ojos,/me tienes
encandilado./Chatita si es que me quieres,/no
mires para otro lado,/ya sabes que soy
celoso,/de lo que el cielo me ha dado./Ojitos
de engaña a veinte,/cual dos luceros
prendidos,/como perlitas de mar,/como soles
escondidos.*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Semos los colectiveros

No tarda en comenzar la danza del aumento al transporte urbano, y la consecuente farsa de revisión de unidades y negociaciones entre los involucrados, incluyendo los estudiantes, que, en algunos cartones de periódicos, los mentados monitos, suelen dibujarlos estrenando computadoras y otros enseres producto de la negociación.

Es farsa, pues quienes usamos los camiones podemos ver como al clasificar los camiones de acuerdo a la tarifa en A y B, solo las primeras tres semanas se observan esas clasificaciones y al rato todos son de tarifa A que es la más cara, aunque el camión esté todo dado al traste, asientos incómodos rotos y chaparritos, en fin, es por demás describirlos. Cierto que otras unidades están en buen estado. Si agregamos la aventura que hacen pasar los chufas al deambular por las calles, dejan mucho que desear, dan ganas de bajarse antes de que pase una desgracia. Cierto también, que hay quienes conducen más o menos bien, con prudencia y amabilidad para los usuarios, los transeúntes y demás vehículos que comparten el peregrinar por las calles. La semana pasada me llamó la atención que me subí a un camión de tarifa B, que no estaba tan amolado, ha de ser el único que queda. Quién sabe como está el asunto.

A lo largo de los años el servicio de transporte de alguna manera ha ido mejorando, tanto en rutas como en unidades nuevas y en mayor número. Ahora uno puede subirse y no ir colgado de la puerta con la puntita del zapato sobre el primer escalón y a veces en el estribo exterior, y las uñas clavadas al hule de la puerta. Ha mejorado en eso el asunto, pero siguen existiendo los cafres que son verdaderamente peligrosos y no se requiere

subirse a un camión para darse cuenta, es suficiente andar en la calle, ya sea a pie, en bici o en vehículo. De todo se encuentra uno, ahora hasta mujeres al volante hay.

Recién ingresamos a la escuela, allá por los setenta, y por lo regular nos íbamos a pie a la casa, el Mora, Araiza y yo, pues no había servicio de camión a la zona norte, la colonia aviación, la San Felipe, Retornos, etc. De vez en vez se negociaba un servicio el famoso Especial, que salía frente a la antigua escuela, donde hoy está la parte posterior del Instituto de Física y llegaba a la iglesia de la Santa Cruz en la colonia del huesito. Pero en realidad era un albur esperarlo, luego resultaba que no iba a su cita, pues las corridas eran muy esporádicas y desviaban camiones de la ruta del Saucito para que fueran a hacer una corrida a Morales y al parecer no siempre querían los chóferes y no llegaban a su cita. El raite era el otro recurso, caminar hasta la de Muños y de ahí pedir aventón para cruzar los vados que aún existían. El otro problema era que pasaran vehículos, no es como ahora que es de las calles más transitadas y que forman cola interminable. Antes podíamos caminar todo el tramo desde Zapata a las vías y no pasaba ningún coche. En la actualidad existen varias rutas por esa vía de Morales al Saucito y puede ir uno cómodamente sentado, aunque con los inconvenientes descritos arriba.

Es mucho pedir que el camionero guarde su carril y estoicamente espere y no desespere por la congestión vehicular. En cambio, suelen ir cambiando de carril a cada rato atravesándosele a todo mundo, para luego tratar de recuperar el carril de la derecha por que alguien se le ocurrió pedir la parada y de nuevo el atravesadero. Acaba uno acostumbándose.

El extremo del asunto lo viví la semana pasada, salía del Museo y me dirigía a casa, tranquilamente esperando

el camión en Uresti y Carranza, me encontré al doctor Pedroza que también había decidido viajar en camión a su casa. El colmo de la cafrería. O le andaba del baño, o qué mosca le picó al chufa. En cuanto nos subimos comenzó su loca carrera, jugando a las carreras con otro camión de la línea 23, cerrones y enfrenazos al por mayor. Se paraba a media calle cuando a alguien se le ocurría bajarse, y más valía que fuera rápido. Dejaba con una palma de narices a quienes le pedían parada para subirse, no saben de la que se salvaban. Llegaba a subir a noventa por hora para luego dar el parón. En fin, la gente ya estaba nerviosa, pronto llegué a la calle de Muñoz que por fortuna le tocó en rojo, y vamos pa'bajo, no vaya a ser. Sólo alcanzó a decir Pedroza, que continuó en el martirio. -Está más peligroso que en la balacera que te tocó. Y pensar que todas las emociones fueron por solo cinco pesos.

En todos lados se cuecen habas. Les Luthiers, ese formidable grupo musical cómico argentino, tiene una composición de Johan Sebastian Mastropiero, el compositor virtual que presta su nombre a Les Luthiers, los creadores de las piezas y los personajes, La Candonga de los Colectiveros. Hagan de cuenta.

Somos los colectiveros que cumplimos nuestro deber./Corro siempre, nunca aflojo, con coraje y con valor/Si el semáforo está en rojo, acelero sin temor/Pero no me olvido el freno yendo a gran velocidad/Con el colectivo lleno, qué porrazos de verdad./No se puede, yo lo siento, ni bajarse ni subir/Con el coche en movimiento no me gusta transigir/Salvo cuando son ancianos los que quieren descender/Que se larguen si son sanos, no me pienso detener.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **El hombre verde**

No es título ecologista ni de partido político. En la reciente visita que hicimos por tierras del oriente, sin salir del país, o sea en Xalapa y Puebla, atendiendo una invitación del Cronopio principal, Manuel Martínez Morales, el Cronopio mayor es el acuñador del vocablo, Julio Cortazar, y el enormísimo Cronopio, Louis Armstrong a quien el propio Cortazar se refirió como tal, nos recordaron uno de los innumerables motes del Maik.

Lo del Cronopio principal, viene a cuento pues Manuel Martínez es de los creadores de las publicaciones de la escuela de física que llevaron justo ese nombre El Cronopio, y que representaban ese tipo de gente creativa e inquisidora, entre otras características que le dio Cortazar en su literatura.

De regreso de Xalapa, pasamos por Puebla y nos dedicamos a buscar al buen Piedras que chamea de investigador en el INAOE, y que ha salido en muchas ocasiones en estas crónicas. Lo buscábamos para enlazarlo en las charlas de la ciencia en el bar. Mientras platicábamos por teléfono, la charla cayó en dar santo y seña de la raza de la escuela que en su momento anduvo por Puebla y compartió muchas de las aventuras con el Piedras.

El Medellín, el tigrón, Alex, Beltrán, el Bofini, el Mora, el etc., hasta llegar al hombre verde, que de momento no recordé quien era. Hasta caer en la cuenta de que el Piedras se refería al Maik. Quién más iba a ser. Después de darle los saludos del Piedras y de Manuel, y de informarle que le teníamos además de saludos, café y un libro que alcanzó, sin merecerlo, en virtud de que nos dejó colgados con la ida a Xalapa, de la generosidad de

Manuel. Inmediatamente reparó el mentado Maik con un dejo de importancia, *green man*, así me dicen en Puebla, -cuál pinche *green man*, si ya me acordé por que le pusieron el hombre verde en Tonatzintla, donde estuvo trabajando por un tiempo. Nomás se tomaba un par de cheves y se ponía como Hulk, por su aspecto brutal, brutal no bruto que conste, podía comenzar a aventar lo que estuviera a su alcance, dentro de cierto orden hasta eso, pero se convertía en una verdadera parodia del hombre verde.

De repente también brincaba, tomando lo que tuviera a mano haciendo las veces de cuchillo, y gritando soy Gerónimo, último jefe Chiricagua, me quería quitar la cabellera, ta güey. Me tuve que aventar un par de luchitas, en la casa de Barcatlán en un momento que no había nadie mas que ayudara, y otro en plena madrugada en medio de los árboles del INAOE todo oscuro y el encima de mí, no piensen mal, aullando y a punto de degollarme.

En ambas ocasiones tuve que someterlo con un buen antídoto que había generado contra el hombre verde. Por supuesto, ni tardos ni perezosos le endilgaron un apodo más, que ya no lo había usado hasta que el Piedras le envió saludos al mentado hombre verde, el *green man*, según él, ¡huy, huy, huy!, ¿quién dijo miedo?

*El que se haga aquí el valiente/pues ¡ahí Dios que lo socorra!/Yo pa' que quiero pistola/si para eso sé correr/Lo mejor es ser prudente./yo no sirvo pa' maldito./El correr no es muy decente/pero ¡agárrenme que ahí voy!/¡Huy, huy, huy, huy!/¡quién dijo miedo al miedo,/miedo, miedo, miedo, miedo?
¡Miedo?/¡Huy, huy, huy, huy!*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **De apuntes a libro**

Por ahí debo de tener aún, una serie de hojas tamaño oficio llenas de fórmulas y desarrollos, que un buen día recogí del cubículo del Consejo Estudiantil de la Escuela de Física. Por cierto las hojas apiladas estaban separadas con carteles en donde se leía capítulo 2, etc., cartel que ahora se encuentra en el Museo Casa de la Ciencia y el Juego, formando parte de la colección de carteles que registran la historia académica y cultural de la Escuela de Física, y es un cartel donde se promocionan cursos de álgebra y cálculo que ofrecían en 1972 Sergio Mirabal, Pedro Villaseñor y David Salas.

Esas hojas no eran otra cosa que apuntes mimeografiados de ecuaciones diferenciales parciales, que se repartían o vendían entre los estudiantes de la escuela para poder cubrir el curso de ecuaciones parciales. Esos apuntes cubrían la ausencia de libros sobre el tema que escaseaban, si bien los libros de las otras materias podían conseguirse en inglés en la ciudad de México, libros de ecuaciones parciales era prácticamente imposible. Los apuntes estaban compaginados y formamos un volumen que utilizábamos en el curso. Los apuntes, eran del Doc Cisneros y tenían un par de años que se usaban, esto a mediados de los setenta.

Desde entonces dichos apuntes han estado siendo mejorados y completados por el doctor Cisneros, y recientemente tuvo a bien editarlos por su cuenta, no solo dichos apuntes sino los que generó para los cursos de mecánica intermedia y mecánica clásica, como se llamaban los cursos, convirtiéndose en sendos libros.

Pues sí, es un ejemplo mas de lo que deja de hacer la institución y se cubre con el trabajo y esfuerzo individual.

Afortunadamente el Doc no se amedrentó y se convirtió en editor y escritor, por supuesto, de libros científicos educativos. Según se, hace poco la editorial universitaria revisaba la posibilidad de editar el libro, bien a bien no conozco los detalles, aunque me los imagino. Finalmente, no lo editó la universidad, que por cierto tiene un tremendo hueco en esta función, dígame lo que se diga.

En varias ocasiones vi al señor Rivera por la escuela, supongo viendo los detalles de la revisión y posibilidad de publicación del libro de Cisneros.

En esta escuelita, todo lo inverosímil y estúpido puede suceder, mientras esté en manos de gente no académica, por no decir otra cosa.

Lo que si me enteré, fue que en cierto momento, al Benito le salió el academicismo folclórico, y se le ocurrió, ignorando la historia de elaboración del libro de ecuaciones parciales, historia que avalaba su calidad, actualidad y contribución educativa del posible libro, que alguien debía arbitrarlo. En realidad, eso no está mal, debe de hacerse y para ello saber elegir árbitros internacionales que puedan dar su opinión académica. A como es el folclor, se le ocurre que lo arbitren y elige prácticamente al que va pasando deslumbrado por su verbo. Lo que es tener una deficiencia académica, cualquiera lo apantalla y ahí va el libro de Cisneros a su revisión. La revisión fue visceral, conocemos ese tipo de arbitrajes, nosotros mismos hemos estado expuestos a este tipo de conductas academicistas posicionándose en un nivel de revisión no objetiva.

Para empezar, se mencionaba que el autor era un completo desconocido pues en la revisión de sus trabajos a nivel internacional, nada mas no aparecía por ningún lado, haciendo sospechosa su autoría y principalmente calidad de su obra. En fin, el asunto no es criticar la critica a su

libro, sobre todo sabiendo de donde viene, de una estructura antiacadémica que esperamos llegue a su fin. Quienes conocíamos la trayectoria de Cisneros y la importante contribución de la elaboración de las notas de ecuaciones parciales que ahora trataban de adquirir la forma de libro, no se ponía en duda que se impulsara la edición de dicho libro por la editorial universitaria, además de ser una necesidad y obligación hasta cierto punto.

El doctor Cisneros llegó precedido de una fama que ganó a pulso como estudiante de doctorado en la ciudad alemana de Gotinga en donde desarrolló trabajo en astrofísica. Todavía a estas alturas, cuando visita San Luis alguna de las celebridades mexicanas de la astrofísica, suelen preguntar por Cisneros que está considerado como un ícono de la formación de recursos humanos en astrofísica. Ellos si lo conocen, al menos de nombre, Cisneros tiene sus propios objetivos académicos alejado del burocratismo de puntitos y normas de reconocimiento estilo snif y cosas parecidas. De hecho, Cisneros fue de los primeros sino el primer estudiante de la escuela de física graduado de doctorado.

Sus apuntes convertidos ahora en libro, gracias a su empeño en el terreno de la edición, da un ejemplo de una de las actividades que debería de ser esencial en nuestra universidad. Por lo pronto tengo, si es que los encuentro, los apuntes ya amarillos que se convirtieron en libro, que también tengo, a pesar de los pesares. También tengo el cartel que separaba las hojas compaginadas que registra parte de la historia de escuela y que pueden ver si se animan en el Museo Casa de la Ciencia y el Juego.

Por cierto, si se interesan por los libros editados y escritos por Cisneros, que pueden usarse en los cursos de carreras de física e ingeniería, pueden pedir informes a

través de la dirección del Boletín, ahí los conectamos. Como escribió y cantó Silvio Rodríguez en sus pedacitos de papel.

*Pedacito de papel al viento,/es la mariposa
bailadora./Danza que te gira,
embujadora,/enjugando negros
pensamientos./Ido a sus colores tomo
asiento,/fuera del espacio y de la hora./Desde
allí la vida se demora,/obra y gracia de su
encantamiento.*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **En la línea de bateo**

No hace mucho formamos un equipo de softbol del Laboratorio de Materiales, el cual era mixto, y jugaban tanto estudiantes y profesores ligados al laboratorio, como parientes y trabajadores de la uni, como Judith del departamento, hermanos de Gabriel y su papá, mis chavos y Ruth. Se completaba con Raquel, Rigel, Isabella, Cuauhtémoc, Alma, de repente el Facus, Nereyda y el Angelito. Íbamos a entrenar al menos una vez por semana y algunos sábados, en poco tiempo se tenía un nivel aceptable y ni tardos ni perezosos el Gabriel nos inscribió como equipo en una liga que tenía como finalidad disfrutar del softbol y procuraban que familias inscribieran a sus equipos, incluyendo en ellos a niños, mujeres, hombres y uno que otro ocasionado.

Las reglas variaban un tanto para permitir jugar a quienes comenzaban a familiarizarse con el softbol. Debutamos un sábado con unos leones rasurados, pues eran beisbolistas de los buenos, aunque jugaron con algunos niños. Sobra decir que perdimos, pero por algo se empieza. Luego empezó la liga y nos enfrentamos a equipos más equilibrados en cuanto a jugadores experimentados y novatos, independientemente que fueran mujeres o niños, pues algunas jugaban en la liga femenil estatal y realmente eran muy buenas jugadoras, al igual que los niños, que ya eran beisbolistas en ciernes.

Para entonces nuestro equipo ya se defendía muy bien, tanto así que comenzamos ganando y seguimos ganando. Situación que reconfortaba pues acababa de salir del equipo de los galácticos del Departamento Físico Matemáticas que nomás no daba una en la liga de los

profes de la universidad. Con seguridad si jugábamos contra ellos les ganábamos.

Para entonces el Angelito era el pitcher del equipo y aunque no marcaba strikes el ampáyer, así eran las reglas, el bateador elegía cuando batear libremente, los mantenía a raya y los partidos luego eran muy cerrados, marcadores de dos a uno, y cosas por el estilo. Sí de repente también perdíamos. Finalmente, el equipo se desintegró pues seis de nuestros jugadores emigraron por razones de trabajo y de estudio algunos al estado de Guanajuato y una jugadora al extranjero.

Después resulta que el Angelito y el Gabriel se enrolaron en el equipo de los Galácticos y juegan cada sábado; ha cambiado el asunto pues creo que ya empezaron a ganar, ¿cómo estarán los otros equipos? Sin embargo, el Chino me explicó la razón por la que el Angelito siguió insistiendo en jugar softbol y acabar enrolándose con los Galácticos, yo nunca me di cuenta, pensé que era un reto deportivo y que su turno al bat lo disfrutaba al dar cuando menos un *hitito* e impulsar alguna carrera. Resulta, que según el Chino, sigue yendo con la ilusión de que lo blanqueen. Ansioso espera su turno al bat con la esperanza de llevarse una blanqueada. Pero el equipo se le descompuso y ahora hasta ganan.

Que conste, esta es la versión del Chino. Y como cantó Bola de Nieve.

*Yo, soy negro social/ soy intelectual y chic/y,
yo fui a Nueva York/conozco Brodway,
Paris/Soy artista mundial/y no digo mas cha
cha/yo que un día bailé el brench can can*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **El Club de los Cincuenta**

En el 2006, institucionalmente la física en San Luis cumplió cincuenta años. Disciplina joven, aunque en San Luis se cultiva al menos desde el siglo XIX. La tercera escuela de física en el país fue precisamente la de San Luis Potosí, así que como disciplina en México sigue siendo joven. Por supuesto, sus personajes son jóvenes y entre ellos nos contamos un grupo formado en la entonces Escuela de Física de San Luis Potosí que desde septiembre de 2007 y hasta febrero del 2008 estuvimos arribando a la edad de cincuenta años. Situación que no podía quedar de lado, así que nos organizamos, además de un buen brindis, actividades académicas en el Museo Casa de la Ciencia y el Juego. Pancho López, Palomares, Facundo, Cabrera Trujillo y su servilleta, además de Cabo Tuna, nos unimos al Club de los Cincuenta.

Jóvenes en pleno uso de nuestras facultades mentales y de todo tipo, al menos yo, nos encontramos en situación para explotar todo el menú degustado y seguir contribuyendo en nuestras propias vidas y en productos de ciencia, el Chino y el Angelito son aún unos niños, bueno el Palomares es un chiquillo aún, y no hay prisa para que se unan al Club. Niños groseros, por cierto, a lo mejor quieren que los agarremos a nalgadas.

Durante este año continuaremos realizando brindis y platicas en el Museo a la salud del Club de los Cincuenta, para quienes quieran apuntarse, se admiten quienes aún estén en la década; el Medellín se nos pasó, pero ya lo agasajaremos. El Valde de seguro ya se apuntó, con lo del agasajo. Sobre todo, al Medellín, pues a propósito de los machitos de Matehuala, me recordó que le debíamos unos, pues nomás le platicábamos y nomás no. Así que le

prepararemos unos machitos acompañados de vino tinto y blanco y unas cuantas cheves, mediando alguna plática académica por supuesto.

Recapitando, no estoy seguro si lo de los machitos, se refería a los comestibles, no vaya a ser el diablo. Por si las moscas, si alguien cumple con esos requisitos y quieren apuntarse avisen para incluirlos a ver que dice el Mede. Improvisados abstenerse. No es por desilusionarlos, pero lo más seguro es que se refiriera a los machitos de cabrito que le debemos.

A nuestra salud y larga vida al Club de los Cincuenta, aunque ya nos toque pagar la cuenta, como lo apuntó el poeta Silvio Rodríguez en su canción Paladar, nos ordenamos un nuevo desayuno a pesar del costo.

Llego al club de los cincuenta/y una mano trae la cuenta./Llama la atención la suma/desde hoy hasta mi cuna./Cada fuego, cada empeño,/cada día, cada sueño,/viene con importe al lado,/a pesar de lo pagado.

Me pregunto qué negocio es éste/en que hasta el deseo es un consumo./¿Qué me haré cuando facture el sol?/Pero vuelvo siempre el rostro al este/y me ordeno un nuevo desayuno/a pesar del costo del amor.

Vengan deudas, inflaciones,/vales, multas, recesiones./Pruebe a arrancarme el ratero/el sabor de mi bolero./Sea quien sea el gerente,/me lo cobre diligente/(ya sabrá esa mano cruenta/cuando le pase mi cuenta).

Me pregunto qué negocio es éste/en que hasta el deseo es un consumo./¿Qué me haré cuando facture el sol?/Pero vuelvo siempre el rostro al este/y me ordeno un nuevo desayuno/a pesar del costo del amor.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Operación rescate**

Tengo que decirlo. Hace unos días el Palomares ingresó en forma violenta a mi oficina y extrajo una botella de vino tinto que un día antes yo había decomisado de su oficina, auto nombrándome presidente de la comisión de honor y justicia, anticorrupción.

Resulta que al visitarlo aparecieron un par de botellas de vino tinto y blanco con sendos moñotes. Lo extraño es que es periodo de fin de cursos y entrega de calificaciones finales. Yo le indicaba que no era conveniente que tuviera esas botellas en su oficina. No hizo caso, así que aprovechando que el Azdrúbal estaba solo en el cubículo, decomisé una de las botellas, en nombre de la comisión de honor y me la llevé a mi oficina. Era por su bien. Estábamos pensando como consumirla cuando de repente llegó y sacando lo naranjito que le queda rescató la botella. Dice que estaba preocupado por que era de Selina no de él. Como quiera suena sospechoso, nuestro sacrificio no fue valorado.

Hace ya muchos años, cuando el flashito, mi chavo era un bebé, acaba de cumplir diez y nueve años, una alumna le regaló un paquete de biberones. Por supuesto que quedé agradecido, buen detalle, -pensé.

La cuestión fue que la chava, que por cierto también tenía un hermano en el curso, reprobó la materia. Hasta ahí todo iba bien. Sin embargo, acudió con Ruth y le reclamó, que después de haberle regalado biberones a mi hijo, con todo y eso, había tenido el descaro de haberla reprobado. - ¿Qué, qué? Así es, estaba quejándose por el cruel y despiadado trato que le había dado y sobre todo haber tenido el descaro de haberla reprobado en el curso. No solo a ella, sino también a su hermano. Dejó de saludarme,

que pena yo ni cuenta. Creo que finalmente pasó, al llevar o presentar el examen a título con alguien más, así se estila en la escuelita. Por algo existían dobles libros de actas, si les contara.

Resulta que la mentada alumna era muy amiga de Palomares. Se quejaron también con él de mi desagradecimiento. Mugroso flashito, si tenía otros biberones tuvo que mamar de los que le regalaron.

Finalmente, esta historia muy conocida por el Palomares no valió, se quedó con sus botellas, y lo malo es que no las compartió. Tendrá su versión, pero de que son sospechosas, lo son. Todavía tiene una de vino blanco por ahí, le daremos una última oportunidad de reivindicarse, y se la decomisaremos en nombre de la comisión de honor, que tiene como única misión preverle problemas.

Debería de agradecer. Hay de regalos a regalos, Amparo Montes cantaba de Agustín Lara, su bolero regalo de viaje.

Te traigo una melodía/como regalo de viaje/tu me dirás si es bonita,/si por algo te la traje./Oyela, te la quiero cantar./En mis horas de negra distancia/tan lejos del nido/una sombra se mete en mi alma/complejo de olvido./Y esa sombra se vuelve misterio,/se vuelve tristeza/se hace polvo en mis noches/sin brillo/testigo de niebla.

Sin tu voz que me diga mentiras,/mentiras divinas/soy la hoguera que no tiene fuego,/que no tiene vida./Sin la luz de tus dos esmeraldas,/lágrimas de selva/no hay amor, ni sendero ni playa,/ni luna ni estrellas.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **FISMAT en acción**

Estamos por celebrar una edición mas del Concurso Regional de Física y Matemáticas, mejor conocido como el FISMAT. Estudiantes de primaria, secundaria y preparatoria desfilarán por los pasillos de la Facultad y de otras instituciones académicas que fungen como sedes de este concurso que engloba diez concursos. Se dice fácil. Con la edición se cumplen 34 años de celebrarse, aunque es apenas la edición número 26.

Mientras algunos piensan qué hacer para elevar o al menos mantener la matrícula, el concurso hace sus funciones y sigue proporcionando alumnos, tanto a la Facultad como a la propia UASLP y a instituciones de Guanajuato, Zacatecas y Sonora. Es solo cuestión de abrir los ojos y quitarse vendas. Así es, despierta y orienta vocaciones y detecta buenos estudiantes, algunos que desde primaria y los primeros años de secundaria, comienzan a mencionar la posibilidad de estudiar alguna de las carreras de ciencias. El concurso los cobija, los cuida en aclarar sus vocaciones. Historias hay muchas, un buen número de estudiantes que han pasado por el FISMAT actualmente son doctorados en ciencias, algunos se dedican al arte y son creadores, otros brillantes ingenieros, médicos y así podríamos seguir.

¿Por qué mencionarlo de ese modo? Simplemente por subrayar que de todos los concursos que existen actualmente, llámense olimpiadas, concursos de esto y lo otro, el Concurso Regional o FISMAT, es de los de mayor tradición a nivel nacional, además de los mas antiguos, pionero en la promoción de la ciencia y sus carreras, en el nivel educativo y un obligado referente, pésele a quien le pese. Junto con el Concurso Regional organizado por los

compañeros de Sonora son los primeros en organizarse en nuestro país, y que aún existen en esta vorágine de concursitis.

Viernes y sábado se estarán realizando en varias sedes y para variar, las autoridades de la Facultad no moverán ni un dedo. Sólo obstáculos ofrecen y desplantes despóticos, procurando por el contrario que todo salga mal. Claro, cuando haya que levantarse el cuello, ahí estarán.

Por fortuna hay estudiantes que se involucran y lo toman como suyo. En esta ocasión Stephanie se encarga del peso de la organización, junto con los maestros, los mismos de siempre pues. Nos hacen trabajar doble con los obstáculos burocráticos, amañados y desinterés de siempre, desconocimiento de causa e incapacidad de conceptualizar la importancia de este tipo de eventos y principalmente la valoración de su función para el mantenimiento mediático de la Facultad en lo particular y la universidad en lo general. Lo que podría hacerse con mayor infraestructura y apoyo, pero pos ni modo. Sigán pensando que platicitas en las escuelas les puede proporcionar alumnos a las carreras, esa acción está rebasada desde hace mucho y no logran darse cuenta. Por supuesto que hay que dar pláticas, y muchas, pero no es la panacea.

Mucho se debe a que el evento lo mencionan como el eventito de esos maestros latosos, que lo usan para alagar a los hijos de los profesores ilustres de nuestra universidad, que luego suelen inscribirse. Estos calificativos se les ha escuchado a muchos de los miembros de la Facultad, y principalmente a quien desdirige la propia Facultad.

Por nuestra parte nos congratulamos en celebrar un evento mas, aunque otros alumnos novatos nos quieran dar lecciones sobre cómo se realizan concursos y cómo se

consiguen medallitas. El concepto es mucho más rico que eso, ya aprenderán, si llegan a hacerlo.

Por lo pronto nos preparamos para el trajín y aprovechamos para agradecer a quienes de una u otra forma aportan a enriquecer el FISMAT, tanto en la Facultad, como en el CIMAT y la Escuela Secundaria de Zacatecas, la Preparatoria de Matehuala y las unidades de la UASLP en zona media y huasteca y departamento de físico matemáticas.

En esta ocasión el Concurso es dedicado a la labor de Jesús González Hernández, director del CIMAV en Chihuahua y quien ha colaborado en el desarrollo académico del Cuerpo Académico de Materiales de la Facultad.

Rubén Rada, músico uruguayo compuso su mambo liberador, que Eugenia León interpretó magistralmente. Llegará el día y bailaremos mambo, para levantarnos.

*Tengo ganas de bailar al son del rico
mambo/mambo que nació latino sabrosito el
mambo/en mi tierra se bailaba calientito el
mambo/como dijo Pérez Prado hay que rico el
mambo/baila y no te pierdas/mambo y verá mi
tierra mambo/de tanta miseria/mira que todos
esperan para bailar el mambo/ Toda América
Latina se precisa el mambo/Ojalá llegará el
día/pa bailar el mambo/ para levantarnos/
todo el oro ya se fue/no sé como ni
cuando/pero no se dieron cuenta que quedaba
el mambo/para levantarnos, mambo/y verá mi
tierra mambo/de tanta miseria/mira que todos
esperan para bailar el mambo*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Décimo aniversario**

Termina el mes de mayo y con él, aniversarios de eventos de divulgación que ahora no cacareamos mucho.

El mes de mayo se convirtió en un mes en el cual iniciaban series de divulgación y en el que se fincaban esperanzas para terminar, culminar y llegar a objetivos de toda una variedad de proyectos académicos. Todo se proyectaba pa'mayo. ¿Cuándo presentas tu tesis? Pa'mayo. ¿Cuándo comenzamos a medir tal cosa? Pos pa'mayo y así todo se dejaba pa'mayo.

En la práctica, resultó un tanto cierto, aunque luego pasaba mayo y no se hacía o cumplía la promesa. No es de extrañar entonces que eventos como Domingos en la Ciencia, Concursos de Física y Matemáticas, inicio del ciclo La Ciencia en San Luis, inicio del programa radiofónico del mismo nombre por Radio Universidad. Inició del Boletín El Hijo de El Cronopio, Inauguración e inicio de actividades del Museo Casa de la Ciencia y el Juego, hayan sido justo en el mes de mayo. A tal grado que a principios de los noventa se le designó al mes de mayo, aquí en San Luis Potosí, como *Mayo Mes de la Divulgación Científica*, y para tal efecto se celebraban durante todo el mes, incluidos los domingos, toda una serie de eventos de divulgación científica.

Habría que recuperar eso, que dejó de celebrarse porque es mucha chamba que agobia y hay que andarle haciendo de todo, sobran las actividades y falta la gente. Prometemos que el próximo año recuperaremos la designación y festejaremos a mayo como el mes de la divulgación científica, aprovechando los eventos que realizaremos durante el 2009 para celebrar el año mundial

de la Astronomía y el nacimiento del jefe chiricagua Gerónimo, esto último a iniciativa del Maik.

En este mes de mayo son los siguientes aniversarios, por si alguien quiere felicitarnos, si no, ya estamos acostumbrados.

- Primer Aniversario del Museo Casa de la Ciencia y el Juego, que no requirió los trescientos millones que se chupará el Laberinto Museo de las Ciencias y las Artes.
- Décimo Aniversario del Boletín El Hijo de El Cronopio
- Treinta y cinco Aniversario de El Cronopio (el abuelo), periódico de la raza de la Escuela de Física.
- Quince Aniversario de la serie informativa, noticiero radiofónico y Boletín, que llega a 627 números con esta entrega.
- Décimo Aniversario, de éste, El Cabuche, ¡no faltaba mas!
- Treinta y tres Aniversario del FIS-MAT.

Y, próximamente, pa' agosto **Quinto Aniversario de la página Qüid**; sí, así con pronunciación en la "u", ¿y qué?. Ya encarrerados, pues anteriormente, el **Segundo Aniversario de La Ciencia en el Bar**. Por lo pronto ahí le paramos.

Como bien vale la pena, nos salimos de la estructura editorial de la sección, que primero era escrita a renglón seguido, y ahora, con algún punto y aparte por ahí, numerando con bolitas los aniversarios mencionados. De salida imagínense unas fanfarrias o en su defecto, las mañanitas.

Se ha demorado el crecimiento de las actividades de divulgación, pero deberá llegar el día, por lo pronto se está formando la Sociedad Científica Francisco Javier Estrada,

para asegurar y dar cobijo a las actividades y sobre todo el lograr conseguir los apoyos económicos necesarios, pues eso de poner de la bolsa, como que cansa, en la Facultad ni en la universidad, nunca les hicieron caso. Pero seguiremos dando lata, digo por si creían que nos iban a cansar con los desaires.

Por lo pronto nos echaremos unos vinitos tintos, blancos y cheves, ¿por qué no?, el doce de junio en el Museo, donde se llevará a cabo la charla de Nacho Betancourt, muy ligado con la vieja guardia de la Escuela de Física y los Cronopios iniciales. Por ahí los esperamos.

Claro que hay que agradecer a quienes han compartido estas fabulosas aventuras. Ruth, que no por ser mi peor es nada, se ha involucrado con el grueso de las actividades, las que cumplen años y todas las demás actividades de divulgación que no se mencionan por que no cumplieron años, y ese involucramiento significaba, además enojos y regaños, total ya tengo la fama. El Palomares, que luego se hace güey. ¡Sí, pues! El Chino, que ha andado en muchas batallas, sigue andando y seguirá andando, mas le vale. El Angelito, aunque hay que darle coscorriones. Los miembros en general, profes, estudiantes y colaboradores del Cuerpo Académico de Materiales, que a lo largo de nueve años han tenido que echar la mano, eso si con gusto. No los menciono pues son muchos, pero gracias a todos y cada uno de ellos. Estudiantes de la Facultad de Ciencias que el Chino ha metido a chambear en varias actividades, principalmente el FIS-MAT, que se involucran de corazón como jueces y revisores, en las últimas ediciones, a cargo de Ivette y Stephanie, que tienen un diez por su labor, en el curso, del compromiso, responsabilidad y entrega, no sean mal pensados. El de las botellas es el Palomares. Al Emmanuel que últimamente ya no le hemos dado lata. Al Maik, en las secciones operativas y de promoción de

algunos eventos, sobre todo en los que hay chupe. A Pepe Nieto, con quien hemos organizado eventos desde los setenta, como el concurso de fotografía en 1981, por ejemplo y, hasta la fecha, con el Bar, Museo y lo que sigue. Al Azdrúbal que ha aguantado los regaños del Palomares por ponerse a subir información a la red y echar la mano de vez en vez, y últimamente prepararnos el café. Al Valde, que todo nos lo agarra en doble sentido, y es el responsable si llega o no llega la información; ahí nos echa la mano. A Manuel Martínez, que a distancia apoya y colabora con las actividades y escritos de divulgación. Por algo es el fundador, entre otros, de El Cronopio (el abuelo). A los Mirabal, principalmente a Francisco y Manuel, que andan y han andado en muchas de las aventuras educativas y divulgativas. Al periódico Pulso Diario de San Luis, en su momento, también al diario Momento y Pulso que cubrieron semana tras semana el evento Domingos en la Ciencia, lo mismo que televisión universitaria. Al Berna, que hacía el tiraje de la edición impresa del Boletín, antes que sus jefes se pusieran remilgosos, por no decir mamones. A los asistentes a los eventos y quienes en el remoto pasado compartieron el inicio de las aventuras, allá por la década de los setenta, como el Medellín. A investigadores y divulgadores del país que han participado en las múltiples charlas, talleres y demás, a lo largo de treinta años. Al Alex, que luego le dábamos lata, con alguna valona o apoyo para sacar los eventos adelante, no es futurismo que conste. A los lectores y asistentes a quienes van dirigidos los eventos sin ellos, no organizaríamos nada, su asistencia es de mucho apoyo. Puede ser que alguien se me olvide, escribo de corrido. Si es el caso, háganlo saber y los reivindicamos con las excusas necesarias.

Habr  aurora para las actividades, así que lejos de ser una despedida, es un anuncio de lo mucho que est  por venir en el terreno de la divulgación cultural y científica. Por supuesto, no podía faltar Silvio Rodríguez y como ya variamos la edición, también la variaremos en la salida.

*Me devora esta situación
me deplora tanta incompresi n
me acalora cada imposición
violenta
que posterga siempre mi ilusión
sedienta*

*No hay idioma para la verdad
no hay aroma como la amistad
Qué paloma sobre mi ciudad
planea
y se asoma para que mi edad
la crea*

*Se demora el trillo que va al cielo
se demora el día de mi vuelo
y yo me impaciento
y me sueño al viento*

*Se demora el pájaro cantor
se demora el verdadero amor
se demora
se demora
pero no olvidar  que hay aurora.*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **La canción compañera**

Durante diez años de existencia del Boletín El Hijo de El Cronopio, que en un principio fue llamado La Ciencia en San Luis, y que constituía la edición impresa del noticiero radiofónico, prácticamente el primer programa de radio especializado en ciencia en la entidad, se ha trabajado la sección El Cabuche, crónicas de la Facultad de Ciencias que hasta la fecha quedan recogidos en tres volúmenes que pueden consultarse en la página electrónica, a través de galia, viruleada por el Valde, y un cuarto volumen que está en construcción. Los cabuches son botones de cactáceas endémicas del altiplano potosino, son comestibles y específicamente se preparan en diversos ricos platillos en Real de Catorce y alrededores. Por ser algo local y de disfrute general, la sección asume su nombre. Una de sus particularidades es la canción, que se usa como remate de la crónica, que, aunque, no siempre tiene que ver con lo tratado, siempre es posible relacionarlo.

La canción es un reflejo de lo vivido, los compositores se han basado por siempre en vivencias, hechos reales, sentimientos vividos o soñados.

Claro que la selección recae en un servidor, y lleva en el fondo mucho del gusto y del género de lo seleccionado. El bolero, era la base del repertorio de discos que había en la casa, al igual que la música norteamericana, siendo niño, crecí oyendo ese tipo de música y fue de mi gusto. Posteriormente, al ingresar a la Escuela de Física, conocí la nueva trova cubana, le agarré algo de gusto a la música de los Beatles, y aparecieron discos de Les Luthiers, en fin. De pequeño, esperaba que mi padre me dejara libre el tocadiscos a mediodía, y daba rienda suelta a recorrer discos y discos que compraba mi padre. Era común que mi

padre llegara con un disco bajo el brazo y a escucharlo hasta la saciedad. Recuerdo que uno de esos días llegó con un disco de Doris Day, donde cantaba, ya traducido, la preferida del profesor, que en español, interpretaba Julisa. Al oírlo, se me hacia familiar, de hecho, me sabía la mayoría de las canciones del disco, tendría unos diez años. La respuesta me la dio mi jefe, de niño casi bebé, había traído el mismo álbum de Estados Unidos, donde trabajó un tiempo, lo hice mío y lo ponía día y noche, hasta que me lo acabé. La música quedó grabada en el inconsciente y al escucharla muchos años después, emergió en notas y sentimiento.

Al ingresar a Física, mis gustos no cuadraban con el de la mayoría de la raza, claro que compartíamos algunos gustos, como la música clásica, en fin. Pero ellos gustaban del rock y yo de la música mexicana un tanto vieja.

La intersección en todo esto, la dio la música de trova, principalmente la cubana. Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Noel Nicola, entre otros, pasaron a formar parte de nuestro repertorio, y de esta forma fuimos coincidiendo en algunos gustos. No fue de extrañar que de manera conjunta, descubriéramos a Les Luthiers, y comenzáramos a conseguir discos que compartíamos en reuniones, en nuestras casas.

Pensé que sabía todo de trova, pero los años pasan, cada vez mas rápido a estas alturas, bien dice el Gabriel que nuestra escala del tiempo ahora es logarítmica. La nueva trova mexicana llegó a ser desconocida para mí y me di cuenta cuando mis chavos, que a su vez les había gustado el género, a fuerzas de escuchar ahora mis discos que ya podía comprar e iban creciendo en número, ponían sus propias grabaciones de interpretes y cantautores totalmente desconocidos para mi. Fernando Delgadillo, Gonzalo Ceja, Alejandro Filio, mis chavos los escuchaban,

los interpretaban en guitarra y presionaban para ir a sus conciertos, cuando venían a San Luis. Gracias a mis chavos ahí los conocí, muy buena música. Ahora hasta son muy buenos amigos de Gonzalo Ceja, les deja ejercicios para guitarra y comparten proyectos.

La canción es y ha sido, la alegre compañera, la amiga que comparte cuitas y diversas aventuras. Esta sección es además un homenaje a la canción, como el que le hiciera Silvio Rodríguez a sus propias canciones. Violando de nuevo el estilo, pues vale la pena.

*La canción es la amiga
que me arropa
y después me desabriga;
la más clara y oscura,
la más verde y madura,
la más íntima
la más indiscreta.
La canción me da todo,
aunque no me respeta:
se me entrega feliz
cuando me viola.
La canción es la ola
que me eleva y me hunde,
que me fragua
lo mismo que me funde.
La canción compañera,
virginal y ramera, la canción.*

*Comenzamos un día
por los tiempos
de siempre y todavía;
comenzamos felices*

*a juntar cicatrices,
como buenas señales de los años,
y, peldaño a peldaño,
levantamos paisaje
sin excusa, sin ruego
y sin ultraje.
¿Quién se atreve a decirme
que debo arrepentirme de la
esperma quemante
que me trajo?
Porque sangra de abajo
yo no vendo ni rajo mi pasión.*

*Entre drama y comedia
he llegado trovando
a la edad media;
torpe, pero sincero,
aún no soy caballero
(y que el cielo
me libre de cordura)
No me embriaga la altura
ni me aburren los sueños;
no es por moda que estallo
y que me empeño.
El amor sigue en brete
y el camino a machete,
más no lloro por tal
ni me amilano,
si conservo mis manos,
mi sudor y el humano corazón.*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Un robot potosino**

A un año de tener en operación el Museo Casa de la Ciencia y el Juego, aunque aún falta un buen trecho para terminar la base de exposición, un buen número de personajes lo han visitado, muchos de ellos les ha movido el interés en los artefactos que ahí se exhiben. La mayoría de estos personajes son mayores de edad y dan rienda suelta a sus diversas historias en torno a la tecnología o a la cultura. Recientemente tuvimos la visita de uno de estos personajes *sui generis*.

Hace años, deambulaba por la ciudad un motociclista delgado montado en una motocicleta ruidosa e igual de delgada que el conductor. La maquina era alemana y día y noche atravesaba las calles de la entonces apacible ciudad de San Luis Potosí. Era uno de esos personajes que formaban parte del paisaje cotidiano potosino. Acabo de saber su nombre, el Sr. Cervantes, pues uno de sus vecinos lo llevó al Museo, por darle una sorpresa sabiendo su afición por las máquinas y artefactos electrónicos de bulbos.

El Sr. Cervantes junto a su hijo, construyeron un robot a finales de los sesenta, que manejaban a control remoto mediante radiofrecuencia. De hecho, Sergio, el hijo, que entonces tenía dieciocho años fue quien lo diseñó. El robot se hizo muy famoso y no tardó en andar por la capital de la República, siendo la atracción en varios eventos, sin empacho se los mostraban, desnudándolo técnicamente, a los ingenieros y científicos extranjeros que asistían a las exposiciones. Ni pensar cuidarse del espionaje industrial.

Durante su visita al Museo el Sr. Cervantes, se dio rienda suelta identificando aparatos y dando explicación sobre su funcionamiento, principalmente los transmisores

de radio, que conoce bastante bien. Siendo joven se familiarizó con instrumentos electrónicos, y comenzó a reparar radios de bulbos, rocolas y transmisores. Para la reparación de las rocolas requería saber mecánica Este oficio, que asimiló su hijo, les permitió eventualmente diseñar y construir el robot.

Sergio era un verdadero inventor, y comenzó a resolver problemas técnicos que presentaban máquinas de empresas, como las Nashua, copiadoras que presentaban un problema con el uso del papel. Sergio lo resolvió y comenzó a hacerse de fama, las empresas le montaban laboratorios para que trabajara en los problemas, su solución y mejoras a los diseños. Trabajó en varios laboratorios que le montaban. Según platicaron su padre y el Sr. Carmona, murió en un accidente cuando tenía poco más de cuarenta años.

El Sr. Cervantes, es sensible a los problemas que presenta el país para alcanzar el desarrollo, por desgracia los políticos los ignoran, al igual que improvisadas damas que regentan la secretaria de educación al igual que su sindicato.

Varios conceptos vertió durante la breve plática, de los cuales dos mencionaremos. Uno de ellos referente a las actividades que los niños realizan en la escuela, decía que en lugar de ponerlos a recortar y pegar papelitos les deberían de poner actividades que despierten el ingenio como el de armar y trabajar con pequeñas máquinas, y permitirles crear sus propios diseños. Por algo, continuaba, los gringos manejan los intereses de la educación y han forzado a que en las escuelas se les enseñe menos física, a fin de inhibir el crecimiento tecnológico de México. A su parecer existe un plan de dependencia manejado por los Estados Unidos, que desde principios del siglo pasado negoció a fin de que el país no desarrollara tecnología,

durante muchos años. Dignas de tomar en cuenta, estas apreciaciones.

La reducción de física, eso lo decimos nosotros, no sólo sucede en el nivel básico y medio superior, sino aún en el superior, a los ingenieros se les quiere reducir el número de cursos de física, bajo un falso argumento de que deben de ver cosas más prácticas. De hecho, en electrónica, aquí en la Facultad sucede. Mejor el Sr. Cervantes, tiene claro el asunto de las bases que se necesitan en gente que desea crear tecnología. Su hijo, no estudió formalmente y esto le cerró muchas puertas, para que fueran reconocidos sus inventos. Pero estudiaba física de manera empírica e informal, pues la requería para desarrollar sus propios trabajos. Igualmente recuerdo que mi padre era invitado y asistía a cursos con la Friden, del que era especialista en reparar esas calculadoras. Durante los cursos, a gente que no había cursado mas que la primaria y se dedicaban a la mecánica, les impartían cursos de electromagnetismo, y no aplicado, fundamentos que se requerían para entender los mecanismos electromecánicos de esas calculadoras tan desarrolladas, de las cuales tenemos una en el Museo Casa de la Ciencia, y, que por cierto son una de las máquinas que les llama la atención a los jóvenes, pues a diferencia de las máquinas de escribir, que les son un poco mas familiares, por las computadoras, las calculadoras les son desconocidas y no tienen punto de comparación con las actuales calculadoras electrónicas que usan. No se imaginan cómo un montón de fierro y teclas pudieran realizar operaciones tan complejas.

El Sr. Cervantes habló, y ese sería el segundo concepto, de la restricción que luego les ponen a los jóvenes para operar aparatos en las escuelas de educación superior. Mencionaba que luego llegaban a su taller jóvenes que entusiasmados comenzaban a operar el osciloscopio, pues

en las escuelas no se les permitía. El Sr. Cervantes mencionaba la diferencia en otros laboratorios de países desarrollados, ahí les ponen todos los aparatos que necesitan y no les restringen su uso, mientras en nuestras escuelas deben conformarse con verlos. Así cuando vamos a salir del atraso tecnológico, preguntaba, para luego, seguir diciendo, muy bien les funciona a los gringos ese control sobre los sistemas educativos.

Digno de tomarse en cuenta, repetimos, pues esa cultura del subdesarrollo, promovida y cultivada por intereses extraños de quienes manejan el poder económico, autoriza a políticos y gente del gobierno a asegurar que, si queremos desarrollarnos y resolver los problemas tecnológicos, como el caso del petróleo, se requiere de la inversión extranjera y no tienen despacho en querer dar lecciones sobre lo que le conviene a México. Si hubieran tenido una educación más completa, donde la técnica y las ciencias como la física, estuvieran valoradas, otros podrían ser sus argumentos.

Historias como la de Sergio hay un buen número en el país, los trabajadores mexicanos tienen la capacidad de resolver problemas y con apoyo e infraestructura podrían desarrollar mucho más. Y, mientras se debate el asunto del petróleo y la reforma energética, y se apura el gobierno para no perder tiempo y dejar que nuestro país aproveche la bondad de los inversionistas particulares y extranjeros, que lo malos mexicanos según ellos, se empeñan en parar e impulsar planes de largo plazo donde los propios mexicanos resuelvan el problema.

Terminamos con versos de varias canciones de la época de la expropiación petrolera, como el corrido de la colecta, en la cual el propio pueblo contribuyó a pagar las indemnizaciones, que ahora se quieren regalar. Estos versos forman parte de la selección de corridos y

canciones que Jorge Saldaña y colaboradores han formado en un reciente disco compacto.

*El martes 12 de abril/ del año
que va corriendo/ a la mujer
mexicana/ hizo un llamado el
gobierno/ todas las mujeres
fueron/ para su contribución/ en
favor del petróleo/ por lo de la
expropiación.*

*Vida, qué vas a dar/ para la
indemnización/ este relicario de
oro/ junto con mi corazón./
Ensíllame mi caballo/que voy a
la capital/a llevar 18 pesos/ a la
deuda nacional.*

*Hermanita de mi vida/ quítate tus
abalorios/ que con eso
ayudaremos/ a pagar lo del
petróleo /y una señora llorando/
un anillo se quitó/ que lo trajo
siempre puesto/ desde cuando se
casó. Palacio de Bellas Artes/ ya
no te podré olvidar/ viendo tanto
sacrificio/ me senté a puro llorar/
1938/ año de liberación/ año de
grata memoria/ para toda la
nación*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ No me asusta el acertijo

La décima improvisada es una tradición que en Latinoamérica se cultiva, con ciertas características de acuerdo con la región. Al igual que en el caso de San Luis Potosí y la Sierra Gorda donde el son arribeño se basa en la décima, en el cono sur tiene su expresión en las famosas payadas; los payadores son los trovadores que dicen e improvisan la décima culta. Así como diferencias hay, existen las similitudes, una de ellas es el análogo de la topada o encuentro de versadores, de igual forma en el cono sur, se encuentran trovadores y compiten en conocimientos dichos en verso.

Para los Les Luthiers, esta expresión del pueblo no podía quedar de lado. Vaya que lo tratan, es celebre su payada de la vaca, en donde plantean un escenario en el que se enfrentan dos trovadores, payadores, uno de ellos improvisado, mas que improvisador, y por lo mismo no muy ducho para la poesía y mucho menos en la décima y nada para la música. Mientras el letrado le pregunta en verso que le diga cuál es el animal que da la leche, su contrincante trastabillea y no da con la respuesta, no puede hilvanar ni un solo verso, pulsa acordes desafinados y solo alcanza a responder ¡No me asusta el acertijo!. En este tenor, con mucho de humor, va la payada de la vaca, el animal por supuesto es la vaca.

A fines de lo setenta mientras cursaba la maestría en Puebla, resultó que mis compañeros poblanos, también conocían y disfrutaban de Les Luthiers, nuestros cassetes con los suyos se multiplicaron y mientras trabajábamos en el laboratorio oíamos a Les Luthiers, y en particular un cassette de uno de sus conciertos que habían dado en México y en el que interpretaban la payada de la vaca. No

tardó en formar parte de nuestro repertorio ante cualquier pregunta nos hicieran, sobre todo en exámenes, la famosa frase de ¡no me asusta el acertijo!, cantada claro.

Por mucho tiempo fue usada, de hecho, hasta que por mi parte tuve que regresar a San Luis. Tiempo después encontré a Juan, mi compañero de estudio y de gusto por Les Luthiers, y en cierto momento oportuno, ante alguna pregunta incomoda, surgió la frase célebre. De vez en vez, la sigo pensando y la disfruto al ver los videos de esos conciertos en los que presentaban la payada de la vaca.

Esos improvisados que creen que ejecutan con conocimiento de causa, las acciones, y solo son una caricatura de lo que pretenden ser, vaya que abundan, no me pidan ejemplos, pero están por salir de su chamba eterna. Del humor a la realidad, hay un enorme trecho, uno se disfruta lo otro se padece. Si tienen oportunidad escúchenla.

*Dígame usted, compañero/y
conteste con prudencia:/Cual es
la mansa presencia /que puebla
nuestras praderas /y en
melancólica espera /con
abnegada paciencia, /nos da
alimento y abrigo, /fingiendo
indiferencia.*

*No me asusta el acertijo /y ya mi
mente barrunta /por donde viene
la punta /de la tan difícil historia,
/la destreza y la memoria /son
buenas si van en yunta, /no se*

ofende si le pido: /me repite la pregunta?

Nombreme uste' el animal /que no es toro ni cebú /que pa' ayudar la salud /y pa' que a usted le aproveche, /le da la carne y la leche /en generosa actitud, /tiene cola y cuatro patas /y cuando muge hace "muuu"

Ya le rimo la respuesta /que de la duda nos saca /el animal que usted dice /tiene por nombre la vaca...

Me extraña mucho compadre /que sea tan ignorante /una payada brillante /octosilabos precisa /en el final finaliza /y empieza por adelante /debe tener ocho versos /y ser de rima elegante.

No me asusta el acertijo / le contesto en ocho versos /así su enojo se aplaca /el error que usted me achaca /no es error ni es para tanto /en octosilabos canto /con rima que se destaca /con elegancia lo digo /sin hacer tanta alaraca.

- Y el animal? - Ah! La vaca.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **El regreso del águila**

Pues resulta que la semana pasada, ya con muebles nuevos en el laboratorio de materiales, apareció la aguilita muy paradita arriba de una consola. Al Chino se le alegró la vista y la miró con amor. ¡Por fin regresa! De seguro pensó. La aguilita se mostraba mas grandecita y gordita, repuestita pues, hasta con su uniforme amarillo muy reluciente, que mas bien parece pañal. Gabriel aseguraba que el retiro y el estar lejos del peligro de las manos del Chino, la había repuesto y ahora se presentaba mas gordita y llena de vida. Algo raro pasaba. Esa aguilita estaba muy ojona pa'paloma. Una revisión detenida, de quien conocía a la perfección al objetivo de la tortura comenzó a levantar sospechas.

Pues resulta que la mentada aguilita que apareció muy gallarda encima del mueble era pirata. A fin de proteger a la aguilita original, el Gabriel se atrevió a traer otra aguilita rechoncha y con pañal, sobre todo aprovechando que en todas estas semanas el América no perderá, pues no hay juegos, y como esperando ver que suerte le deparará a la aguilita pirata durante los próximos torneos; su suerte empeñada a la suerte de su equipo.

La expresión del Chino pasó de la alegría a la decepción llegando al coraje. Exige le regresen a su aguilita. Nótese el carácter de pertenencia y al mismo tiempo el cariño que le tomó. Retorcerle el pescuezo a una aguilita impostora, pues no es lo mismo.

Mientras el Chino le asegura a Gabriel que no le pasará gran cosa a su aguilita, este lo mira con desconfianza y prefiere exponer a la aguilita regordeta con pañal a las torturas que le pueda poner el Chino, pues esperar que su equipo mejore y la aguilita pueda mirar con confianza y

seguridad desde lo alto del mueble amarillo, la verdad está en chino.

*Ando volando bajo/mi amor está por los
suelos/y tú, tan alto y tan alto/mirando mi
desconcielo/sabiendo que soy un
hombre/que está muy lejos del cielo/tú y
las nubes me traen muy loco/tú y las
nubes me van a matar/yo pa'riba volteó
muy poco/tú pa'bajo no sabes mirar.*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ ¡Pachuca, gana!

¡No!, no estamos hablando de fútbol, con la aguilita y su equipillo tenemos, aunque se llevaron a los delanteros del Marcelo, digo de los Gladiadores del San Luis. El título se refiere a una de las aventuras nocturnas sucedidas hace añitos, por las calles oscuras del viejo San Luis, digamos la calle de Alonso.

En esos tiempos había pocos lugares donde comprar cheve o írsela a tomar, aprovechando que los compromisos no abundaban y podíamos trasnocharnos. Ahora, no podemos pues, por una parte, no nos dan permiso, pertenecemos a la Humo, y por la otra ya nos cansamos, que quieren. Pero en esos tiempos, ¡ufff!

Total, que nos enteramos de que, en el Montoro, localizado en esa calle, una vez pasado la revisión, podían abrirnos la puerta y servirnos a nuestra voluntad. Hasta toquecito con clave había que dar, nos hicimos asiduos asistentes. Tal que, en una ocasión, antes de entrar vimos una lucecita roja frente al changarro y ahí me tienen tocando, tratando de indagar el origen de tal fuente de radiación, conste que era con fines científicos. Sólo me contestaron, no estén chingando aquí no es, es enfrente. Total, pa'qué ponen su lucecita tan sicodélica.

En otra ocasión nos encontrábamos chupando muy quitados de la pena, platicando con otros asistentes, claro a muy altas horas de la noche; a un teporochito ya no le querían servir pues, quería que le apuntarán sus cubitas y el cantinero no accedía, de prontitos le indicamos que le sirviera lo que estaba tomando, -nosotros pagamos, no hay tos. Seguimos en nuestra onda, mientras el teporochin, un viejo ya, seguía con su cuba y de vez en vez se metía en nuestra plática. En una de esas llegan otros chavos. El

lugar, aunque muy amplio, tenía una barra en un pequeño cuarto y por lo regular ahí nos apostábamos, esto sucedía justo en ese cuarto. Los chavos, algo dijeron, no les hicimos caso, pero el teporochín, ni tardo ni perezoso, saltó sobre uno de ellos y amagándolo con un peine, simulando cuchillo, les previno, -con mis amigos no te metes. Rápidamente el cantinero, Perico así se llamaba de cariño, se fijan lo confianzudos ya, los sacó del changarro, ahí van los chavos pa' fuera, nosotros ya éramos clientes selectos y con tamaño guarura que nos habíamos ganado, con la invitación desinteresada que le hicimos, pues ni hablar. Ya de día nos pidió prestado a cambio de un reloj, a manera de empeño, total que le dejamos unos pesos y nos dio su reloj desvencijado, que aún tengo por ahí, luego uno guarda cada tiliches. Aunque de tiliche en tiliche, ya tenemos museo.

La ocasión que viene a cuento, a fin de calmar la sed en esos días calurosos, llegamos Pancho y yo, solo íbamos los dos, al Montoro y mientras degustábamos la cheve, pedimos prestado el cubilete, ahí nos tienen meneando la cajita, aventando los dados y matando el pokar, par o lo que saliera, al compañero. Sólo era por pasar el rato. De repente, teníamos al amigo de Perico, muy atento a nuestro juego; sin saber cómo, ya estaba jugando con nosotros. No solo eso, sino que ya estaba apostando, nosotros estábamos en otra frecuencia, pero el cantinero muy puesto para bajarnos algo de lana, no eran apuestas altas, ni mucho menos, pero si inocentes. De hecho, podíamos haberlo bailado entre los dos si queremos, pero seguíamos en lo nuestro, solo diversión, y un ingrediente extra en el deleite del rato y de la cheve. Total, que el que nos bailaba era él. Si no ganaba arrebatava. A tal grado, que acabó inventando algunas reglas, eso si, dichas con

tanta seguridad, que uno neófito e inocente, pues le pasábamos a creer.

Al Pancho le salió tercia, con los dados en primer lanzamiento, y a mi ful, -ya la hicimos, pensamos. Pero no contábamos con la regla del cantinero, al que le salió en su primer lanzamiento una miserable pachuca, o sea, todos los dados diferentes. Estiré mis manitas inocentes para recoger los centavitos ganados, cuando grita, ¡pachuca gana!; -¿qué, qué? Si pachuca gana, cuando se trata de matar la mano. -A chirrión, pues ni modo, qué le vamos a hacer, pachuca gana, pues'n, como diría alguien.

Lo malo fue que, se repitió el asunto a nuestro favor, y pos cual pachuca gana, ahí andamos con mucha seguridad diciendo pachuca gana. -Ni madres, cuando se trata de matar la mano, la pachuca no vale solo cuando se lleva la mano. -¡Oh, ¿por fin?!. Ta güeno pa l'otra será. El juego siguió, ganábamos y la mayoría perdíamos, eso si salía pachuca, él ganaba y nosotros perdíamos independientemente de si era la mano o no. Al salirnos la pachuca, ya no nos apresurábamos a gritar ¡pachuca, gana!, pero si le salía al cantinero, era seguro su gritillo, ¡pachuca gana! En fin, seguimos yendo y lo primero que cuidábamos era no pedir el cubilete, esa pachuca, nos retiró del juego, preferíamos mejor jugar en casa apostando en papelitos a la panda.

*Por todas las ofensas que me has hecho/
cambio del dolor que me dejo/
por las horas inmensas del recuerdo/
te quiero dedicar esta canción/
pa'de hoy en adelante yo soy malo/
solo cartas marcadas he de ver,/ y tú vas a saber que
siempre gano/ no importa que hasta a ti te
haré perder*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Nada nuevo...

Bajo el sol. Otras elecciones para cuadros directivos en la universidad sin cambios en los estilos retrógrados de control, y que les ha dado los dividendos deseados durante muchos años. Bien lo representa el cartón en el periódico Pulso que habla sobre la democracia, y da cuenta de las recientes elecciones, tanto en el sindicato de burócratas como el de directores en la UASLP. Al respecto se refiere a la democracia, como manoseada en la UASLP. No solo el sistema es anacrónico que no refleja la madurez académica que ha estado alcanzando la universidad, sino la democracia simulada que se impone. La opinión de los integrantes de la comunidad, especialmente de los académicos, no solo no es tomada en cuenta sino que se inhibe su opinión, y en el mejor de los casos se negocia en sectores reducidos, llámense Consejo Directivo, o grupos allegados y controlados por la autoridad universitaria, quienes responden con sumisión, digo respeto, a las formas y a la autoridad, aunque se tomen decisiones en contra del progreso de las instituciones, como el caso de la Facultad de Ciencias que ha padecido durante más de veinte años, personajes que convenían a los intereses de la autoridad aunque echarán a perder el desarrollo académico, como de hecho sucedió.

Gracias a que el gobierno federal, con todo y su ineficacia, mantuvo y dio prioridad a sus programas de desarrollo institucional, que en el caso de la Facultad permitieron sobrevivir en el desorden.

De nuevo fue necesario esperar que el dedo omnipotente señalara a alguien no tan pendejo, pues la opinión del académico no vale. Esperanzados en que no vuelva a equivocarse por otros ocho o doce años. Nomás

eso falta. Sistema rematado por una dirección vertical, en donde la participación no es colegiada, y las decisiones quedan como siempre al capricho de la autoridad en turno. Sistema que tarde o temprano debe de cambiar, pero que se ve muy verde para ello.

Se habla de los grandes logros de la universidad, pero se inhibe la autocrítica, poco se menciona de la baja cobertura y de su muy limitada capacidad, trabajar con pocos alumnos no es lo mismo que con grandes grupos. La población de nuestra universidad es muy baja en comparación con el resto de las universidades públicas; es evidente la necesidad de más y mejores profesores, preparados para realizar actividad académica de calidad, que lo da el poder contar con grados apropiados. Si la matrícula de la universidad fuera superior a la actual, posiblemente no se tendrían los programas académicos situados en los primeros lugares. Así que esos logros, como todo, son relativos.

Tenemos que reconocer que hace falta mucho más trabajo para llevar a nuestra universidad a niveles de calidad internacional, y para ello se requiere tener mayor participación en los órganos de decisión y mejores sistemas de elección de cuadros directivos y órganos colegiados. Lo que más ofende a nuestra inteligencia, son las declaraciones de la autoridad en torno a consultas y formas de participación democráticas y respeto a las decisiones de la comunidad.

En fin, falta mucho trecho, por lo menos nos hicieron el favor de librarnos de pendejos que han dirigido a la Facultad durante más de veinte años y que querían seguir desdirigiendo y sobreviviendo del sistema, argumentando que hace muy bien las cosas.

Se pueden oír todos los estúpidos y ridículos argumentos en su favor. Definitivamente el cartonista de

Pulso da en el clavo, que no cuesta mucho detectar, la democracia está manoseada en la universidad.

*De quererte cantar sufro disnea/bastante
más allá de los pulmones./Tu sombra
brilla hoy en la pelea/mayor de la
conciencia y las razones./Por ti canto de
pecho,/como el sueño en que giro,/y leve,
como aún respiro./Por ti adelanto
trecho/a lo que falta en tono/y canto lo
que no perdono./Hombre, hombre y
amigo,/aún queda para estar
contigo./Hombre, hombre sin
templo/desciende a mi ciudad tu ejemplo.*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Robot encauzador**

Lo que son las cosas, creíamos que estábamos acostumbrados a ver como jóvenes que en un tiempo participaban en nuestros eventos, ingresaban, por ejemplo, a la facultad, y posteriormente se graduaban de doctorado. Varios son los casos, sobre todo quienes en su momento habían participado en el Fis-Mat. Ahora con el Verano de la Ciencia que incorpora a jóvenes de licenciatura en actividades de investigación, como parte de su formación y el objetivo de despertar vocación por la investigación científica, se realiza en la universidad esta actividad mediante estancias.

Llegó un joven de la licenciatura en Química al Laboratorio de Materiales, mientras nos poníamos de acuerdo para asignarle actividades y chamba a realizar durante el verano, llegó a la oficina y al ver un retrato del robot Don Cuco el Guapo, ese que toca el piano, se le vinieron los recuerdos de su época de niño, de hecho, muy niño. Empezó a referirse al mentado robot, trayendo a colación, un evento en el que, estando en primaria, fue a presenciar al Teatro Carlos Amador, que se encuentra en el Parque Tangamanga I. Fui a esa presentación, decía muy entusiasmado, estuvo a todo dar, me tocó bailar con el robot. Todo iba bien, hasta que mencionó que no se acordaba del todo, sólo que le dejó muy buenos recuerdos y su interés por la ciencia, -eso fue hace muchíiiiisimo tiempo. Noten el muchísimo. Si para nosotros fue casi ayer.

Ese espectáculo, que lo era, lo montamos en el 94, como actividad previa al IV Congreso Nacional de Divulgación de la Ciencia que nos tocó organizar, dentro del festival Kosmos: el Maravilloso Mundo de la Ciencia

Recreativa, que de vez en vez se sigue organizando. Si bien es gratificante encontrar jóvenes y no tan jóvenes que, siendo niños, estuvieron en alguna de las actividades de divulgación, llámense taller, plática o evento, y que lo recuerden con entusiasmo, al mismo tiempo nos recuerda la escala de sensación del tiempo, tiene razón Gabriel, que aún es joven, pasa de ser escala lineal a escala logarítmica.

Mientras para el veraniego, los recuerdos del robot eran de tiempos lejísimos, para nosotros correspondían a tiempos no tan lejanos. En fin, eso quiere decir que nuestras actividades de divulgación se remontan a tiempos sumamente lejanos. Que bueno, que sean recordados por los chavos, la razón de su implementación. Las cosas del ayer ahora son del presente.

*Allá donde guardan su nido/Las olas del
mar/Allá donde nace la aurora /Nace un
madrigal/En sueños y dichas truncadas/Por su
falsedad/Luz en mi agonía/Vida de mi
vida/Guarda mi penar/Las horas felices se
fueron/Para no volver/La dicha del ser ha
pasado/Cosas del Ayer/Quisiera
tenerte/Volver a quererte/Sentirte muy
cerca/Muy cerca de mí*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **La época de consolidación del FIS-MAT**

De Mejía se pueden contar muchas historias, tantas como su valiosa participación en la constitución de nuestras instituciones, aunque luego otros intenten echarlas a la basura. Al iniciar lo que se puede llamar la segunda época del ahora Concurso Regional de Física y Matemáticas, o mejor dicho el FIS-MAT hace veinte añitos, el Mejía no dudó en levantar la mano. - Yo le entro. Y al poco tiempo se encontraba trabajando junto a Carlos Angulo en el diseño del examen de Física y Matemáticas, mismo en el que estudiantes de secundaria y preparatoria se enfrentaban. En la actualidad el asunto ha cambiado, ahora existen diez concursos y el estudiante puede seleccionar el área o áreas en las que participará. Ha sido un camino arduo y sinuoso, como la canción de los Beatles un largo y sinuoso camino.

Durante más de tres meses trabajaron en el diseño del examen que debería abarcar tanto física como matemáticas. El examen quedó diseñado para ser presentado en dos etapas, las cuales se realizaron el mismo día, uno por la mañana y otro por la tarde. Se tenía así configurado un mínimo equipo de trabajo, constituido por dos personas Carlos y Mejía, que desplegaron todas sus energías en discutir, plantear, rebatir, en fin, todos los ejercicios pertinentes en una empresa de tal envergadura como lo era el diseño de un examen para ser aplicado en niveles en los cuales poco contacto, al menos no el suficiente, habían tenido nuestros personajes.

Mejía se entusiasmaba al extremo, su platica diaria siempre era en torno al examen y al concurso, con el resto de los investigadores del instituto se la pasaba discutiendo

enunciados y diseños de problemas, lo que se podía evaluar, en fin. Era común la presencia de Carlos en el Instituto volviendo a meter en el tema a Mejía, así como la presencia de Mejía por la entonces Escuela buscando a Carlos para continuar con sus discusiones y chamba, y de pasadita con quien se encontrara a su paso.

Finalmente tuvieron finalizado su examen y listos para que fuera aplicado a los jóvenes estudiantes del estado potosino. De esta forma la configuración y contenido del examen que fue obra de Carlos y Mejía, tuvo participación indirecta a través de las discusiones, y sugerencias de varios investigadores y profesores del Instituto de Física y de lo que sería después la Facultad de Ciencias. Con todo esto, es seguro que, si ponemos el examen a consideración de los tiradores, este recibirá múltiples críticas de todo tipo, tanto en contenido como en redacción, nivel, etc. Bueno fuera que las críticas fueran para mejorar, pero nunca falta el denostador que tratará de hacer caca el examen. Si hubiera sido un ejercicio superficial y solo con el fin de llenar el hueco, pues se obliga la crítica insidiosa, pero cuando media un trabajo serio requiere una crítica seria y positiva. Por supuesto, que puede tener errores, de varios tipos inclusive, pero no por ello pierde la seriedad en su diseño.

Desde entonces en el FIS-MAT ha campeado ese espíritu, tanto en la organización como en el diseño académico de los exámenes, por más errores involuntarios que puedan contener. Bueno fuera que se contara con los suficientes investigadores científicos o investigadores en educación científica, dispuestos a emprender trabajo arduo y profesional como el que se realiza y como el que realizaron en ese momento Carlos y Mejía. El propio Mejía, no quedó contento con el examen; -creo que se nos pasó la mano, llegó a comentar, en cuanto se analicen los

resultados comenzamos a trabajar en el próximo. No le alcanzó el tiempo.

De aquel concurso, el primero de la segunda etapa, surgió Juan Jiménez un estudiante *sui generis* con ciertas habilidades para las matemáticas que llegó a representar al país en eventos internacionales, en particular la Olimpiada Internacional de Matemáticas que se celebró en Alemania. Versos de bravata de Don Ascensión Aguilar a ritmo de son. A quien le quede.

*En fin yo no lo corrijo/al cabo ya se hizo
idiota/canta una poesía por otra/sin pensar ni
lo que dijo/mire, yo en todo me fijo/desde que
empezó a fallar/pero ahoy lo voy a dejar/que
grite hasta que se llene/por la enfermedad que
tiene/porque no se va a curar.*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Todo por la modernidad**

El San Luis esplendoroso con edificaciones magníficas, casas con patios fabulosos del siglo XIX y fincas de tipo campestre europeo que proliferaron hasta la década de los cuarenta del siglo XX, está desapareciendo. Mientras las autoridades se afanan en lograr la declaratoria de Patrimonio de la Humanidad para el Centro Histórico, se sigue transformando el propio centro con arreglos no muy ortodoxos para las fincas, centros comerciales en las mismas, hechos al aventón que deslucen los propios edificios, salvo algunas excepciones como la remoción del edificio que ahora es el Hotel San Agustín. Si esto sucede en el centro es de esperar que fuera de él no se respeten las fincas ni el entorno arquitectónico de la ciudad. Esto sucede en la calle principal y consentida de la ciudad, la avenida Carranza. Recientemente se demolió la casa que alojó hace poco el restaurante Villa Colomba, seguramente para construir algún edificio desentonante con el tipo de urbanización ya desencajada que presenta la avenida Carranza.

Esto viene a colación, tanto por la falta de cultura de conservación que caracteriza a nuestra ciudad y a nuestros personajes contemporáneos, como por los comentarios que comenzó a hacer en los ochenta, cuando lo conocimos, Antonio Sarmiento Galán, astrónomo que ahora hace matemáticas y que en su momento, finales de lo sesenta, posiblemente principios de los setenta, fue estudiante de la entonces Escuela de Física de la UASLP, compañero por cierto de Marín, que también comenzó a estudiar aquí en San Luis. Ambos emigraron a proseguir sus estudios de licenciatura en la ciudad de México. Marín se reintegró a la planta académica de la Facultad de Ciencias y

Sarmiento prosiguió sus estudios de doctorado en astronomía y se integró al Instituto de Astronomía de la UNAM. Recientemente estuvo en San Luis participando con pláticas de divulgación en eventos relacionados con los 50 Años de la Física en San Luis, dictando conferencias magistrales y una charla en La Ciencia en el Bar.

Sarmiento nos platicaba que de niño y joven, vivía en la portentosa calle de Arista, muy cercano a la avenida Reforma, y en particular de lo esplendorosa que lucía la avenida Carranza, con esas fincas de principios del siglo XX y de la década de los cuarenta. Aunque nosotros que por entonces veíamos a la avenida carranza, aún con esas características en nuestras regulares caminatas de la escuela al centro, para él ya había comenzado a transformarse drásticamente. Se quejaba de la incompreensión y despreocupación de las autoridades por preservar esa imagen y despotricaba por la falta de sensibilidad cultural y la fuerte descomposición estética de quienes permitían que sucediera tal cosa.

De los setenta u ochenta a la época actual la avenida Carranza ha continuado su descomposición arquitectónica y un completo afeamiento de la misma. Por supuesto, cuando estuvo Sarmiento hace un par de años, sus comentarios fueron más desgarradores, con un dejo de profunda tristeza por la transformación negativa de dicha avenida.

Muy quitados de la pena, cualquiera puede demoler y construir sobre lo demolido sendos edificios muy modernos, pero que desencuadran con el ambiente arquitectónico original.

Una ciudad que se respete cuida y preserva su historia y desarrollo cultural, a través de sus construcciones y crece armónicamente en nuevos sitios con arquitectura moderna

sin tener ese tipo de eclecticismo arquitectónico que en lugar de lucir desmerece la ciudad y denigra su cultura. El esplendoroso San Luis, puede desaparecer. Algo se debe de hacer para aprender a valorar nuestro antepasado histórico y cultural. Por cierto, la difusión de los valores y aportaciones de las viejas generaciones puede ayudar a lograr tal fin, en un descuido hasta nuestras autoridades se educan, está difícil, pero, pueque.

Un Museo que muestra artefactos considerados patrimonio cultural de la ciudad y que a través de ellos se recrea el ambiente y desarrollo cultural, es justo el Museo Casa de la Ciencia y el Juego, no solo es un museo más donde se exhiben cosas viejas. Rescatemos la historia cultural de nuestra ciudad y eduquemos a las nuevas generaciones, de tal forma que aprendan a respetar y valorar sus tradiciones, y vean los edificios con el debido respeto. Hay de reformas a reformas, y deben de hacerse con adecuada planeación respetando los rasgos históricos.

Y para reforma la de Chava Flores, que habla de la calle Reforma de la ciudad de México.

Vino la Reforma, vino la Reforma/vino la Reforma a Peralvillo/'ora si, Las Lomas, ya somos vecinos,/ya sabrás, mamón, lo que es bolillo/Vino la Reforma, vino la Reforma/ya está aquí trotando El Caballito/Ojalá a las milpas llegue la Reforma/para que haiga forma de sembrar el maíz/Aquí el que no marcha es porque no se forma/porque aquí hay Reforma para todo el país.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Verano en la escolita

Desde hace muchos años, ha sido común que en el seno de la Escuela de Física y ahora de la Facultad de Ciencias, se organicen cursos de verano. Ahora hasta existen cursos curriculares, con el fin de regularizar y en unos casos adelantar materias de los programas de licenciatura de la Facultad. Aunque estos han sido un tanto irregulares, en el sentido de que eran los propios alumnos quienes prácticamente los organizaban y a través de ellos poder aprobar una materia mediante el formalismo de examen a título o a regularización. En estas fechas se pueden ver en los salones de la Facultad a los alumnos en friega tratando de regularizarse. Pero los cursos de verano se organizaban para actualizar y adentrar a los interesados en diversos temas de ciencia, incluso hasta cursos para niños se organizaron en algún momento.

A principios de los noventa cuando intentó crearse, de hecho, se creó la Academia Potosina de Divulgación de la Ciencia, se llegaron a ofrecer hasta quince cursos entre junio y julio, para niños, profesores y público en general, de diverso tipo, recreativos y un tanto formales.

En 1973 el entonces Consejo Estudiantil de la Escuela de Física organizaron unos cursillos, como les llamaban, para estudiantes de licenciatura que quisieran reforzar sus conocimientos o introducirse en su aprendizaje de materias de matemáticas, que luego son necesarias para las carreras de ingeniería y administración.

Estos cursos quedaron registrados para la posteridad en un cartel, que por cierto tenemos en el Museo Casa de la Ciencia y el Juego, que presenta una colección de carteles que registran la actividad académica de la Escuela de Física y posteriormente de la Facultad de Ciencias, dicha

colección es prácticamente la única que existe y es una forma de recorrer parte de la historia académica de la Facultad de Ciencias.

El cartel en cuestión reza la siguiente:

Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Escuela de Física. (Aparece como era costumbre el escudo de la Escuela de Física, mismo que ahora usa la Facultad de Ciencias, en tamaño estándar para ese tipo de carteles, siempre tenía el mismo tamaño).

Se invita a los interesados de las escuelas de Agronomía, Economía, Psicología, Comercio y Administración al cursillo sobre Estadística, Calculo Diferencia e Integral y Álgebra Lineal que dictaban Prof. Sergio Mirabal, David Salas y Pedro Villaseñor, respectivamente.

Las clases se impartirán en la Escuela de Física del 10 al 16 de junio de 1973. Todos los interesados pueden inscribirse en la Biblioteca de la Escuela. Atentamente Consejo Estudiantil. Cooperación 10.00.

Hasta aquí la redacción del cartel. En ese entonces quienes aparecen en el cartel dictando los cursos eran estudiantes de la Escuela del último año de la carrera. Nosotros ingresamos un año después, y los conocimos hasta entrado el mes de septiembre, que era el mes en que iniciaban las clases de la carrera, aunque, para variar nosotros cursamos curso de verano propedéuticos para ingresar a la escuela, ahí conocimos a algunos de los que serían después nuestros compañeros, que eran estudiantes de segundo y tercer año, pues los de cuarto estaban a su vez en otros cursos de verano que se organizaban a nivel nacional. Así que las actividades de verano no escaseaban eran un tanto intensas, y se esperaban con ansía principalmente las organizadas por la Sociedad Mexicana de Física que organizaba en alguna entidad del país, lo que

las hacía mas interesantes principalmente por las becas asociadas.

Para nuestra mala fortuna, cuando nos tocaba salir, se le ocurrió a la Sociedad Mexicana de Física organizarlas en cada una de las entidades donde había carreras de física, así que nos quedamos con las ganas de visitar alguna de las sedes y nos las chutamos aquí en San Luis, los cursos que se realizaron en 1977, que también tenemos en un cartel eran de Mecánica Cuántica, Electricidad y Magnetismo, Termodinámica y Biofísica, pero esa es otra historia.

A propósito del nuevo libro *Mi novia la tristeza*, de Guadalupe Loeza y Pavel Granados sobre Agustín Lara,

Mi novia es la tristeza/mi canto lamento de amor/mi orgullo su rubia cabeza/y sus brazos la cruz de mi dolor/ Tal vez, florecerá mi sueños de oro/Quizá vuelva el amor que me olvidó/Acaso devolverle pueda yo aquel tesoro/que mi novia la tristeza me dejó

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Mas que una vida**

Pues resulta que el buen Berna, compañero de chamba que habita en la Facultad desde los buenos tiempos, aquellos cuando era Escuela de Física, acaba de jubilarse dignamente, después de treinta y cinco años de esa chamba. Cuando entramos como alumnos, allá por los setenta, en el setenta y cuatro para ser mas preciso, el Berna ya estaba en la Escuela; él y el doc Cisneros serían los dos personajes actuales de la Facultad que acumulan más años de trabajar en el seno de la Facultad. Claro, está Augusto Gómez y el maestro Sada, pero en antigüedad acumulada serían ellos dos.

Felicitamos al Berna y le deseamos suerte en su nuevo estatus; no sabemos cómo le hará sin ir a la Escuela, treinta y cinco años de trabajar en la misma y estar día a día laborando y de repente, de un día para otro, encontrarse sin la responsabilidad de llegar temprano y comenzar las faenas diarias, debe de ser un golpe, al que hay que acostumbrarse. Le deseamos lo mejor y encuentre mejores cosas que hacer en su nuevo panorama, mas tranquilo, de forma de vida.

Hace diez años, cuando comenzaba el Boletín, allá por 1998, el Berna recibió del sindicato un reconocimiento por veinticinco años de trabajo en la universidad, por tal motivo en el número diez y siete abordamos el tema en El Cabuche; ahora como un homenaje al Berna reproducimos lo escrito hace diez años, que acumula más anécdotas e historia que lo señalado entonces. La crónica se intitulaba ***Toda una Vida.***

El título que encabeza este escrito, es totalmente relativo; sin embargo, para quienes en estos momentos son estudiantes de esta Facultad, el título es significativo si

hablamos de una historia de veinticinco años. En ese caso es más que una vida, sobre todo si nos referimos a veinticinco años de trabajar en un mismo lugar; este es el caso del Berna, quien ahora está a cargo del taller mecánico de la Facultad y quien por cierto imprime las copias de este Boletín. El sábado 3 de octubre el Sindicato Administrativo de la UASLP le brindó un reconocimiento por esos veinticinco años de servicio a la UASLP, que en el caso del Berna han sido veinticinco años de servicio a nuestra Escuela-Facultad. Veinticinco años se dicen rápido pero ustedes mismos saben que en la escala del tiempo, en veinticinco años suceden muchas cosas. El Berna ingresó a la Facultad en 1973, claro cuando aún se llamaba Escuela de Física, y se unió como compañero de trabajo con “Don Paul”, padre por cierto de Pili, quien tuviera que dejar la Facultad, contra su voluntad con motivo de una penosa enfermedad, que finalmente lo llevó a la muerte en el mes de abril próximo pasado. En la época de los setenta la Escuela, en comparación con la actual, era sumamente pequeña, su comunidad formaba realmente una familia, de la cual el Berna y Don Paul eran parte importante. Berna por necesidad ha sido testigo de muchas situaciones y acontecimientos y los ha vivido a su manera. Hace algunos años, recordábamos algunos de ellos; platicábamos en esa ocasión del famoso Filoctetes III, aquél cohete que, precisamente en el año en que ingresó Berna, construyeron los entonces, estudiantes de la Escuela para participar en un concurso de innovación tecnológica convocado por el CONACyT. El Filoctetes III, un cohete de tres etapas y que era parte de la serie Filoctetes, serie que consistió de cohetes de una, dos y tres etapas, fue llevado a la ciudad de México, montado en un trailer, a participar en el mencionado concurso, obteniendo finalmente el tercer lugar. Ese

cohete fue el último de toda una historia de lanzamientos de cohetes llevados a cabo por los estudiantes de la Escuela de Física; aunque en realidad en 1979 fueron lanzados otros pequeños cohetes, tratando de revivir esas épocas de agitada actividad coheteril; sin embargo, como programas, en base a serie de lanzamientos pueden considerarse los últimos. Comentaba estos hechos con el Berna, no sólo porque el fuera un testigo de esos Filoctetes, sino que, como al fin una familia, él participó en esta empresa. En mi oficina tengo una copia de una fotografía que capta en pleno despegue a uno de estos cohetes, el Filoctetes II, cohete de dos etapas, lanzado en Cabo Tuna, usando la torre de lanzamiento que ustedes ven todos los días. El Filoctetes III, nunca fue lanzado, llegando de México fue depositado en el entonces Taller de Torno de la Escuela que se encontraba a un lado del aula Enrico Fermi (aula que será escenario en futuras semanas de otras historias), y hoy pueden observar parte de sus restos (una sola de las etapas) a la entrada de la Facultad, por los estacionamientos; la etapa del Filoctetes, más precisamente la tercera, se encuentra dentro de lo que fuera la Torre de Lanzamiento, como mudos testigos del acontecer de la Facultad, perdidos entre la yerba y mal colocados; esos fierros, mismos que hace años rescatamos prácticamente de la basura, posiblemente sin importancia para algunos, encierran una historia que vale la pena recordar. Historia que escribieron, estudiantes, conserjes y profesores participando en causas comunes. Si quieren saber un poco más sobre esos fierros, el cohete y su torre por supuesto, pueden platicar con el Berna, ya sea mientras estén trabajando en el taller o realizando otros menesteres, posiblemente saque a colación algunas otras de sus muchas historias que no sólo ha observado, sino también

forjado a lo largo de sus veinticinco años de trabajo en esta Facultad; pues como dice la canción

Toda una vida, me estaría contigo/no me importa en que forma/ni cómo, ni cuándo, pero junto a ti.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **De la vieja guardia**

Un gran número de personajes han desfilado por los pasillos y salones de la, primero, Escuela de Física y ahora Facultad de Ciencias. En los tiempos en que la población era poca, la familiaridad entre sus personajes era fuerte y se construía entre todos, la historia de la Escuela. Algunos de los alumnos que ingresaban a la escuela estaban sólo por un tiempo para proseguir sus propios caminos en otros senderos de la vida profesional. Uno de dichos personajes es Carlos Guerrero quien, a principios de los setenta, en un peligro a finales de los sesenta, figuraba como alumno de física, compañero de quienes formaron El Cronopio original y sesionaban en la cofradía del falo vengador. Lo traemos a cuento pues, el miércoles de la semana pasada presentó su nuevo libro, San Luis Potosí 400 años de historia. Carlos Guerrero salió de la Escuela para convertirse en periodista y escritor y formar una editorial independiente, ¿dónde hemos oído eso?, llamada La Casa del Tiempo. Carlos Guerrero es papá de Azdrúbal, que regentea el Laboratorio de Física y colabora en nuestras actividades.

El libro viene presentado en forma cronológica, donde facilita la lectura, al entrelazarse los temas tratados, hechos corroborados por el propio autor, que da cuenta de un poco más de cuatrocientos años de historia resumida, en un poco más de cien páginas.

La editorial Casa del Tiempo cuenta con títulos relacionados con la historia de la localidad y otros de interés general. Durante la presentación, llevada a cabo en el salón de cronistas del Palacio Municipal de San Luis Potosí, leyó el prólogo de su libro como presentación del libro y subrayó el hecho de no considerarse historiador en

el sentido estricto; sin embargo, se mencionó que la reconstrucción de la historia de las localidades no corresponde sólo a los especialistas, y como un buen ejemplo, el público asistente participó aportando datos históricos, que el ciudadano común, registra a lo largo de su vida.

La interacción que tuvo Carlos Guerrero con el público, gente mayor conviviendo con jóvenes, nos recordó, que si bien los jóvenes no se interesan en la historia de su ciudad, en valorar sus edificios y tradiciones, es necesario emprender acciones para hacer llegar esta historia, sus crónicas y vivencias, a los jóvenes mismos, a través de toda una serie de actividades y ediciones impresas, como ahí se mencionó. Una de nuestras actividades rezagadas, pero que esperamos realizar. Trata sobre la reconstrucción histórica y cultural de la ciudad, realizada por los propios ciudadanos, la serie de charlas en donde el ciudadano es quien la dirige, se llamará, eso creemos, Anecdotario Potosino. Ya veremos.

Caminos de ayer/pasado de un romance que fue/caminos/donde sangrara/mi corazón/¿para que la quiero?/¿para qué la espero?/ si no mas/ se me hace pedazos el alma/de esperar/Caminos de ayer/pasado de un romance que fue/caminos/donde sangrara/mi corazón/recordar su amor es volver a vivir/Las horas que ya se fueron/no volverán jamás

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Entre la mediocridad y el desarrollo**

No es muy común en nuestro medio, que algún académico de los llamados de prestigio, levanten la mano para acceder a puestos de representación con visos a dirigir, desde el plano académico, a instituciones como la Facultad de Ciencias. El control, sobre la opinión de los académicos que tradicionalmente ha regulado la universidad, aunque suene exagerado, acaba por imponerse mediante la participación de otros académicos, que, cuidando su chamba, acaba apoyando ciegamente a la autoridad en turno, principalmente cuando este no es cubierto por trabajo académico.

La Facultad tuvo varias oportunidades, pero siempre la imposición acabó imponiéndose. Por lo regular estas imposiciones rayaban en la mediocridad, una de ellas de las que acabamos de librarnos. Hace algunos años, la Facultad eligió, en esta disyuntiva, para algunos era entre salvaguardar sus intereses a costa del desarrollo académico, para otros la ansiada condición adecuada para dicho desarrollo, así que la Facultad como apuntábamos eligió entre estas disyuntivas, la mediocridad o el desarrollo académico. En términos de personajes, la disyuntiva fue entre José Luis Morán y Benito Pineda, tan jodidos estábamos que ganó Benito, sobra decir la mediocridad.

El ejercicio de que hubiera pasado sí...., se ha hecho en sobradas ocasiones. Me queda claro que el desarrollo de la Facultad hubiera sido tal que, tendríamos una Facultad de altos vuelos, a diferencia de la situación actual en la cual, hasta para planear una programación de cursos en escuela chica, que aún lo es, se convierte en problema mayúsculo.

La relación internacional sería tal, que contaríamos con profesores visitantes, en las diversas áreas y de seguro, un número grande de Cuerpos Académicos Consolidados.

A pesar de los detractores de Morán, que no son pocos, algunos con razón otros solo por inercia, es de reconocer la capacidad de gestión, de relaciones, y de visión que tiene Morán, para haber llevado a la Facultad a esos niveles deseados. Otros personajes de reconocida capacidad también podrían haberlo hecho, por supuesto.

No es por hacerle o darle guayabazos al Morán, yo en particular no era bien visto por el Morán, incluso realizó acciones para fastidiarme, pero en el terreno académico, siempre es posible entenderse.

En estos momentos, algunos lo vilipendian, y al parecer fue acusado de malos manejos y nepotismo en el IPICYT. Este concepto tan confuso del nepotismo, confuso, pues, el hecho de ser parientes o personajes muy cercanos a la autoridad en turno, por mas capacidad que se tenga será tachada de nepotismo. No importa la capacidad, sino el parentesco, si lo hay entonces hay nepotismo. Pobres güeyes parientes, que tengan alguien de peso y en puesto clave, pues ya se chingaron si quieren ocupar algún puesto para el que tengan la capacidad sobrada para ello, pues el nepotismo saldrá a flote. Claro, existen casos donde esto sucede en el sentido del termino. No debemos ir muy lejos, ahí está nuestra universidad. Se conocen casos, y ya no ventanearé, donde una hija de secretaria muy cercana a un rector, de trece años de edad era directora de una dependencia. Hasta ahí le dejamos. O el caso de nuestra facultad, donde algunos hijos están de profesores, si es que se pueden decir que están pues tienen muchos años, “estudiando” a nuestras costillas. En fin.

Sin embargo, Morán bailó con la más fea. Creó el Instituto Potosino de Investigación Científica y

Tecnológica, y lo proveyó de buena infraestructura y buenos investigadores. Colocó de esta forma a la entidad como un importante polo de desarrollo científico. Tarea que no realizó solo. Pero se menciona, pues dio trabajo a investigadores, que no pudieron colocarse en instituciones como el Instituto de Física de la UASLP. Al parecer todos estos personajes, que se beneficiaron con un paternalismo hacia ellos por parte de Morán, prácticamente nepotismo, le han dado la espalda e intentan hacer leña del árbol caído. Cada quien tendrá que pagar sus errores, pero el reconocimiento a la capacidad y contribución al desarrollo de las instituciones no debe de quedar de lado. La Facultad perdió una buena oportunidad, votando por la mediocridad de la que tardamos cerca de quince años en zafarnos de esa desdicha, de haber logrado un desarrollo de altos vuelos, que estoy seguro hubiéramos logrado. No existiría el IPICYT y mucho de lo que logró Morán para esa institución, nos estaríamos vanagloriando para la facultad en este momento.

Hay quienes no ven bien a Morán, sus razones tendrán, pero no puede compararse el Morán con lo que tuvimos en la Facultad, que al parecer está costando mucho enderezar, y su maleficio ronda los pasillos, entorpeciendo la mente de improvisados especialistas en asuntos docentes.

Por lo pronto seguimos esperanzados en el despeque de la Facultad, aunque sea lento al principio, y en la capacidad de organización de la nueva autoridad, que debe de mostrar encausando a jóvenes un tanto inexpertos, en la organización académica que requiere la Facultad. Por lo pronto se ahogan en vasos de agua, tratando de organizar con la inercia de la mediocridad que tratan de erradicar.

La Facultad, como la propia universidad son pequeñas, esto haría el asunto un tanto fácil de resolver. Diferente a instituciones, como la Facultad de Mecánica Eléctrica de

la Universidad Autónoma de Nuevo León, que conocimos de cerca por la relación académica que celebramos con ellos. Dicha Facultad cuenta con trece mil alumnos y tienen una estructura, de programación de cursos y desarrollo de investigación, para la cual, seríamos una verdadera caricatura.

Aunque no es la primera vez que cerramos con la siguiente canción, bien vale la pena, esperando se tenga luz para lograr el desarrollo. Letra de Marcial Alejandro que cantaba y luego canta Eugenia León.

*Luz, a los poetas/para que no anden
malgastando letras,/Luz es lo que
falta/Aclarar la tinta que los mancha/escribir
a oscuras como ciegos/cuando punza la
verdad/escribir locuras con sosiego/simple la
dificultad./Luz en cada trazo/a quién llene de
razón un cuadro/luz en cada grieta/a dónde
eche un ojo la destreza/que al pintar la
hondura/pinte el cielo/y si puede más allá/más
allá, más allá/Luz a los guerreros/con
inteligencia en los aceros/luz cuando se
mueren/que a pesar de muertos/no se
quiebren/luz dónde nos falte/al que tuerza
fierros/y al que cante/luz que nunca
sobre/para que apreciemos a la noche/para
que apreciemos a la noche/que al llegar
profunda/monte a pelo/pa' que más
profundidad...*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Corre que te alcanzo**

En las últimas semanas varios estudiantes egresados hace varios, mas bien muchos, años lograron presentar su examen profesional, así que carreras que dejaron de ofrecerse hace mucho, hicieron acto de aparición; de profesor de física a físico matemático, pasando por electrónico físico, comenzaron a escucharse en la lectura protocolaria del acta de examen, cuando se le da a conocer la resolución al estudiante que está a punto de entrar al terreno profesional, aunque quienes presentaron en realidad ya lo profesan desde tiempos lejanos.

Unos de esos estudiantes fueron Alfaro y su ahora esposa Velia, quien por cierto tenía a casi todas sus hermanas estudiando en la Facultad, las Turijan, como se apellidan. Por cierto, por lo pronto tienen perdido el expediente de Alfaro, como suele suceder todos se echan la pelotita, y le dicen que lo más fácil es que él lo complete tramitando los certificados necesarios para darle curso al título. Ya veremos cuánto tardan en asumir la responsabilidad y buscar y encontrar el expediente o bien tramitarlo entre las oficinas de la universidad como amerita el caso. En fin. La cuestión es que presentaron su examen quedando pendiente el festejo inherente a ese acontecimiento.

La semana pasada recibimos el anhelado telefonazo citándonos para el guateque. El Alfaro, por si no lo saben, hace unas ricas carnitas que los fines de semana son muy apreciadas por sus clientes, que no son pocos, y suelen acabarse si uno no llega a tiempo. Alfaro está todos los fines de semana por la colonia militar, en la esquina de Mariano Ávila. Por mucho tiempo se le asociaba con el Angelito, no sólo por ser él, el asesor de su eterno trabajo

de tesis, sino porque, ya saben como es la raza, esos kilitos de más que hace tiempo portaba, decían que eran apreciados por el Alfaro, lo veía con ojos, no libidinosos, sino de quien ve un cuerpecito que puede sacarle buenas ganancias, por los mas que suficientes kilos del Angelito.

Por mas que le dice uno a la raza que ya le baje y lo deje en paz, que ya basta de vacile, parece que mas cuerda les da uno. El Chino y el Facus se daban vuelo asustándolo de la presencia del Alfaro o al darle recados de su parte, de que ya mero iría por ahí, sólo que en vez de decir que iba a trabajar en la tesis, al pobre Angelito le decían que iba a ver si ya costeaba la calentada de cazo.

No podían dejar de lado la ocasión, y al citarnos en su casa para saborear las exquisitas carnitas en punto de las tres de la tarde de un miércoles, al Angelito le empezaron a decir que el Alfaro lo había citado a las doce de la noche del martes. Muy inocente el Angelito repetía, -¿No, es el miércoles a las tres? Las risas no se hacían esperar hasta que se daba cuenta del detalle, las risas eran a sus costillas. -Es que las carnitas deben de estar listas para el mediodía del miércoles, le repetían al Angelito. Total, cómo iban a dejar de lado tremenda ocasión para cargarle la mano al Angelito. Finalmente fuimos todos el miércoles a las tres de la tarde, como nos había citado, incluyendo el Angelito, que dejando de lado su temor se atrevió a ir, al ver que las carnitas para el festejo ya estaban listas y él no corría peligro por lo pronto.

De las desconocidas de Chava Flores.

Hoy duerme mi velador/apenas suena la una,/porque dice el buen señor/que ya no hay donde echarse una,/que si esto sigue es mejor/largarnos para la Luna/Ya dio la una y ¡Serenos!/Ya nadie muere tan tarde/

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Gerónimo a la vista**

Aquí va otro Cabuche, pa'que el Mike no se enoje. A ver si deja de dar lata, con su presión para que demos a conocer que el próximo año, por decreto del Mike le denominemos al año 2009 como el Año de Gerónimo, si bien la UNESCO ya determinó que el 2009 sea el Año de la Astronomía y que aquí lo estaremos celebrando junto con actividades que ya se darán a conocer, también será, por nuestra parte, el año de Gerónimo, a iniciativa del Mike, y cubriremos el tema en el Boletín, además de actividades relacionadas, a propósito de Gerónimo, con los indios del norte del país. El Mike por siempre se ha identificado con Gerónimo tanto que, como ya lo hemos contado, de repente se le metía lo apache y saltaba sobre uno cuchillo en mano simulando degollarnos, y querer quitarnos la cabellera, cuando yo tenía. Mucho de esto sucedió en Puebla y tuvimos que bautizarlo como el Cholulo del Norte. Tantos apodosos ha ostentado que luego uno se hace bolas, estaría bien hacer un catalogo.

Ya le hicimos caso al Mike, y queda avisado que el próximo año será el año de Gerónimo, y en su oportunidad se dará a conocer el programa de eventos relacionados con tal hecho. Tanto presionaba el Mike, prácticamente desde principio de año, que ya se me olvidó el motivo. El anuncio queda a colación de la nota del principio del Boletín en donde se da cuenta de la presentación de un libro de Manuel Rojas, sobre la apachería y su relación con sus travesías en la Sierra Madre. El Mike se quedó con uno de mis libros que prácticamente es una autobiografía de Gerónimo, quien platicó su vida a S.M. Barret, un inspector general de educación de Oklahoma, aunque él, en realidad me lo cambió por otro libro del Instituto

Chihuahuense de Cultura, que no se compara con el de Gerónimo, que por cierto compré en Puebla, además que el del Mike estaba todo desvencijado. Será interesante leer el libro de Rojas pues de entrada contrapone a lo dicho en otros libros, incluyendo la versión de Barret que le contó el propio Gerónimo, en donde asegura que nació en un cañón en Arizona en 1829, mientras que Rojas asegura, de acuerdo con una boleta de bautismo, que fue bautizado en Arizpe Sonora en 1821.

Ya le preguntaremos al Mike, el motivo para su decreto de Año de Gerónimo el del 2009, por que por lo pronto se me olvidó.

*Sonora Querida Tierra Consentida /De Dicha
Y Placer... /Extraño Tu Suelo Y Cifro Mi
Anhelo /Por Volverte A Ver.... /Tus Linda
Mujeres Encienden Quereres /Son Hembras
De Amor... /Tienen Lindos Ojos Y Labios Tan
Rojos /Que Son Un Primor..... /Adiós Mi
Sonora Donde El Bacanora /Enciende
Pasión.... /Tierra Idolatrada Serás Venerada
/Por Mi Corazón.....*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Bubulín poblano**

Ya mencionábamos de los muchos apodos del Mike, luego les diremos algunos. Sin embargo, así como le endilgaban apodos el también respondía bautizando con apodos a la raza. Su típica risa, cuando quería platicar algo, era su declaración de culpable, y se sabía que algo se traía entre manos.

En Cholula, donde vivía el Mike en casa del Reyes, y donde de repente nos quedábamos a dormir, sucedió una de esas muestras de culpabilidad. El Reyes decidió pasar por su casa, mientras lo esperábamos en el estacionamiento en el Gavilán, ese Dart del Piedras. De repente comienza la risita delatora, que lo interrumpía cada que quería explicar la causa de su alegría. Seguíamos en el estacionamiento y el Mike con su risita imparable. Posiblemente íbamos a cenar o por unas cheves, pues era de noche, el Reyes se tardaba y por fin el Mike pudo hilar una explicación. Hacía poco que el Reyes había comprado un deck, una reproductora de cassettes marca Sony, y para escucharla se compró unos audífonos, muy profesionales, pues con tanta chuchería que hacían, tenían un tamaño considerable. Eso aprovechó el Mike para encontrarle parecido con un personaje de televisión que usaba un casco y unas tremendas orejeras llamado Bubulín. Ni tardo ni perezoso el Mike comenzó a preguntarnos si se tardaría el Bubulín. Ahí ya le estaba llamando así al Reyes. Entre risa y risa, nos advertía, -no le vayan a decir, no sean ojetes, porque se enoja. Ahora el temor del Mike era el enojo que pudiera tener el Reyes de enterarse de la forma en que le estaba llamando el Mike.

Llegó el Reyes y el Mike no se aguantó y comenzó con su típica risita, durante todo el trayecto hasta nuestra meta

nocturna, que no recuerdo cuál era. El Reyes le preguntaba, -¿y ora que traes tu? Para disimular un poco, de repente preguntaba el Mike, -no quieren un bubulubo, - se me antojó un bubulubo, expresión muy cercana a la de Bubulín, y que lo hacía para recordarnos su puntada y el trato de no regarla con el Reyes. Algo sospechaba el Reyes, pero no lograba dar con el misterio del Mike. Misterio que se exponía al reírse de tal manera y de la cual la raza, ya sabía que cuando eso sucedía, algo se traía entre manos.

Reyes comenzó a presionar a que le dijéramos qué con eso del bubulubo, esa especie de bombón recubierto de chocolate, que ya por aquella época, el ochenta, comenzaba a rolar como golosina.

El Mike tenía razón, si se enteraba el Reyes se daría una enojada de aquellas, así que le seguimos el juego. Juego que duró durante muchos meses, repitiendo su frasecilla por sílabas marcadas, bu bu lu bo. Entre nosotros se refería al Reyes como el Bubulín, y cuando quería disimular, por la presencia del Reyes, aparecía a colación la referencia al bubulubo. Finalmente se enteró el Reyes y como era de esperarse se enojó. El Mike le decía, -yo no fui, -yo no fui, como le expresaba misteriosamente desde esa noche al salir del estacionamiento de su casa.

Una de cal por las de arena. De apodos a apodos unos ponen y a otros les ponen, sin albur.

Que lindo nombre tu nombre/para decirlo muy quedo/y susurrarte al oído/te quiero, te quiero/Palabras viejas palabras/como la luna y el sol/y que al decirlas parece/que las inventa mi amor./Cuando te digo te quiero/lo digo de corazón/y ese te quiero es un beso/hecho palabra en mi voz

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **De un verde Valde**

Pensaba que la escuela dejaba de ser de rancho, pero parece que sigue la mata dando. No dicho en términos peyorativos, en gustos se rompen géneros, reza un dicho, pero se moldea en las sociedades. Es común que en los ranchos se usen colores un tanto llamativos y en ese entorno es común y mas que normal encontrarlos, sobre todo el color de las casas, y ahí es totalmente normal tener una casa de color chillante. Qué les puedo decir yo, la casa en donde nací, en la fabulosa Ciudad de las Camelias, Perla del Altiplano, y como aseguraban los ciudadanos, futuro puerto de mar; como ya adivinaron hablo de Matehuala. Esa casa donde nací ubicada en la calle de Juárez No. 1 norte, que suelo visitar por afuerita nomás, ha pasado por toda una gama de colores, a veces descuidada otra recién pintadita, ya sea de color amarillo, en fin, de unos años para acá, a los ahora habitantes, qué quien sabe quienes sean, se les ocurrió pintarla, de un colorcito verde chillante, un tanto llamativo. Matehuala no es precisamente un rancho, pero luego eso sucede remedos de ranchitos.

Mediaba la primer semana de vacaciones y en la entrada del edificio de salones de la Facultad, se encontraba el Valde muy paradito en la mera entrada, yo lo vi un tanto orgulloso, -¿Qué será?, me preguntaba. Luego, luego, me reviró con un -de seguro tu lo escogiste; su expresión me obligó a voltear rápidamente a las puertas de los salones. Así era, las estaban pintando, pero de un colorcito, mas que llamativo, un verde que podríamos decir tipo mayate; pero tiene su peculiaridad, es mas que verde mayate. Hace un año también se les ocurrió pintar, las paredes con su pinturita verde de aceite, como escuelita

de rancho, al parecer sigue el mismo asunto, esperemos sea una mera coincidencia. No sé quien selecciona los colores, por lo pronto el Valde me quería endilgar ese asuntito, pero en realidad creo lo hacía en defensa propia. Lo más seguro es que halla sido él, el autor intelectual de la selección del colorcito. Por algo lo veía un tanto orgulloso, no le alcancé a contestar, pero ahora lo hago.

Ese verde, que no es mayate, y que de ribete se parece al color de mi casa natal en Matehuala, lo llamaremos por lo pronto Verde Valde. Quién le quita haber estado en la escena del crimen, casi, casi con la brocha en la mano. Esperemos sea sólo un breve momento de inercia, y no empecemos mal, repitiendo con decisiones de esos muchos años aciagos. Nomás eso nos falta. En 1958, año en que nací, Chava Flores escribió.

*Yo tengo un rancho bonito/ que me legó mi
madrina,/ nomás tiene un corralito/ pa' un
burro y una gallina/ El cascarón con la clara/
y la yema forman el huevo;/ si no te gusta mi
cara/ consíguete un novio nuevo/ ¡Ay, gallinita
bonita,/ apenas vamos en mayo;/ espérate
pa'diciembre,/ pa'entonces te compro un
gallo!*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Entre Amigos**

Nos acabamos de enterar de la muerte del poeta Alejandro Aura, quien radicaba en Madrid y transmitía un programa desde aquellas tierras. En realidad, era una muerte anunciada pues hace tiempo le diagnosticaron una enfermedad con lo que le daban sólo seis meses de vida, logrando vivir tres años. Viene a cuento, pues durante un buen tiempo, tuvo varios programas de televisión, en particular uno llamado Entre Amigos que se transmitía por el canal 13 de la entonces Imevisión, cuando ese canal manejado por el estado representaba una opción decente para los televidentes. Ese canal, antes de convertirse en la desagradable opción actual ante Televisa, era muy visto por la raza de la entonces Escuela, y era común comentar sobre los programas que se transmitían, no necesariamente con un corte cultural, pero si como programas de una televisión un tanto inteligente, y no tan superficial como la de Televisa. A lo que ha caído en la actualidad, pero, en fin.

Uno de los programas era Entre Amigos, una revista televisiva, donde se presentaban temas diversos, entrevistas, entre otras secciones, era transmitido, si mal no recuerdo, una vez por semana. Entre Amigos era conducido por Alejandro Aura, que, en ese tiempo, los ochenta, era esposo de Carmen Boullosa, otra escritora mexicana.

En dicho programa, apareció por primera vez en la pantalla Andrés Bustamante, el famoso Güiri Güiri, que hacía presentaciones en el Hijo de El Cuervo, bar manejado por el propio Alejandro Aura.

Muchos de los llamados *esqueches*, que realizan cómicos del momento, así como personajes, los introdujo

Andrés Bustamante, justo en el programa Entre Amigos. Uno de ellos, el chef, que Eugenio Derbez también ahora utiliza. El Chef tenía la peculiaridad de ser manco, situación que aprovecha Andrés Bustamante para hacer comedia, caricaturizando al manco cocinero.

El programa era muy fresco y Alejandro Aura daba vuelo a su vocación de escritor y conductor de temas culturales y de cultura popular. Como suele suceder con las buenas opciones, desapareció de la pantalla y el canal siguió caminos desagradables, solo queda el canal 22, que poco se ve, con trasmisiones un tanto irregulares.

Poco hay que comentar con la televisión actual, a no ser por la desinformación y manipulación de ideas que tratan de fomentar. Se habla de educación y poco es lo que se aplica, a través de leyes, a las televisoras para que cumplan con parte de su papel en la educación de las nuevas generaciones. Aunque, en realidad si cumplen con sus planes manipulativos.

Extrañamos, esas pláticas al siguiente día sobre los programas transmitidos, los vídeos sobre la vida de Einstein, por ejemplo, o el programa Entre Amigos, de Alejandro Aura, que en paz descanse. Un cachito de retrato de Chava Flores.

Un día rompí el retrato/que me hizo tanto mal/y lo guardé, celoso,/sin poderlo tirar./Sacaba un pedacito/para pensar en ti/nomás por la costumbre/que tengo de sufrir./Cachito de retrato,/cachito de mi amor,/cachito de tu boca/que tanto me besó./Cachito de tu pelo,/tus ojos, tu nariz;/de todo miro un poco/sin verte nunca a ti.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **La reina pirata**

Hasta parece título de corsarios o filibusteros. En realidad, nos referimos a esas lindas féminas, a veces no tanto, que engalanan con su belleza diversas festividades. De un tiempo a la fecha, muy a regañadientes, de la raza pura de la física, en la Facultad de Ciencias se han dado en entrar al aro en cuanto a seleccionar reinas que presentan la belleza, o lo que más se le parezca, de las damas de la Facultad. Así, que ya es común en tener reinas que suelen seguir concursando en esos eventos que ahora tiene la universidad. Debe de haber de todo.

Total. Recién instalado el Laboratorio de Materiales en la Facultad de Ciencias, con muebles recogidos de la basura y muy pocos instrumentos y herramientas para ser un laboratorio en forma, se comenzaba a trabajar en la síntesis y caracterización de materiales. Los alumnos de física solían asomarse con cierta intriga en ese espacio improvisado donde se reunían algunos profesores a manejar sus menjurjes cual si fuera recetas de hechizos rayando en la brujería.

Algunos comenzaron a asociarse al laboratorio y tomarle gusto y sentido, realizaban su servicio social, su tesis, algunos se fueron a realizar su maestría y luego volvieron al laboratorio, su casa, a continuar con el doctorado, como sede de programas del CIMAV en Chihuahua y del CINVESTAV en Querétaro.

Así que chavos como Cuauhtémoc y Martha, junto con algunos otros, de facultades de ciencias químicas e ingeniería, así como de la universidad veracruzana, realizaban parte de su formación profesional en el laboratorio.

En esas estábamos cuando el Chino con esos ojitos pizpiretos que suele presentar ante el sexo bello, nos prevenía, -ahí viene la reinita; por supuesto que nosotros lo conminábamos a guardar la calma. Sangre fría, Chino, como nosotros, es lo que necesita. Véala con ojos decentes, solamente, como nosotros lo hacemos. Poco caso hacía y reiteraba el aviso de la proximidad de la reina al subir las escaleras. Salíamos a ver solo para que el Chino no se sintiera mal y mucho menos solo.

Por mucho tiempo, siguió la escena de la famosa reinita, el Chino avisándonos de su paso escalera arriba, y nosotros sólo solidarizándose con el Chino saliendo a la puerta del laboratorio para observar su paso.

Una buena vez, nos sorprendió, mejor dicho, sorprendió al Chino, con sus expresiones, Martha que se encontraba trabajando en el laboratorio haciendo mediciones en el infrarrojo, el Chino sin inmutarse grito -ahí va la reinita; ni tarda ni perezosa Martha reparó, -que pasó, yo soy la reina. Tenía razón, el Chino nos tenía en el engaño, el mismo lo creía, que la reina era esa chava que subía diariamente la escalera frente al laboratorio, cuando en realidad la reina de la escuela era Martha, a quien teníamos allí, justo allí en el Laboratorio.

Como quiera el Chino, después de enmendar su error, seguía saliendo a ver el paso de la, ahora ya, reina pirata. En ese entonces Martha estaba por salir de la Facultad y realizaba su trabajo de tesis en el laboratorio. El asunto viene a cuento pues la semana pasada, Martha presentó su examen de grado doctoral en el CINVESTAV en la unidad Querétaro, que por cierto realizó en buena parte en los laboratorios de materiales de la Facultad.

Por seguir con Chava Flores, que ya tenemos varias semanas en eso. Ahí va un cuento de hadas, y princesas, de 1953, a propósito de las reinitas.

Una vez frente al viejo Castillo/que es papá de los niños del seis/nos sentamos a oír cuentos de hadas,/espadaos y brujas también./Nos contó que una vez una reina/su marido chambeaba de rey/en un cuarto muy triste lloraba/pues la luz le cortaron antier./Como el rey era pobre ganaba/treinta míseros pesos al mes,/por supuesto que no le alcanzaba/para darse una vida de rey./Y la reina lloraba y lloraba/con un perro pulguiento a sus pies/y de pronto se aparece un hada/que ha dejado a la reina de a seis./Como el hada era un hada moderna/al perrito le echó DDT/le prestó un paliacate a la reina/y le dijo: -¿Por qué llora usted?/-¡Ay señora! yo lloro de pena/porque es pobre, muy pobre mi rey,/ni frijoles hay para la cena,/sólo queda guisado de antier./Pero el hada era muy comelona/y se almuerza el guisado de buey/y le vino un dolor por tragona/salvadota que se ha dado el rey./Ya la reina empeñó su corona/la varita del hada también/colorín colorado ¡qué cuento!/yo por eso no quiero ser rey.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Chamuco huasteco

Pues resulta que el Angelito acaba de cumplir años, digamos que fue su chamuco, pues como luego era común el día del santo de nacimiento se asignaba el nombre al neonato. Un tanto sentido porque el Chino no lo felicitó, regresó a la chamba con nuevos bríos. Justo hoy, llegó con un payesito que alguien le regaló. Muy contento lo compartió a la hora del café y disfrutamos de un buen pay de queso, que con el café que hacemos en la máquina especial, nos supo de rechupete. Como quiera el Chino lo felicitó con un abrazote al que nos unimos. Por supuesto que hemos agasajado al Angelito con motivo de su santocumpleaños en anteriores ocasiones, pero ahora lo hacemos con cierto cuidado pues, no vaya a ser que el Angelito salga, como hace tiempo, con que cumple años cada mes. Así que los agasajos (como el que le dio el Chino) son medidos para evitarle esa pena de sus malas cuentas o de reescala de años a mes. Por lo pronto mañana no creo que probemos mas pay, así que le ofrecemos esas otras mañanitas, para variar, de Chava Flores.

Es tu santo y a cantarte hemos venido,/nos escucha muy atento el velador;/Te suplico, te lo ruego, te lo pido,/Nos invites a pasar al comedor./Varias veces a pasado la patrulla,/Y nos pone en muy difícil situación;/Si nos llevan para el bote es culpa tuya,/Por no hacernos una fiel invitación./Yo te juro que a la gorra no venimos,/ni tampoco a recibir tu ingratitud;/Pues no es justo que lleguemos y nos fuimos,/Sin echarnos una copa a tu salud./Se prendieron ya las luces, mis

*cuatachos,/la del santo nos oyó y se
levantó;/estén listos pa' correr si avientan
agua/u otro líquido que manche nuestro
honor.*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Rescate en la montaña**

Hace tiempo, mucho tiempo en realidad, estuvimos en Tlamacas, el Medellín y yo, de paso, estando de regreso del congreso de física que se realizó en Puebla a principios de los ochenta, el congreso representó, además del asunto académico, una buena oportunidad para regresar a los lugares que por buen tiempo deambulamos en nuestra estancia en Puebla. De regreso nos desviamos rumbo a los volcanes y paramos en el frío de Tlamacas, un albergue que se encuentra en las faldas del Popocatepetl, y que es, o era, una parada obligada para quienes deseaban escalar el volcán. En esa ocasión sólo fuimos de visita nos tomamos un refresco y continuamos nuestro viaje de regreso a San Luis y a la chamba en la escuela.

Dos años atrás de aquella visita, viví una experiencia maravillosa al escalar por primera vez el volcán y a la vez una experiencia trágica. Los compañeros de Puebla organizaron la excursión al volcán y a Tlamacas, un albergue bien acondicionado, que recibe visitas aunque no traten de escalar, de hecho como vacaciones y descanso, era adecuado, tenía una gran estancia con vista panorámica hacia el volcán, desde donde se podía observar los escaladores que intentaban alcanzar la cima por la ruta de tres cruces, que era la más sencilla. Fuimos un grupo numeroso entre quienes ya tenían experiencia y equipo y quienes, si bien teníamos experiencia en campismo, no contábamos con equipo ni experiencia en montañismo. Se rentaron pioletes y picos de botas para hielo. El frío es intenso, así que, si no se cuenta con botas especiales, que por lo regular son de piel de foca y diseñadas más anchas para guardar aire entre la bota y el

pie, es necesario untar las botas de campo comunes con grasa de oso.

Dormimos unas cuantas horas en el albergue para bañarse y salir al filo de las tres y media de la mañana rumbo a la montaña. Para comenzar a subir es necesario apuntarse en el puesto de control, que llevan una bitácora de quienes han pasado el puesto de control con la intención de subir, apuntando nombre, dirección, ruta, meta y hora de paso, entre algunos otros datos, incluyendo la firma. Se comienza a subir a esa hora, para poder regresar de la cima, si se logra, antes de las dos de la tarde, hora en que comienza la neblina y el mal tiempo. Después de dar las instrucciones por quienes tenían la experiencia, como caminar a ritmo acompasado diez pasos y tres segundos de descanso desde el principio hasta el final, cada cuánto comer chocolate, entre otros tips.

Alrededor de las nueve de la mañana llegamos a tres cruces donde hay otro albergue rústico para resguardarse del frío y programar la subida que tiene una inclinación de más de sesenta grados. De tres cruces se estiman unas tres horas o tres horas y media la empinada subida, en esa zona por lo regular está cubierta de nieve y hielo y son necesarios seguir las otras indicaciones mínimas, sobre el uso del piolet, para apoyarse al subir, cómo y cuándo usar el pico largo o cuándo y cómo el pico corto. Cómo detenerse en la nieve con el piolet en caso de caída voluntaria o incidental, en fin. En este momento se requiere usar los lentes ultravioleta para protección de los ojos contra quemaduras, por la radiación solar directa y su reflejo en la nieve, pues prácticamente se camina con la vista sobre la colina nevada. Es importante, también, distinguir el hielo que si es muy azul significa que se está sobre una grieta tapada por el hielo, con las consecuencias trágicas en caso de romperse.

No recuerdo en que parte, si al comenzar a subir, o en tres cruces, nos encontramos un grupo de europeos, que en ese momento no identificamos la nacionalidad, cruzamos unas cuantas palabras mientras descansábamos, lo que si pudimos apreciar es que no contaban con equipo mínimo, uno puede hacerlo siempre y cuando sólo camine por la falda de la montaña rumbo a tres cruces, por donde aún no aparecen las zonas nevadas. Por cierto, el mejor tiempo para subir, tanto por cuestiones climáticas como de nieve abundante que es el chiste, es en el mes de agosto, en tiempos de lluvia.

Casi al llegar a la cima, ya un poco cansado, volví a ver al europeo que entonces supe era catalán. Ya iba bajando y cruzamos la mirada con un leve saludo, por cierto, subió un tanto rápido y sin zapatos especiales. Al ir subiendo me quedé adelante del grupo, esquivando las eventuales piedras que aflojaban y soltaban al caminar escaladores que iban por delante, realmente había que hacerse rápidamente de lado pues pasaban echas la mocha, sólo se empezaba a oír el zumbido y a esquivarla se ha dicho, prácticamente se convierten en proyectiles. De hecho, es muy penado entre quienes escalan, si alguien comienza a aflojarlas de manera intencional.

La cuestión es que el catalán se encaminaba de regreso hacia tres cruces; a él volveremos más adelante.

Es una sensación de clímax casi orgásmico el llegar a la cima, un descanso mental y una maravilla el panorama que se observa arriba de los cinco mil metros sobre el nivel del mar. Allí constaté que el Popocatepetl, Don Goyo, como le dicen por allá, es un volcán en activo, en la cima se perciben las emanaciones sulfúricas del volcán, que salen de su cráter y cuya visión es excepcional. Poco a poco comenzaron a llegar el resto de los compañeros que se

animaron a llegar a la cima, otros se quedaron sólo en tres cruces, donde ya vale pena caminar hasta allí.

Se impone una buena fotografía que registre un acontecimiento como ese, y como hay que salir bien, muy quitado de la pena retire mis gogles, los lentes contra radiación ultravioleta, una vez arremangado el cubre montañas, como remedo de marcos. Con la emoción olvidé de momento acomodarme nuevamente los gogles. En esas andábamos cuando nos percatamos que Juan, uno de los compañeros de la maestría en Puebla, al desesperarse por el intenso olor a azufre que se intensificó al poco rato de estar en la cima decidió bajar, sin las necesarias instrucciones que se daban en cada etapa. El descenso tiene su chiste, sobre todo que al perfilarse en la inclinación de la montaña prácticamente se ve vertical el asunto e impone sobremanera, así que el descenso requiere realizarse de lado, lo recomendable o de frente, para los más avezados, con los talones hundiendo los crampones en la nieve o el hielo, según el caso. Era de esperar, Juan, en su desesperación bajo de frente y no hincó apropiadamente el crampón con la consecuencia que uno de los pies quedó sujeto mientras el otro resbaló hasta estirarse cuán largo era. Un intenso grito se escuchó y rápidamente fuimos en su ayuda. Sucedió prácticamente en la cima, era el primer paso en su descenso. Resultado, tirón en las ingles. Además de doloroso, impide caminar y en las condiciones de descenso, pues estaba en chino, no quedaba otro remedio que bajarlo entre todos. No dábamos con la estrategia, cualquier movimiento le dolía y decidimos una acción intrépida y desesperada, bajarlo en tobogán con un problema, la mayoría de los que ahí nos encontrábamos éramos novatos.

La pendiente era mayor a los sesenta grados, como apuntamos, así que deslizarse en la nieve era sumamente

peligroso, en tramos nos debíamos lanzar, teniendo inmobilizado a Juan, y al llegar a cierta velocidad clavar el piolet por su parte larga para detenernos lentamente. Si eso fuera poco, el tiempo empleado en ayudar a Juan, inmobilizarlo y plantear la estrategia, nos retrasó y el mal tiempo apareció, lluvia que caía en tormenta de nieve dificultó la acción, y nos imposibilitaba ver hacía donde nos dirigíamos en el precipitado descenso, de repente veíamos las zonas azuladas, representativas de grietas y teníamos que corregir el rumbo. Finalmente, con mucho esfuerzo llegamos a tres cruces, donde ya se encontraban parte del personal de rescate alpino, que fueron llamados al percatarse los compañeros que permanecieron en tres cruces al ver las señales internacionales de SOS, que enviamos con la lámpara de mano que llevábamos, tres luces largas y tres cortas, creo eran las señales.

En tres cruces se armó, ya con rescate alpino, una camilla más decente, armada con los pioletes y cuerdas.

Finalmente llegamos a Tlamacas ya oscureciendo, cuando el resto de los compañeros de rescate alpino, nos comenzaron a preguntar por unos españoles que esperaban bajaran de la montaña, mejor dicho, uno de ellos, pues el resto de sus compañeros ya habían bajado. Les indicamos que nosotros éramos los últimos y que no se encontraba nadie más en tres cruces, ni en el camino entre tres cruces y Tlamacas.

El resto de los españoles, ya de cierta edad, estaban desesperados, creían había bajado sin registrarse, situación no creída por los encargados del puesto de registro, posiblemente lo usaban como una forma de dar esperanza. Los españoles que se encontraban en el puesto iban al DF y el español, catalán, perdido debía regresar a Puebla, así que nos pidieron lo buscáramos en la dirección que nos indicaron intercambiando teléfonos para estar en contacto

y tratar de dar con el paradero del español. Rescate alpino, al registrarse en el puesto de llegada, tenía que reportarlo como perdido e iniciar los trabajos de búsqueda que debían de ser hasta el otro día temprano.

Regresamos a Puebla. En el camino los ojos comenzaron a arderme con un intenso dolor y al poco rato era imposible poder abrirlos. Con las prisas y el apuro, no me volví a colocar los goggles, así que de momento estaba ciego. Por el dolor debía de tener quemadas la parte externa de los ojos.

No recuerdo bien, pero al parecer me dejaron en casa de Pepe, otro de los compañeros de aventura al igual que de la maestría. Entre rebanadas de jitomate y no sé qué mas menjurjes, logré recuperarme después de algunos días, cuando nos enteramos de que al buscar al español en su dirección resultaba que no había llegado. Poco después se comunicó el encargado de rescate alpino avisando que habían encontrado muerto al español desbarrancado en una de las grietas de la montaña, pero en un camino diferente al que se había seguido.

Cuando uno va caminando hacia tres cruces, pasa por una parte en la cual se logra ver un tanto cerca el pico más alto del Popocatepetl, ese camino es sólo para escaladores experimentados, mas que experimentados, muy avanzados y que llevan equipo de escalamiento, cuerdas, ganchos, etc. Al parecer el español iba de regreso y al pasar por esa parte decidió subir por ahí, con la fatal consecuencia de su desbarranco. No sólo eso, encontraron además a otra persona congelada y ya muerta en el labio mayor del Popocatepetl, nosotros habíamos llegado a la cima, pero a la llamada labio menor, el camino de allí hacia el labio mayor no es tan abrupta, pero se camina a la orilla del cráter. En ese labio existe una especie de casa de campaña que sirve de albergue a quienes se deciden subir hacia allá.

En ese momento recordamos que junto a nosotros llegaron otros dos cuates a la cima, se tomaron fotos con nosotros, y en efecto uno de ellos decidió subir al labio mayor. Al parecer por el mal tiempo decidió quedar ahí y bajar hasta el otro día. No soportó la tormenta y el frío y se quedó dormido con la fatal consecuencia de su congelamiento y pérdida de la conciencia, propiciando su muerte.

Intensas emociones vivimos en esa ocasión, aunque la desgracia se presentó, lo demás salió bien, Juan se recuperó en unos cuantos meses cuando mi vista ya estaba en funciones para ver hasta lo que no.

*En México hay una montaña/que ve hacia el
mañana/con gran resplandor/En México hay
un arroyuelo/que corre hacia el
suelo/persiguiendo al sol/En México el
hombre que pasa/se siente en su casa/o quizá
mejor/En México anida la vida/se canta, se
vibra,/se respira amor*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Anchas las calles**

Tanto estar molestando al Palomares con su Irapuato, que de rancho no lo bajábamos, y aún no lo bajamos, pues en realidad es un ranchote, pues resulta que ya tenemos tres años de estar yendo en forma continua. Uno de los chavos se le ocurrió irse para allá en su proceso de formación y ahí nos tienen muy quitados de la pena paseando por Irapuato, que casi lo único que tiene es su plazota, eso sí, con mejores tiendas que en las plazas de San Luis. Como quiera las carnitas del Güero están muy ricas, casi como las de Alfaro.

Memo, quien está en Irapuato, no contento con ello ahora hasta décimas le compone al ranchote. La décima que se presenta en la sección Que suene la Huapanguera, es una de sus primeras décimas que bajo la asesoría del Dr. Chessani, ahora le ha dado por acariciar el destino del son arribeño, ha elaborado recientemente. Quién nos manda andar de criticones con lo de Irapuato, ahora tenemos que aguantar esa situación y al menos durante otro añote, estaremos dándonos vueltecitas por allá.

El Palomares nomás se burla, pero que le vamos a hacer. Por lo pronto que disfrute la décima de las fresas y nos echaremos de vez en vez unas ricas carnitas con sus cheves, en el negocio del Güero. ¡Si, pues!

En Guanajuato, las calles reflejan la ciudad, y les da el toque distintivo, como lo dice la canción que habla de las calles de León, Silao y Guanajuato, menos en Irapuato, que ni calles tiene.

Anchas las calles de León/ Angostas las de Silao, valedor/Hondas las de Guanajuato, ¡pues!/ y por eso se han ahogado

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Olimpiada en la azotea

Llegaron las lluvias, un tanto torrenciales, y con ellas la emoción que solo brinda el edificio de la facultad. Poco a poco se fue llenando la alberca olímpica, que en tiempos de sequía sirve de sala de maestros; la cascada en la entrada del glorioso y envidiado baño de maestros, creída desterrada, volvió a aparecer, claro el remedio era sólo un parchecito de varios miles de pesos. A tono con estos tiempos olímpicos sin necesidad de trasladarse a Pequín, ahora convertido pomposamente en Beijing por los locutores televisivos destructores del lenguaje, podríamos tener nuestros propios juegos en nuestro cubo de agua.

Sin embargo, lo mas presumible en estos tiempos de agua, son los magníficos tapetes patrocinados por Dell que nos cargamos, además pueden recuperarse rápidamente si se cuenta con mas cajitas de computadora; en caso de no contar con ellas, se puede conseguir algún otro patrocinador. Lo curioso es que se ponen para que no ensucien los ya de por si sucios pisos que tenemos, así que por favor límpiense sus patitas al entrar.

Esos tapetes personalizados y de material extravagante dejémoselos a esas escuelas que se creen mucho y que se ven en la necesidad de presumir; nosotros, un tanto modestos, podemos usar tapetes acordes a nuestros edificios. Se renta edificio para entrenamientos olímpicos. Jamaicanos, abstenerse, tienen mejores instalaciones. ¿Cuánto durará el lodo, que suele conservarse durante meses o años, justo en la entrada del edificio principal? Por lo menos existen brazos de sol, como lo pregona Alejandro Filio

Hoy me vino la gana, que no las musas/hoy no tengo pretextos ni disculpa para cantarte a ti/para escribirte un verso y descolgarte desde aquí/hasta las ganas de la mañana ya por venir./Hoy primero del segundo del año/mientras esta mujer rompe el espacio para inventarse al fin/para mirarla toda en el silencio y de perfil/tomo sus manos como escenario para existir./Y es que no importa que digan/que está trillado/hablar de amor que maldigan/si no han probado/la noche en sus brazos de sol./Se detiene el reloj sobre nosotros/caen las diez que resbalan por sus hombros y se cuele la luz/que se enreda en tu pelo pero la liberas tú/oro y diamante por un instante de tono azul.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ ¡Santo del día de hoy!

Cómo nos íbamos a quedar atrás. Apenas a unos días de que la iglesia católica anunciara en Sinaloa que solicitaba se prohibieran las minifaldas para no despertar pasiones y llamados a la violencia, en el seno de la universidad, en la oficina de servicios escolares, se declaró la conveniencia de que no se usarán minifaldas en las preparatorias para evitar maltratos a las damiselas y faltas de respeto. Ya ven como es la raza. Soluciones fáciles a asuntos complejos. Ciertamente que en estos tiempos la raza joven se caracteriza por su falta de respeto, si luego, luego se quieren poner al brinco si se les llama la atención. Pero si se quiere remediar esa situación, requiere soluciones inteligentes que incidan en el sistema educativo, de otra forma subirle la bastilla a las faldas es asunto estéril y raya más en el moralismo. Además, a quien se le ocurre privarnos de ensimismarnos con la belleza humana, sobre todo la femenina.

En ese proceso de educación que presenta muchas deficiencias, se incluye inculcar el respeto, no sólo hacia los demás, igualmente a las cosas materiales, los edificios, la historia, en fin.

Ese proceso no sólo es privativo de los sistemas básicos y medios superiores, incluye, a como están las cosas, el nivel superior. En particular en la Facultad debemos de realizar ese papel. Como ejemplo, se tomó como medida, no sé si por cuestiones de seguridad, pero era una molesta situación detectada el que los chavos se sentarán en las escaleras estorbando la subida y bajada y principalmente poniendo en latencia algún accidente, el prohibir sentarse en las escaleras. Sin embargo, sigue habiendo chavos que valiéndoles la solicitud continúan sentándose a sus anchas;

pasan los profesores y por lo regular no les solicitan atiendan la indicación. Pos así cuando, los profesores deben de coadyuvar a que se respete la medida. Ya en tres ocasiones les he pedido atiendan el mensaje y lo respeten. Por lo regular sólo voltean, en el mejor de los casos, ignoran la solicitud y continúan sentados, se repite la indicación, algunos a regañadientes se levantan, y otros continúan sentados, con voz mas firme y cercana al regaño se les vuelve a conminar y entonces deciden pararse; claro, hay chavos respetuosos y amablemente atienden la indicación. Sin embargo, no falta quien se ponga bravo y prácticamente rete al profesor, igual me ha sucedido. Justo hoy que escribo esta nota, un alumno, eso creo que era, se me puso flamenco, no por pedirle se levantara de las escaleras, sino simplemente por pedirle permiso para poder pasar por el pasillo.

Se acostumbra a congestionar el lugar a la salida o entrada de alguna clase, o mientras esperan se desocupe el salón, a tal nivel que es difícil poder pasar, a sus anchas se posicionan y les vale que los demás batallen para atravesar el pasillo; les pedí permiso para pasar esperando se hicieran a un lado, ni voltearon siquiera, fue necesario colocar la mano en el hombro para reiterar la solicitud, mas o menos aceptaron y uno de ellos comenzó con sus expresiones sobre empujones y cosas por el estilo, regresé para preguntarle cuál era el problema y empezó con sus desplantes, fue necesario enfrentarlo enérgicamente para pedirle respeto y dejara sus actitudes agresivas. En fin, cada quien tendrá su opinión, pero el trabajo de formación va más allá de las aulas y requiere, si no lo hay como en nuestro caso, construir un ambiente de trabajo y respeto.

Por lo pronto, jovencitas, no crean de la llamada o sugerencia del funcionario, aprovechen el verano y

pónganse cómodas, luzcan sus atributos y les prometemos que las veremos con todo respeto. Ya lo dijo Agustín Lara.

Mujer, mujer divina/tienes el veneno que fascina en tu mirar./mujer alabastrina,/tienes vibración de sonatina pasional, /tienes el perfume de un naranjo en flor, /el altivo porte de una majestad. /sabes de los filtros que hay en el amor, /tienes el hechizo de la liviandad. /La divina magia de un atardecer, /y la maravilla de la inspiración. /tienes en el ritmo de tu ser, /todo el palpitar de una canción. /eres la razón de mi existir, mujer.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Tarde o temprano**

Está por llegarse el día. Cuando recién se anunció que México había sido elegido como sede de la Olimpiada Internacional de Física hace cerca de quince años, se veía como un día lejano. Sin embargo, estamos en la antesala, como acaba de celebrarse en este mes de julio pasado la 39 Olimpiada Internacional de Física, resulta que la próxima Olimpiada será la 40 Olimpiada Internacional de Física cuya sede es México. La Olimpiada se celebrará en el estado de Yucatán y en la próxima olimpiada nacional se seleccionarán a los chavos que representen a México en dicha justa. Muy a tono con tiempos olímpicos recién clausurados en Pekín, los otros olímpicos los inteligentes se preparan para lograr su lugar representando al país.

Por cierto, si alguien se anima a participar como corrector en la Olimpiada Internacional a celebrarse del 11 al 19 de julio del 2009, pueden irse apuntando en la Facultad de Ciencias a fin de que sean propuestos para tal tarea; claro que hay requisitos, se solicita sean doctorados, ¿qué quieren?, o a punto de doctorarse en física. Cada institución podrá proponer correctores, pues además la propuesta debe de ir acompañada de apoyo económico para su estancia y demás gastos. Si quieren mayor información sobre el evento pueden consultar el sitio <http://ipho2009.smf.mx>.

Por lo pronto seguimos en la realización de este tipo de eventos, que por optimización van muy de la mano del Fis-Mat. En siguientes entregas daremos cuenta de esas primeras reuniones en donde se veía la posibilidad de realizar la Olimpiada Nacional de Física. Por lo pronto, mientras se repiten las costumbres sectaristas creídas en

extinción, como si en el auditorio no cupiera la raza, desde
tierras yucatecas Flor de Gutu Cárdenas

*Flor se llamaba, flor era ella;/ flor de los
bosques en una palma/ flor de los cielos en
una estrella;/ flor de mi vida, flor de mi alma/
Murió de pronto mi flor querida,/ erré el
sendero, perdí la calma,/ y para siempre
quedó mi vida/ sin una estrella, sin una palma*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Ecologista en apuro**

Recién iniciábamos la segunda etapa del FIS-MAT en 1988, cuando se recibió una invitación de la Sociedad Mexicana de Física en el periodo de la presidencia de Eugenio Ley Koo, para participar en una reunión durante el Congreso Nacional de Física que se celebró en León Guanajuato. Ya teníamos planeado darnos una vuelta por el congreso, presentábamos además un trabajo y nos llamó la atención la reunión citada.

Nos organizamos aprovechando que el Palomares quería pasar a su rancho, sobra decir Irapuato, así que programamos la salida el jueves temprano para aprovechar la tarde en el congreso. La reunión era para plantear la posibilidad y conveniencia de que México participara en la Olimpiada Internacional de Física, así que junto a la Academia Mexicana de Ciencias se veía la forma en que se organizara el asunto. En la reunión asistieron, entre otras personas, los compañeros de la Universidad de Sonora y nosotros por los antecedentes que tenían en la SMF sobre organización de eventos relacionados con concursos de física.

Los compañeros de la Universidad de Sonora organizaban concursos desde finales de los sesenta y nosotros a mediados de los setenta, así que de alguna manera éramos los de la experiencia. Finalmente, dos años después se organizó la Primer Olimpiada Nacional de Física que se llevó a cabo por internet y un año después la Segunda Olimpiada Nacional de Física celebrada en un hotel de la ciudad de México, participando aún unos cuantos estados, entre ellos San Luis Potosí. En esa Olimpiada participó Luis Armando Gallegos Infante, chavo que después ingresó a la Facultad a estudiar física,

actualmente está doctorado por el Instituto de Física de León Guanajuato y por un tiempo trabajó como profesor en el Departamento de Físico Matemáticas en donde fuimos compañeros. Por supuesto también participó en el FIS-MAT engrosando la lista de estudiantes destacados que han surgido de sus filas.

Camino a esa reunión del Congreso de León le salió al Palomares lo ecológico, situación de la que estuvo a punto de arrepentirse; resulta que se apuntó un buen número de raza para asistir al congreso, la suficiente para caber en el carro Fairmont del Palomares, quien la hacia de chofer. Entre la raza iba el Maik, creo que, hasta el Vidales, así que imagínense. Como el viaje hasta León, en esos tiempos, era alrededor de tres horas y media, yendo por Ojuelos, y estando el Maik como pasajero, tuvimos que pasar a un deposito para surtirnos de sixes suficientes para el viaje. En esos tiempos en que la distancia se medía en sixes.

El Palomares de chufa se fregó, pues solo podía ver, bueno a lo mas oler. A los dos segundos de abrir la primera lata por el Maik, eso le dura, ya la estaba queriendo tirar, de hecho, la tiró a un lado de la carretera, así que el Palomares y, bueno yo también, lo regañamos y lo conminamos a no tirar basura en bien de la ecología. No sé que tanto nos dijo el Maik, pero apechugó. La cuestión fue que al rato ya no sabíamos que hacer con tanta lata de cerveza vacía en el carro, comenzaba a ser incomodo. – Solo comentábamos, -¿ya ve?, por andar de ecologistas. El Maik risa y risa, -cabrones, todo por no tirarlas; no sé que tanto dijo, algunas de sus puntadas con su típica risita burlona.

Total, que ahí vamos con tremenda carga de basura buscando donde diablos tirarla. ¿Pos dónde?, en plena carretera, nos tuvimos que aguantar hasta llegar a León, y

ni así, pues llegamos hasta el hotel donde se realizaba el congreso que estaba hasta el otro lado de la ciudad, ya en la salida a Irapuato, así que bajamos rápidamente para llegar a la reunión y los botes tuvieron que esperar mejor tiempo para ser depositados.

Finalmente aguantó el Palomares, pues en cierto momento dudó de su porte ecologista, con ganas de decir, -boten esos botes a la chingada, ¡si, pues! Pero aguantó, hasta que por fin, ya de salida de la reunión y rumbo a Irapuato encontró un botezote de basura y pa' luego es tarde. Es duro ser ecologista y cuidar el ambiente, pasó la prueba y ahora hasta escribe artículos de calentamiento global en la revista universitarios.

Hay un lirio que el tiempo no consume/ y hay una fuente que lo hace enverdecer;/ tú eres el lirio y dame tu perfume,/ yo soy la fuente y déjame correr/ Hay un triste y errante peregrino/ y hay una luna que le da su resplandor;/ tú eres la luna y alumbra mi camino/ y yo seré peregrino de tu amor/ Hay un ave que gime noche y día/ y hay un ángel que la viene a consolar;/ tú eres el ángel ¡oh dulce amada mía!/ yo soy el ave y déjame volar.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ ¿Dónde te agarró el temblor?

En septiembre del ochenta y cinco la tierra se cimbró causando grandes estragos y cobrando miles de víctimas. El famoso temblor del ochenta y cinco que marcó a la sociedad mexicana, tiene además otra referencia, pues en esa época, tanto el Mejía como el Palomares y Facundo tenían que estar en la ciudad de México, el Mejía justo en el hotel Rergis al que acostumbraba a llegar. Por cuestiones del destino suspendió su visita, mientras que el Palomares y el Facus les postergaron el curso al que asistían y justo esa semana no hubo actividades, para su suerte. El curso en cuestión era relacionado con la máquina HP 1000 que recién adquirió el Instituto de Física, para darle servicio a los proyectos de investigación que requerían, en ese entonces, cálculos pesados. La máquina era única en la uaslp y se sumaba a las adquisiciones que en términos de cómputo hacia el instituto para realizar sus cálculos.

Por lo regular el instituto iba a la vanguardia en cuanto a equipos de cómputo se trataba. En ese entonces adquirió la HP 1000 y la compañía ofrecía cursos técnicos relacionados. La cuestión era, entre otras funciones, el poder conectar vía internet al instituto. Se adquirió un número telefónico exclusivo y poniendo en práctica lo aprendido en el curso, el Facus se encargó de realizar las conexiones y las primeras pruebas de conexión a distancia.

Pasado los sustos del temblor y la paulatina recuperación de la catástrofe natural, y mientras la raza utilizaba la HP para sus cálculos, el Facus realizaba las primeras pruebas que se hacían en la universidad con sus famosos *ping*, enviados a varias instituciones y direcciones

remotas, lo que consistió en la primera comunicación por internet en la universidad.

Por entonces también iniciaba los trabajos de la rutic, en los cuales participó la Facultad a través de Lilia del Riego, pero para entonces ya se tenía conexión en el Instituto de Física. De esta forma los propios físicos ponían en práctica esa importante herramienta que los físicos de altas energías habían habilitado a nivel mundial. Poco más de veinte años hace de esa epopeya, ahora es lugar común en la universidad, contar con tan valiosa herramienta, cuando funciona.

Luego suelen quedar en el olvido los trabajos pioneros. En la actualidad el instituto cuenta con el laboratorio de simulación numérica Francisco Mejía Lira, que fue en lo que se convirtió la sala de cómputo, que da servicio a los trabajos de cálculo del propio instituto.

El Mejía regresó a México a cumplir con sus compromisos académicos y el Palomares, después de una breve visita a Nueva York emigró a Alemania a continuar sus estudios, al menos eso dijo no nos consta, de que estuvo en Alemania pos si, pero de lo demás...El Facus se integró al Instituto de Física y en la actualidad liderea el Cuerpo Académico de Materiales de la Facultad, llevando silenciosamente a cuestas el haber logrado la primera comunicación en la red en la universidad. A Cheto lo bautizaron aquella noche del otro terremoto en la ciudad de México, el de fines de los cincuenta, según canta Chava Flores en 1957.

Vino a este mundo Cheto de Cmila la gandul,/ la cigüeña lo envió completo con su torta y su baúl;/ fue su papá Quririno y un señor que estaba ahí.../ se prestó para ser padrino con su esposa la Mimi/ Cheto armó un alboroto

aquella noche en que nació:/ fue la noche del terremoto, cuando el Ángel se cayó./ -Tápate algo y salte pa fuera que le tiemble la mollera/ y si le tiemble es que hay temblor;/ ¡ay, nanita, se está cuarteando!, ¡con razón me está mojando!, / ¿será el niño o seré yo?

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Fechas cuatraperadas**

En la entrega anterior nos referimos, entre otras cosas, a la máquina HP 1000 que adquirió el Instituto de Física a mediados de los ochenta y sus posteriores trabajos para incorporar al Instituto a la red, a través de internet. Este último evento no estuvo del todo bien colocado en el tiempo, pues da la impresión de que sucedió en la misma década de los ochenta. En realidad, fue posterior como bien lo menciona Magdaleno Medina, en un mensaje aclarativo. Por lo importante de la acción vale la pena precisarlo un poco más.

Luego sucede en este tipo de crónica, tanto por el apuro de terminarla como la impaciencia de los dedos por deslizarse sobre las teclas, de la computadora conste, en caer en imprecisiones. Además, como bien dicen, el tiempo no pasa en arce, digo en Valde, valde, qué quieren, luego nos referimos a acontecimientos que pasan hace treinta o más años, en fin.

En lo que se refiere a los trabajos de la rutic, al menos en el noventa y dos, Palomares y Ortega, José Luis, no recuerdo quien más, asistieron a un curso en México dentro del proyecto de la rutic, mientras en el instituto ya se hacían los trabajos para la conexión a la red con la responsabilidad técnica del Facus. En efecto, como lo menciona Medina, en la década de los noventa, época en que Medina era director del Instituto.

En esa década el Instituto se perfilaba a su proceso de completa consolidación, donde se le dotó, no sólo de personal académico de calidad, sino de infraestructura y además de estructura académica con alto grado de participación. De hecho, se tiene que reconocer, que el Instituto de Física permeó su intensa y organizada

actividad académica al seno de la universidad. La década de los noventa se puede considerar la semilla que permitió a la universidad transformar, al menos parcialmente, a una imagen un poco más académica, aunque aún le falta un buen trecho, pero el asunto ha mejorado sustancialmente. En este proceso el Instituto de Física ha tenido mucho que ver, y los trabajos pioneros para la conexión a internet es uno de los ejemplos, en donde no sólo la capacidad para realizar cosas se precisa, si no además un buen trabajo de gestión y de organización académica. Esta fisonomía la consolidó el Instituto justo en esa época.

Problemas hay en todas partes, pero mientras se respete y se valore el trabajo académico en un ambiente de intenso trabajo, con infraestructura y gestiones adecuadas el asunto funciona. Por algo el Instituto cuenta con el mayor número de investigadores en el nivel 3 del SNI, y eso se debe de reconocer. Ya no he seguido de cerca su actividad como en épocas pasadas, en donde prácticamente vivíamos en el Instituto aprovechando algo de la infraestructura, ya sea una simple y vil computadora, que en la Facultad no podíamos gozar, entre otras cosas, pero algunas de sus costumbres de trabajo académico, como el contar con comités académicos, en posgrado, por ejemplo, se han retomado en diversas dependencias de la universidad.

En este tiempo de aguas de los aguaceros de agosto, como la obra de Jorge Ibargüengoita a los aguaceros de mayo de Chava Flores, escrita en 1964.

Los aguaceros de mayo/ tuvieron la culpa/ que fueras infiel;/ a l'hora que me citabas/ caía el aguacero/ y yo debajo de él/ Y como tú te mojabas/ nomás no llegabas,/ ¡ay, pobre de mí!;/ en un zaguán un portero/ te daba

*refugio/ y ahí te perdí/ Hoy que veo llorar al
cielo/ yo lo acompañó en su llanto,/ me
acuerdo los aguaceros/ cuando yo te quise
tanto,/ ¡caray, qué sufrir!/ Hoy que ya tengo
impermeable,/ sombrero y paraguas,/ no
encuentro otro amor;/ los aguaceros de mayo/
tuvieron la culpa/ de mi cruel dolor.*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Aniversario poblano

Hace veintinueve años, comenzaba a tomar cursos de maestría, prácticamente en la azotea de la Escuela de Química, en donde estaban parte de las instalaciones del Departamento de Física del Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla. Era la primera generación abierta a nivel nacional de la Maestría en Física el Estado Sólido, aunque originalmente me había trasladado a Puebla junto con el Medellín y Gabriel Reyes a la maestría en electrónica del INAOE.

Viene a cuento, pues del 3 al 5 de septiembre se estuvieron festejando los treinta años del posgrado del ahora Instituto de Física “Luis Rivera Terrazas” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, que fue en lo que se convirtió, ese Departamento que ocupaba varios espacios de Química y de la Escuela de Física, que por cierto fue la segunda del país y creada por el propio Luis Rivera Terrazas, quien llegó a ser rector de la universidad poblana, justo cuando yo arribaba a mi aventura académica a Puebla.

A Rivera Terrazas lo llegué a apreciar muy bien, tanto así que mi hijo, quien por cierto luego escribe las décimas y valonas en la sección Que suene la Huapanguera, se llama Luis en honor a Rivera Terrazas, además le dediqué mi trabajo de tesis de maestría que presenté diez años después de lo esperado. Estoy por salir a Puebla a unirme al festejo de los treinta años del posgrado, aunque cuando este boletín llegue a sus manos debo de estar de regreso.

En ese posgrado estuvieron además, Augusto Beltrán, otro de nuestros compañeros de generación y quien acaba de terminar su gestión como director de la Escuela de Física de Zacatecas y José Manuel Cabrera, profesor de la

Facultad de Ciencias, por cierto fue el único que llegó a graduarse en dicho posgrado; por mi parte regresé al terminar los cursos de maestría a realizar mi tesis aquí en San Luis, que hacía en codirección con el malogrado Jesús Reyes Corona. Finalmente no regresé a Puebla, y me volví a inscribir en el posgrado del Instituto de Física de la UASLP pensando en la posible revalidación de materias, finalmente resultó que tuve que cursar completamente el plan de estudios y ahí me tienen repitiendo los cursos de la maestría y un poco más. Esto gracias a caprichitos de hijos de quienes tenían tomada a la universidad haciéndole de autoridad; se sentirían muy contentos haya ellos, que les aproveche.

En la década de los setenta Puebla estaba muy ligada a la física potosina, pues resulta que algunos de sus egresados que previamente habían ido a realizar estudios de posgrado al Cinvestav, se enlistaron en las filas de la física poblana, justo en el mentado Departamento de Física del ICUAP. Fue para mi gratificante, unirme como alumno a esa institución y sumarme a los ya profesores egresados de la Escuela de Física de San Luis, que andaban por allá, aunque cuando llegué algunos salieron a realizar estancias académicas al extranjero. Entre ellos se encontraban, Magdaleno Medina, Hugo Navarro, Manuel Mirabal, Raúl Brito y Antonio Pérez. De ellos ya tenía referencia entre las platicas de la raza de física en San Luis, y los conocí en la universidad poblana. Tres de ellos han regresado a San Luis a continuar su trabajo académico.

Estoy orgulloso de haber pertenecido a la segunda generación de la maestría en Física del Estado Sólido y primer generación abierta a nivel nacional en donde nos enrolamos, Gaspar Armenta de la Universidad de Sonora y yo de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, junto

a los compañeros de Puebla Juan, Elsa Chavira y Pepe Espinosa.

Felicitaciones al Instituto de Física “Luis Rivera Terrazas”, por esos treinta años de formar estudiantes de posgrado y su crecimiento académico y en infraestructura.

De la Huasteca potosina, y del dominio público.

*La presumida de Puebla/ esa la conozco yo/
esa la conozco yo/ la presumida de Puebla/
Señora que no se acuerda/ de los besos que me
dio/ debajo de aquella hiedra/ que hasta la
hiedra floreó/ Por tener amor al arte/ me metí
de huapanguero/ me metí de huapanguero/ por
tener amor al arte/ Si me voy para otra parte/
al decirte soy sincero/ mi vida siento dejarte/
pero llevarte no puedo*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **El investigador submarino**

Como parte de nuestra formación en la maestría en física del estado sólido en la universidad poblana, tuvimos una preparación en el plano experimental, para lo cual asistíamos al laboratorio de investigación del entonces Departamento de Física del ICUAP. En dicho laboratorio, decentemente equipado, teníamos libertad para el uso de equipos y elaboración de algunos proyectos que formaban parte ya sea de materias o trabajos de tesis.

Por la libertad de trabajo teníamos llaves del laboratorio, así que regularmente asistíamos por ahí. Pero no éramos los únicos, además de los investigadores claro. Otros asiduos asistentes al laboratorio eran los hijos de Rafael Baquero y de vez en cuando los de Jesús Reyes, investigadores en aquel entonces del Departamento. En particular uno de los hijos de Rafael Baquero, que no recuerdo si estaba en secundaria.

Mientras trabajábamos o visitábamos a quienes trabajan en ese momento, llegaba el hijo de Baquero, pedía algo de material y se ponía a armar circuitos y chuchería y media. De alguna manera jugaba al investigador; ¿se convertiría en científico? Quien sabe. Baquero nos lo encargaba y principalmente al Lalus, que de alguna manera se encargaba de los asuntos técnicos del laboratorio y de las gestiones para los engorrosos trámites de importación de equipos. Ahí tienen al Lalus proveyendo de sus triques al hijo de Baquero, a quien desde ese momento el Lalus bautizó como el investigador submarino. Lo veía llegar y nos prevenía, -ahí viene el investigador submarino. Así es, el Lalus se basó en las caricaturas de la época en donde salía un animalito que la hacía de detective que llevaba justo eso nombre, el investigador submarino.

No sé que haya sido del Lalus, acabo de ir a Puebla y no lo vi por allí; como luego se dice, era buena bestia el pelao ese, nos divertíamos muy bien con él, pues tenía un sentido del humor fabuloso, lo que hacia el trabajo mas agradable.

Al que si vi, fue a Rafael Baquero, que se dio una vuelta en los festejos del treinta aniversario del posgrado en física. Claro que no le pregunté por el investigador submarino, pues el apodo era secreto, sólo entre la raza se manejaba, aunque intuí que anda por Puebla, pues al despedirse, después de la excelente comida que se ofreció amenizada por Pamela, de quien el Chino ya tiene su tarjeta por si quieren contratarla, mencionó que iba a visitar a sus nietas. Pa' pronto, me imaginé, -deben de ser las hijas del investigador submarino. Así es el asunto, pasan los años y aquellos chavillos se han convertido en todos unos hombres.

Uno de los hijos de Jesús Reyes estuvo estudiando la carrera de física en Puebla, no sé que haya sido de él, a quien le decía Iván el Terrible. Sí, era un niño cuando llegaba al laboratorio a hacer travesuras de ahí el apodo remedo de la película de Einseinstein. Solíamos reunirnos en casa de Jesús Reyes y no faltaba la oportunidad para ponernos a cantar, música propia de tenores, al que le hacia Jesús Reyes, mientras Iván el Terrible jugaba como niño que era. Y muy a la Hugo Avendaño.

*Secreto de un amor que no confesaré/ historia
del ayer que pudo ser eternidad/ pecado en
floración los ojos que adoré/ los labios que
besé al palpitar de una pasión/ jamás olvidaré
lo que en vida fue/ al que divino amor que
pudo ser/ eternidad y fe/ aquel divino amor
que fue/ solo ilusión fugaz/ Íntimo secreto*

*confesión de amor/ que en los labios muere
como una obsesión/ nadie robar puede mi
tesoro de ilusión/ por que igual sería que
arrancarme el corazón/ lámpara votiva de mi
devoción/ eres en mi vida dulce vocación/
íntimo secreto de amor.*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Micrófono abierto**

Sin ser artistas de televisión o de cine, de vez en vez hemos tenido que posar, digo hablar ante las cámaras, con intervenciones de corte diverso; justo hoy, al menos en la fecha nominal aparecerá una nueva sección de ciencia en canal 13 o 11, según el caso, de televisión azteca, en el noticiero local llamado Hechos Meridiano, y por ahí saldrá una entrevista que nos hicieron. Por fortuna comienzan a aparecer más espacios dedicados a la ciencia en los medios de comunicación, situación que nos da gusto, por ser una actividad que mucho hemos bregado por que se dé. La sección no es nuestra, aclaro, pero por ahí estará apareciendo todos los lunes y es conveniente apoyarla.

Hace tiempo, unos quince años mas o menos, realizamos una serie de videos para apoyar la formación de docentes, en la modalidad de a distancia, para ellos varios profesores de la facultad hicieron su debut ante las cámaras, ya sea dictando alguna cátedra, o aprovechando para hacer material de difusión, de corte cultural, pero con fines educativos. Salieron mas o menos los mentados videos para clases de matemáticas y física para preparatoria. Ahí tienen al Medellín, Lilia, el Pedro Conejo, el Chivo, si está uno pos el otro también, Facundo, Palomares y pos yo, repartiéndonos las sesiones para grabar los mentados videos.

En una de esas grabaciones que se harían en el Instituto de Física, aprovechando sus laboratorios, además de que en esa época asistíamos por allá, comenzamos a grabar en la entrada del antiguo edificio, de hecho, esas fueron una de las últimas tomas antes de ser demolido y reconstruido en la forma actual. La cuestión era invitar a los profesores a realizar una demostración en los laboratorios del

Instituto para lo cual posados en la entrada nos seguirían con las cámaras al laboratorio en donde ya se encontraba el Palomares esperando para recibirnos. La cámara hacia una toma abierta grabando desde el inicio del estacionamiento de Geología enfocando hasta la entrada del Instituto cerrando la toma, como quien va aproximándose para entrar al edificio. Durante la grabación, no faltaba quien entrara de a'devis y teníamos que volver a grabar, claro, no faltaba el –¿qué ondas? ¿qué están haciendo? Apurábamos la respuesta para concentrarnos en los nuestro y como se suele responder entre la raza, soltábamos la respuesta. Cada cosa que contestamos. Imagínense al Chivo entrando y haciendo la preguntita y nosotros respondiendo como solemos contestarle. Como la cámara estaba retirada no nos percatamos que el micrófono ya estaba prendido, y fuimos sorprendidos, como políticos recibiendo su tajada o tránsitos en plena mordida, claro hay mucha diferencia, nuestra actividad era decente.

Por lo pronto ahí quedó el asunto, seguimos con nuestra grabación y meses después, que se hizo un resumen con lo clásico de, lo que no se vio en los videos, que vamos apareciendo con nuestras leperadas en plena transmisión. - Ya que, nos ventanearon con toda la raza; todo por la culpa del Palomares y del Chivo que se ponen de pechito para hacerles bromas. En esa ocasión, del altiplano a la huasteca y a todo color hicimos nuestro chou. Y eso que tenía un chorro de voz.

*Yo tenía un chorro de voz,/yo era el amo del
falsete. . ./¡ay, laralai. . ./!;/por el canto me di
al cuete/y por fumar me dio la tos,/y de aquel
chorro de voz/sólo me quedó un
chisguete./Cantaba un titipuchal,/las*

*chamacas me admiraban, /por mis cantos
suspiraban /y yo me daba a desear,/pero hoy
que quise cantar/los gallos se alborotaban.
/Pobre voz que anda al garete/por la parranda
y el cuete, /por fumar y por la tos;/cuando
quiero echar falsete /sólo sale un vil chisguete
/de aquel gran chorro de voz.*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Clases en patines

Lavín fue un estudiante de la Escuela de Física, que se dedicó a la oceanografía, si mal no recuerdo, y labora en Baja California. Hace tiempo volvió a la Facultad y dictó una conferencia. Entre los asistentes se encontraba una chamaca, que, en principio, pensé venía con Lavín, tanto por que no la conocía, a diferencia del resto de los asistentes, y por que estaba muy sentadita delante del auditorio y se manejaba con mucha familiaridad con el conferencista.

Al finalizar la platica, muy quitada de la pena comenzó a preguntar en la sesión de preguntas, y como luego suele suceder se agarró a hacer preguntas como si fuera ametralladora. Por fin terminó la sesión y pa' pronto se fue a platicar con Lavín. Seguro viene con él, volví a pensar, está muy confianzada, aunque en cierto momento Lavín se sintió incomodo, algo andaba mal. Tiempo después la vi pasar en sendos patines, en los pasillos de la escuela y entrando a uno de los salones; al rato estaba muy concentrada tratando de desmembrar las integrales que aparecían en el pizarrón. En ese momento comprendí que no venía con el Lavín, ya había pasado algunas semanas cuando apareció en el auditorio, Lavín ya se encontraba de regresó en Baja California y la chamaca deambulaba por los pasillos trepada en sus patines. Algo andaba mal. Resulta que la chamaca tenía problemas con su conducta, puede decirse que tenía problemas mentales, y como solía suceder ahí va a parar a la escuela, justo en las clases de física, pa' estar a tono.

Los profesores comenzaron a quejarse, pues era irremediable su participación en las clases con preguntas totalmente fuera de lugar. No era estudiante de la escuela

y agarró a asistir ahí pues, según ella, se sentía a gusto y su mamá terminó por encargarla con gente de la escuela. Extendió sus dominios y comenzó a entrar a los salones en las clases de la facultad de ingeniería.

Un buen día, se recibió una llamada del secretario de la facultad de ingeniería, diciendo que por ahí estaba una alumna de la escuela que entraba a molestar en las clases. Casi casi, pidiendo que fuéramos por ella. Había que explicarle que no era alumna de la escuela, aunque cumpliera con los requisitos de media zafada de la que tenía fama la raza de la escuela.

Finalmente, se la llevó su mamá y no volvió a recorrer los pasillos de la escuela en patines y participar en las clases. Quién sabe que haya sido de ella, por un buen tiempo figuró como uno de los muchos personajes *sui generis* que hacen suya la escuela en extraña armonía con el ambiente extraño que le dio fama a la escuela de física.

*"Concha" divina, preciosa "chilindrina/ de
"trenza" pueblerina, me gustas "al-amar";/
ven dame un "bísquet" de "siento en boca" y
"lima",/ "chamuco" sin harina, "pambazo" de
agua y sal./ La otra semana te vi muy
"campechana"/ pero hoy en la mañana
"panqué" me ibas a dar;/ deja esos "cuernos"
para otros "polvorones"/ que sólo son
"picones" de "novia" en un "volcán"./ Si me
haces "pan de muerto"/ te doy tu "pan de
caja",/ te llevo de "corbata",/ de "oreja" hasta
el panteón;/ Allí están los "gusanos"/ pa' tus
preciosos "huesos",/ nomás no te hagas
"rosca"/ que te irá del "cocol"./ A mi
"chorreada" la quiero ver "polveada",/ todita
"apastelada", aquí en mi "corazón";/ "concha"*

*querida, te ves "entelerida",/ pareces "monja"
juida, tú que eras un "cañón"./ Te di tu
"anillo", tu casa de "ladrillo",/ y ahora, puro
"bolillo", me sales con que no;/ quieres de un
brinco tu pan de a dos por cinco,/ ganancia en
veinticinco y tus timbres de pilón*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Y retiemble la tierra**

Se cumple un aniversario luctuoso mas de Francisco Mejía Lira, y la fecha de su trágica muerte coincide con otro aniversario del sismo del 85 que tanto marcó a la sociedad mexicana.

Vivimos en una zona de baja sismicidad, que no de cero, suelen sentirse temblores, aunque es un fenómeno sumamente raro en estas latitudes. De hecho, nuestra experiencia en temblores se ha presentado en tierras sureñas, en el altiplano central, ya sea la ciudad de México o Puebla. En mi caso, en particular, me tocó un fuerte temblor en Puebla por el año del 80, en donde causó estragos importantes, principalmente en el estado de Oaxaca, aunque en esa ocasión en Puebla, donde vivíamos por entonces, se cayó una barda matando a una señora, entre otros desastres.

Durante ese temblor, nos encontrábamos en Cholula, era sábado, creo, y nos quedamos a dormir en casa de Reyes, que por cierto no se encontraba en la ciudad había salido a Querétaro y había dejado al Maik encargado de la casa, así que cada quien ocupaba un cuarto. Muy de mañana, comienza a cimbrarse la casa. ¿Qué ondas, si estoy solo en la cama?, pensé. Tardé en reaccionar era un estruendo intenso todo se movía crujiendo alrededor. En esas estaba, cuando oigo al Maik carcajearse muy abrazado de un muro en la sala de la casa cholulteca, según él se burlaba de mí, pero mas bien era de nervios, que no se haga. Es una sensación extraña, realmente se mueve feo la tierra y el sonido estruendoso, vaya que impacta.

El Maik tiene su versión del asunto, pero lleva mucho del corte del Maik que trata de desprestigiarme. Al

siguiente día recorrimos varios poblados, rumbo a Atlixco donde comeríamos y nos empezamos a dar cuenta de la magnitud del sismo. De ahí no ha pasado, no he estado en ningún otro temblor, salvo los que ligeramente se han sentido aquí en San Luis, prácticamente imperceptibles.

En entrega anterior, nos referimos al temblor del 85, a propósito de Mejía, del Palomares y Facus, que de alguna manera se salvaron de estar en la ciudad de México ese 19 de septiembre. Diferente al caso de Manuel Mirabal que sintió en carne propia ese movimiento de tierra que tuvo consecuencias fatales en la ciudad de México. Mirabal se encontraba en México, acompañando a su profesor de Alemania, que se encontraba de visita en México. Regresaba a Alemania y Mirabal lo acompañó, justo el 19 de septiembre se encontraban en un hotel en el centro de la ciudad, no recuerdo el nombre que dijo, pero decidieron entre ese hotel y el Regis que cayó destruido el 19 de septiembre. Cuenta Mirabal que salieron en ropa interior de los cuartos, y la mayoría de los huéspedes se recuperaban de la sorpresa, aún sin saber la magnitud de la tragedia. Sólo veían una gran cantidad de polvo, el ulular de las patrullas y poco a poco cayeron en la cuenta de la gran dimensión de destrucción y muerte. Su profesor salió tiempo después del cuarto, muy vestidito para sorpresa de Mirabal. Como la salida del avión estaba programada para el siguiente día, aún les tocó, al menos a su profesor, las replicas del temblor que nunca faltan.

Por fortuna, solo quedó en la experiencia, aunque el Mirabal ha vivido en ciudades que se alojan en regiones de alta sismicidad, ya sea en Puebla o Colima.

Como quiera siempre hay un apartamento, como lo cantó Chava Flores

Señora Tomasa Cedillo,/Primer Callejón Peralvillo/ número cuarenta, interior veintitrés./ Querida Tomasa (dos puntos):/ El cielo ha querido que juntos/ vivamos la casa que vi la otra vez./ Promesa es promesa y no miento,/ te tengo ya un apartamento/ con agua caliente, dos rentas, fiador./ Contrato forzoso de un año,/ cocina recámara y baño,/ un poco de sala y su güen comedor./ Está rete chula la casa;/ por eso, querida Tomasa,/ quiero que te cases con un servidor./ Te traes tu metate y tu ropa,/ cazuela pa' que hagas la sopa/ y alguna cobija para el chiforrón./ Hay radio pegado a la puerta,/ si tu hablas por ahí, te contestan;/ si dices- ¿Qué quieren?-, te dicen - Yo soy/ Aí- ni te asomas pa' fuera,/ que un día se te va la mollera,/ y te caes pa' la calle y adios Nicanor.

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Regreso a casa**

Era un muchacho galán, al menos eso uno veía cuando platicaba con nosotros y se acercaba alguna fémina, fuera de la escuela o escuela vecina, e ignorándonos se ponía a platicar con el Carlitos, mientras nosotros nomás mirando, no faltaba que le soltaran algún piropo y prácticamente, en aquellos tiempos figúrense, le aventaban el calzón, sin recato alguno, ¡santo del día de hoy!, por nuestra presencia. Treinta años después, lo pueden ver, ya no deambulando, pero si sentado en alguna banca del Jardín Colón, con su eterno gabán. Pretendió ser físico y terminó en su mundo de abstracción, ¿cuál es la diferencia?, disfrutando de otra forma y a su manera la vida. El Palomares y otros cuates le tendían la mano cada que se lo encontraban por el centro de la ciudad, al menos para que se llevará un mendrugo de pan a la boca.

No me había percatado, pero de alguna manera regresó justo al lugar donde las chavas lo piropeaban, a un lado de la entrada del antiguo edificio de la Escuela de Física. Palomares llamó la atención al hecho. Resulta que forma parte de la exposición de personajes sanluisinos que el ingeniero Juan Sánchez, creo es su nombre, plantó en las rejas que bordean la zona universitaria, por la calle de Manuel Nava. Su fotografía está justo en el lugar referido al comienzo de esta crónica.

La fotografía, por cierto, es de hace tiempo pues lo vi hace, la friolera de un mes sentadito en el Jardín Colón, muy amolado ya, sin dientes, una pierna sumamente hinchada y muy decaído. Pasé frente a él, dispuesto a soltarle algún billete y no alcanzó a verme.

Es extraño pero esa colección de fotografías, algunas muy buenas, reflejan de cierta forma la cotidianeidad de la

ciudad con un sinnúmero de personajes, aunque extraños, interesantes, entre los que se encuentra nuestro amigo Carlitos que decidió su propio estilo de vida. No creo que hace treinta años alguien se haya imaginado esta suerte para el Carlitos; galancito que corría en las famosas carreras a la presa que organizaba la raza de física, y que tiempo después, el Maik las bautizara como carrera Antonio Nieto, el ñietas.

En esas carreras nos disputábamos la gloria con el Carlitos, hasta que me aburrí de ganar. El Carlitos le imprimía un ritmo intenso que sólo lo aguantaban por un buen trecho el Vidales, Mejía, y algunos mas. Por supuesto yo.

Entre las versiones del vagabundo de Federico Baena, ocupa un lugar preponderante la del piporro acompañado por los Relámpagos del Norte.

Soy un pobre vagabundo sin hogar y sin fortuna y no conozco ninguna de las dichas de este mundo, /voy sin rumbo por la vida/ el dolor es mi condena,/ y el licor calma mis penas porque el amor es mentira;/ no importa lo que digan/ de mi corazón bohemio/ me emborracho porque llevo/ en mi alma una tragedia/ y así voy por el camino/ que el destino me condena/ por que al fin seré en la vida/ vagabundo hasta que muera

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **El escapista**

Van quedando lejos los tiempos en que algún profesor se escabullía por la ventana, en construcción del salón, para evitar a los alumnos y evitarse la molestia de darles clase. Recién se construían salones en la planta alta del antiguo edificio de la entonces Escuela de Física, que ahora ocupa el Instituto de Física, y aprovechando las improvisadas escaleras de madera que levantaban los alarifes, el Memo lograba escabullirse entre ladrillos, mezcla y botes con escombros. De repente lo cachaba algún alumno y solo lograba decir –allá va el Memo, ya valió madres mejor vámonos. No me consta, en ese tiempo estaba en Puebla, pero la raza se encargó de hacerlo trascender; además conociendo al Memo, no hay lugar para dudas. Memo fue, o es, ya no sé, buen cuate lo que no obsta para criticar sus actividades académicas. Claro, llegó a ser director de la Facultad de Ciencias, que al parecer ha sido uno de los requisitos para ello, al menos durante un poco más de veinte años. Vale la pena aclarar que, cuando quería, daba buenas clases, principalmente de filosofía, como las que logramos llevar con él en la azotea de aquel edificio, y que ya dimos cuenta en estas crónicas.

Ahora, se pone de moda, el garantizar la impartición de clase con una vil y vulgar firmita. Asunto arreglado. Así que hemos navegado entre los extremos, aunque la tradición en la escuela, transitando en la completa libertad de la cátedra, valorada en lo global, apuntaba a la responsabilidad del profesor y los alumnos a fin de formarlos en el ámbito de la educación científica. Actitud tan cuestionable, pero que ha dado buenos recursos humanos en física. De la anécdota a la eficiencia, se debe de derrotar al burocratismo y realizar la labor con el

espíritu inquisidor y de libre pensamiento que ha caracterizado al área.

Los estigmas siempre se manifiestan; la gente asegura hechos sin constarle, a tal grado que ahora se asegura que existen profesores que no dan su clase. Pos pa' que les dan clase. En mi caso, por ejemplo, se aseguraba que no daba clases, de tal forma que, en las reuniones de categorización, de manera subjetiva trataba de quitarse los puntos correspondientes que avalaban los papeles oficiales, sustituyendo por los rumores sin constancia.

Lo del Memo, mucha gente lo constató. Eso, si se quiere sucede a pesar de las tablitas pa' firmitas. La historia de la Escuela luego da lecciones que muchos no toman en cuenta, y muchos mas las desconocen; una buena proporción de los profesores actuales han estado en esa forja, y le han dado sentido y existencia a la actual escuela, a pesar de sus múltiples deficiencias. Hasta Memo, a su manera. No tiene la culpa el indio sino el que lo hace compadre. A quien se les ocurrió ponerlo como director. En fin. Luego salimos de esa para entrar a otra. No entendemos. ¿Y ahora?

Joaquín Pardave, además de excelente actor era mejor compositor, de él la negra consentida.

*Noche, noche, te llama el amor, /noche, noche,
tú eres una flor /que en la noche de amor /te
canta el trovador... /Negra, /negra consentida,
/negra de mi vida /¿Quién te quiere a ti?
/Mira,/mi alma adolorida /negra consentida
/tan sólo por ti. /Negra, /negra
consentida,/negra de mi vida
deja de llorar. /Mira/que mi pecho amante
/está rebosante /de felicidad.*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **La plaza estaba repleta**

Ni cuenta me di, además de ser muy pequeño, estaba en primaria, poco circuló la información de ese negro dos de octubre. Aunque la raza de la escuela comenzaba a despuntar como un grupo crítico y de intensa participación política, desconozco detalles sobre su posible participación en el movimiento estudiantil. Tenía escasos diez años y en el mismo mes de octubre estuvimos en la ciudad de México, a fin de pasar por mi hermano que participó en la olimpiada cultural, en conjunto con jóvenes de los diversos países que participaron en la Olimpiada realizada en México, ese famoso México 68. Mis padres festejaban sus veinticinco años de casados y realizamos un viaje por México, Toluca, Michoacán y Guanajuato.

Aún no terminaba la Olimpiada y recogimos a mi hermano en México, recuerdo que se hacían los trabajos de construcción del Metro y en algunas zonas abundaban los hoyos que serían los túneles del transporte metropolitano. Veía maravillado la inmensa ciudad que ya conocía al acompañar durante la década de los sesenta a mi padre, en sus visitas a comprar refacciones para las máquinas de escribir.

Durante el viaje veíamos en las plazas las, entonces ya, grandes pantallas que daban cuenta de la justa olímpica. La masacre del dos de octubre, ni por enterado, hasta mucho tiempo después me fui enterando del asunto. Incluso un primo se salvó ese día al tenerlos encañonados bajo las escaleras de uno de los edificios de Tlatelolco, comenzaron a dispararles y de repente una contraorden justo cuando seguía mi primo. A pesar del silencio y del fingido olvido, el país ya no fue el mismo, y el ambiente en que nos formamos se transformó; la escuela de física

nos dio el temperamento de los nuevos bríos y nuevos tiempos, nuestra formación en el ambiente científico.

No se pudo sepultar esas manifestaciones de cambio y rebeldía que los estudiantes desplegaron en el sesenta y ocho. Ciertamente, ese dos de octubre no se olvida.

De Judith Reyes es el corrido del 2 de octubre.

*el 2 de octubre llegamos /todos pacíficamente,
/a un mitin en Tlatelolco /quince mil en
contingente. /año del sesenta y ocho /¡que
pena me da acordarme! /la plaza estaba
repleta /como a las seis de la tarde. /grupos de
obreros llegaron, /y el magisterio consciente;
/los estudiantes lograron /un hermoso
contingente. /de pronto rayan el cielo /cuatro
luces de bengala /y aparecen muchos
hombres, /guante blanco y mala cara. /zumban
las balas mortales, /rápido el pánico crece,
/busco refugio y la tropa /en todas partes
aparece. /alzo los ojos al cielo /y un
helicóptero miro, /luego sobre Tlatelolco
/llueve el fuego muy tupido. /¡que fuerzas tan
desiguales!, /hartos tanques y fusiles,
/armados los militares, /desarmados los
civiles. /doce años tiene un chiquillo /que
muerto cae a mi lado, /y el vientre de una
preñada, /¡como lo han bayoneteado! /hieren
a oriana fallaci, /voz de la prensa extranjera,
/ya conoció la cultura /del gobierno de esta
tierra. /ya vio que vamos unidos /estudiantes
con el pueblo, /contra un sistema corrupto /y
la falacia de un gobierno. /recordara a los
muchachos /contra la pared sus caras, /las
manos sobre la nuca /y el derecho entre las*

*balas. /jóvenes manos en alto, /con la "v" de la
victoria, /"v" de vallejo nos dicen /los de la
preparatoria. /piras de muertos y heridos /solo
por una protesta, /el pueblo llora su angustia
/y el gobierno tiene fiesta. /¡que cruenta fue la
matanza /hasta de bellas criaturas! /¡como te
escurre la sangre, /plaza de las tres culturas.
/y porque en esto murieron /mujeres y
hombres del pueblo, /el presidente le aumenta
/al ejercito los sueldos. /el 2 de octubre
llegamos /todos pacíficamente, /a un mitin en
Tlatelolco /quince mil en contingente*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **La función debe continuar**

Pues sí, eso lo supimos un fin de semana de principios de la década de los ochenta. Se estrenaba el Dr, Nava al frente del municipio de la capital, después de varios intentos, donde, contra la voluntad del pueblo era impedido por obra y gracia del gobierno en turno que, expertos en alquimia, arreglaban los resultados electorales a su favor.

El Dr. Ricardo de Reza organizó un maratón cultural en donde por 24 horas se estarían presentando grupos artísticos en la Plaza de los Fundadores. Ese viernes, tuvimos una reunión que organizó uno de los alumnos de la escuela, por lo que muy temprano nos apersonamos en su domicilio. Recuerdo que llevamos frijoles que el Juan Ortiz le tocó poner; los llevamos en el carro, en realidad les dimos un raid, y las cheves por supuesto. Todo ese viernes por la tarde estuvimos en la reunión. Mientras en la Plaza de los Fundadores daba comienzo el mentado maratón. Ya entrada la noche decidimos retirarnos de la pachanga, y claro, proseguir la ronda en el maratón artístico, cultural que organizó el municipio. Llegamos a la Plaza de Fundadores y logramos estacionarnos por la avenida carranza. El maratón estaba a todo lo que daba, una buena cantidad de gente se agolpaba en la plaza escuchando a los grupos y departiendo entre la población.

Ya un poco más tarde, como íbamos cargados de provisiones típicas de pachanga, seguimos brindando disimuladamente en plena Plaza. Algunos alumnos nos acompañaban, a la banda del carro blanco; en la Plaza nos encontramos también a Carlos Angulo, quien había estado en la reunión, así que seguimos departiendo alegremente. Al hacerse tarde poco a poco se vaciaba la Plaza, el Chino

González cantó pasadas las dos de la mañana, y ahí nos tienen pidiéndole una que otra canción, que con su voz temperada de tenor sabe interpretar.

Los grupos seguían turnándose a fin de cumplir y lograr, participaciones continuas sin parar, durante veinticuatro horas. Al filo de las seis de la mañana, apareció uno de esos grupos, que al término del tiempo que habían fijado, pues nomás no llegaba el siguiente grupo. No quisieron seguir tocando, estaba a punto de dar las siete de la mañana y decidieron retirarse; el siguiente grupo no llegó a la hora pactada. El maratón estaba en riesgo. El Dr. De reza decidió subirse al tapanco, alguien lo acompañaba en la guitarra, y comenzó a darle rienda suelta a su educada voz.

A esa hora la plaza estaba casi vacía, el doctor comenzó a cansarse y decidimos salvar el maratón. Ni tardos ni perezosos, y entonados como estábamos, subimos al escenario. Ahí nos tienen a Carlos y a mi cantando con Ricardo de Reza, quien poco después, al ver que el maratón podía continuar con la música, bajó y nos dejó todo el escenario. No sé por cuanto tiempo estuvimos divirtiendo a la raza. Finalmente, llegó el grupo que le tocaba a las ocho de la mañana. Mientras acomodaban sus instrumentos y se preparaban para seguir emitiendo notas musicales, nos aventamos las últimas peticiones que gritaban los entusiastas asistentes, escasos pero ruidosos.

A esa hora comenzaba a llegar mas raza a continuar con el famoso maratón. Al filo de las nueve de la mañana subió el grupo y bajamos del tapanco, con el orgullo, no sólo de haber cantado en la Plaza, sino de haber salvado el maratón.

Al final, el municipio logró el objetivo y nosotros pusimos nuestro granito de arena, desafinado a lo mejor, pero granito al fin.

*Dicen que tu no me quieres,/ quiero
escucharlo de ti,/ si tienes otros quererres/
quiero saberlo por ti./ Dicen que en tu cara
morena/ tiemblan otros besos de amor,/ nada
me importa la vida/ sabiéndote ajena/ dime
que mienten que nunca/ tendrás otro amor/
deja que mi labio te nombre/ quedo como se
 nombra a Dios/ dime que si y un pedazo de
cielo tendré/ y si tu me lo pides mi cielo/ y mi
vida también te daré.*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ Un “amor volando”

Nomás eso faltaba, proyectados a nivel nacional por obra y gracia de los teveaztecas. Resulta que se les ocurrió transmitir una nota referente a las múltiples cantinas que existen en Matehuala. Ya lo sabíamos, es común que la raza de Matehuala, la que, si vivió y vive allá, no como yo que nomás nací y me trajeron a la gran ciudad, se refiera a el hecho de vivir en Matehuala pregonando, en Matehuala, o borracho o loco, y al parecer unos pocos quieren pasar por locos. Sin embargo, tienen razón hay una cantidad exagerada de cantinas, mientras pasaban la nota entrevistaban a uno que otro parroquiano, uno de ellos aseguró, - pa' cantinas Matehuala, pa' iglesias San Luis, mientras saboreaba su refrescante bebida. Por algo rehuyen la pertenencia a San Luis, la gente jala pa' Monterrey, y usan su arenga de Matehuala, capital del mundo y futuro puerto de mar; o bien, firman la localidad como Matehuala, Mat., en lugar de Matehuala, S.L.P.

De los tiempos en que mi familia vivió en Matehuala, mi padre se refería muy continuamente a la cantina del Sastre, un pelao de origen español, que se encontraba delante de un cine matehualense, de ahí tomó la tradición del amor volando, que tomaba, tomábamos mejor dicho y seguimos tomando, en épocas navideñas y de año nuevo. Brandy con sidra en combinación, tal que apenas se sugiera el sabor del brandy. En su negocio de reparación de máquinas de escribir, arrimaba su botella de brandy y algunas de sidra bien fría, para brindar por la terminación del año y la proximidad del nuevo. Esta costumbre, como otras mas, las aprendió en Matehuala, justo en la cantina del Sastre.

Mis visitas a Matehuala han sido como turista, pero siendo aún niño acompañé a mi papá a Matehuala y para variar pasó a visitar al Sastre. Mientras platicaban y saboreaban mezcal y cerveza, me tomé mi Pepsi que me tocó. Por supuesto, llegaban los parroquianos consuetudinarios que no faltaban. Es la única vez que he entrado a una cantina en Matehuala, ahora cuando vamos sólo acostumbramos, buscar los ricos machitos de cabrito. Hemos ido a la preparatoria de Matehuala, tanto a dar platicas como a atender cursos para maestros, o bien arreglar uno que otro asuntillo académico, donde vamos en bola el Chino, el Angelito y yo, un tanto como pretexto para desayunar esos machitos acompañados a lo mas con una cheve pa' estar a tono con el carácter etílico de Matehuala, por que locos no estamos, aunque el Angelito muestre lo contrario.

*Al cantar este corrido/ harto gusto a mi me da/
es de mi estado querido/ y su región pa variar/
en mi estado potosino/ mi Matehuala ahí esta./
A esa región cebollera/ con gusto voy a
pasear/ a buscarme un amorcito/ hablando
estoy de Cedral/ de ahí me paso pa Vanegas/
es mi querido San Juan./ A ese pueblito
fantasma/ casi ya voy a llegar/ es un lugar
muy famoso/ nivel internacional/ Real de
Catorce bonito/ y San Francisco ahí esta./ Me
voy a dar una vuelta/ por el rumbo de La Paz/
la que cuenta con su mina/ y su feria regional/
y un estadio de béisbol/ donde los famosos
van./ Ya diviso La Bonita/ por La Villa voy a
entrar/ y en Ranchito de Solís/ ahí me voy a
quedar/ a disfrutar de su hacienda/ muy
mentada por acá./ Ese pueblito de Charcas/*

*como lo voy a olvidar/ a Venado y Moctezuma/
también iré a visitar/ llegando a Villa de
Arista/ ahí voy descansar./ Bueno aquí ya me
despido/ ya me voy a retirar/ ahí pasaré por
Río Verde/ y en Matehuala estará/ el viajero
potosino/ que aquí les vino a cantar.*

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ ...¡oye, olla!, ¡oye olla!

En entrega anterior, la función debe continuar, nos referíamos al maratón artístico-cultural realizado en los ochenta en la Plaza de los Fundadores. El asunto sigue, pues como las reuniones, en realidad eran periódicas, siempre había continuaciones y ahora no es la excepción. Mientras comentábamos del asunto con Palomares, que para variar ahí andaba. Surgió el dato, que, si bien salvamos la continuidad del maratón, por un momento también resultamos un tanto incómodos para los organizadores. Nosotros muy participativos, animábamos la reunión artística en la plaza, además andábamos animados después de haber estado en nuestra propia reunión, donde las cheves no faltaron y en la plaza totalmente protegidos con provisiones entre botana y bebidas. Podríamos decir que casi éramos el alma de la fiesta, hasta que el Pancho comenzó a gritar, totalmente fuera de contexto, aunque no hubiera estado mal, -¡oso!, ¡oso!, ¡oso!, ¡oso!, ni tardo ni perezoso el Dr. de Reza, respondió, -ya cállense, no empiecen que ya sé lo que quieren, -¡no sean irrespetuosos!, -este maratón es decente, siguió diciendo, echándonos una miradas amenazadoras y de pocos amigos.}

El Dr. comenzaba a vernos mal, quien diría que horas después, andaríamos muy amiguitos cantando en el tapanco, dándole continuidad al maratón. Aunque, de vez en vez, se volvía a gritar, ¡oso!, ¡oso!... cuando no era el Pancho, era el Vaquero, en fin.

Al retirarnos por la mañana, juntamos lo poco que había sobrado y nos fuimos a descansar, al menos eso creo.

Durante la siguiente semana, mientras seguíamos departiendo en el carro, comenzaba a percibirse un extraño olor, que al pasar los días llegó a hacerse molesto. Algo andaba mal. No atinábamos a identificar su fuente o a que se debía. Hasta que, en otro fin de semana, nos reunimos y compramos unos cuantos cartones de cerveza para mitigar el calor, nos percatamos al abrir la cajuela, que ese molesto y feo olor se debía a la famosa olla de frijoles que le habíamos dado raité a la fiesta previa al maratón, y que el Juan Ortiz había llevado. Con razón insistía en que luego pasaba a recoger su olla, que debía entregarle a su mamá.

Apenas aguantamos el golpazo al abrir la cajuela, casi, casi devolvíamos ahí mismo, cerramos de prisa la cajuela, subimos los cartones en los asientos y nos apuramos hacia el camino a la presa, con la intención de ir a tirar los frijoles, ya echados a perder y evitarnos ese nauseabundo olor. Por supuesto, que el camino estaba un tanto diferente al actual, en determinado momento nos detuvimos y nos armamos de valor para volver a abrir la cajuela y tratar de tirar los frijoles. Le pensamos varias veces hasta que logramos tomar suficiente aire para aguantar la respiración y no darle el golpe. Pinche Juan, se le oía decir a la raza, y por lo pronto aventamos la olla al fondo del acotamiento, no muy alto, pero si mediaba unos dos a tres metros. Se supone que debíamos acercarnos voltear la olla, tirar los frijoles y recogerla para guardársela al Juan. -Ni madres, dijo el Facus, agarrando una piedra, con tan buen tino que fue a dar justo a mitad de la olla, que comenzó a crujir, claro era de peltre, así que sólo crujía, cuando otra piedra arrojada por alguien mas se fue a ensartar a la olla. En realidad, esa fue la señal, inmediatamente el resto de la raza hizo lo propio y la olla, quedó toda magullada y crujiendo a mas no poder. -Pues allí se queda la mentada

olla, quedó de acuerdo la raza y regresamos a seguir el convivio pendiente no sin antes volver a echarle aromatizador al carro, como ya teníamos días haciéndolo. –Que ni se le ocurra pedirnos la olla porque lo capamos, amenazó la raza mientras degustaba su cheve para, ahora, mitigar el calor y el cansancio sufrido con la olla.

Bien lo dijo el astrónomo que le cantó a los niños Francisco Gavilondo

El comal le dijo a la olla:/ Oye olla, oye, oye,/ si te has creído que yo soy recargadera/ ¡búscate otro que te apoye!/ Y la olla se volvió hacia el primero:/ -¡Peladote! ¡Majadero!/ ¡Es que estoy en el hervor de los frijoles/ y ni ánimas que deje para asté todo el brasero/ El comal a la olla le dijo/ -¡Cuando cruja no arrempuje!/ Con sus tiznes me ha estropeado ya de fijo/ la elegancia/ que yo truje./ Y la olla por poquito se desmaya:/ -¡Presumido! ¡Vaya, vaya!/ ¡Lo trajeron de la plaza percutido/ y ánima que diga que es galán de la pantalla!/ El comal le dijo a la olla:/ .¡No se arrime! ¡Fuchi, fuchi!/ Se lo he dicho a mañana tarde y noche/ y ya es tiempo que me escuche./ Mas la otra replicó metiendo bulla:/ -¡Ay, rascuache! ¡No me juya!/ ¡Si lo agarro lo convierto en tepalcates/ u ni ánimas que grite pa' que venga la patrulla!/ El comal miró a su pareja:/ -¿Que dijiste? ¡Ya estás vieja!/ ¡Si no puedes con la sopa de quelites/ mucho menos con lentejas!/ Y la olla contestó como las bravas:/ -¡Mire, joven, puras habas!/ ¡Hace un siglo que te hizo el alfarero/ y ni ánimas que ocultes los cien años que te tragas!

El Cabuche (crónicas de la Facultad de Ciencias)/ **Radio ciencias**

En una de las frecuentes tomas de la escuela, como se le llamaba el secuestro de los edificios educativos por parte de los estudiantes, en los cuales como es de suponerse participamos en algunas ocasiones, a fin de lanzar arengas en pro del movimiento, que ya no recuerdo exactamente de que se trataba, los estudiantes, yo ya era maestro a principios de los ochenta, instalaron un equipo de sonido con senda bocinota, que apuntaba a la escuela de estomatología. En aquel entonces, teníamos algunas amigas en dicha escuela y mientras estaba el movimiento y por lo tanto suspendidas las clases, asistíamos visitándolas. Una queja de las féminas, era sobre el tipo de música que pasaban. Siguiendo la tradición, resulta que era música de la nueva trova cubana, y mientras no se echaban sus rollos, pasaban la música de la trova a toda hora del día.

Hacían de esa manera sus pininos como locutores y productores de radio. Ellos mismos le llamaron radio ciencias, y de vez en vez se les oía en la bocina: esto es radio ciencias, transmitiendo desde algún lugar de la escuela de física; sin faltar algún gritito como el pueblo unido jamás será vencido. El nivel del sonido en realidad era un tanto exagerado, es difícil que pudieran dar clase en estomatología con ese volumen que se cargaban.

Cuando nos encontrábamos a alguno de los alumnos por ahí, les pasábamos el recado de las chicas de estomatología, en el sentido de que cambiarán de repente la música.

Tanto duró la mentada huelga, que días después las chamacas ya hacían sus sugerencias de música, a manera

de complacencias y hasta saludos enviaban. Toda una estación de radio en plena zona universitaria.

Estos cuates nos la ganaron, en nuestro tiempo no se contaba con esa tecnología, aunque si el estilo de hacer presión para resolver problemas propios de la escuela, en la cual los estudiantes solían participar de manera más que activa.

*Escondí concha nácar mis penas en ti/ y
encontré en tu seno calor de mujer/ eres tú el
espejo donde las sirenas se van/ a mirar; y en
su afán de llorar convertidas en penas tus
lágrimas/ brotan del mar*